





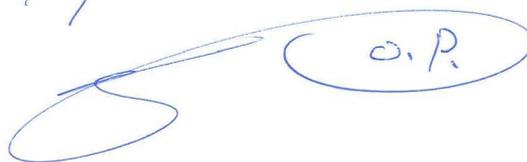
Alfonso Salas

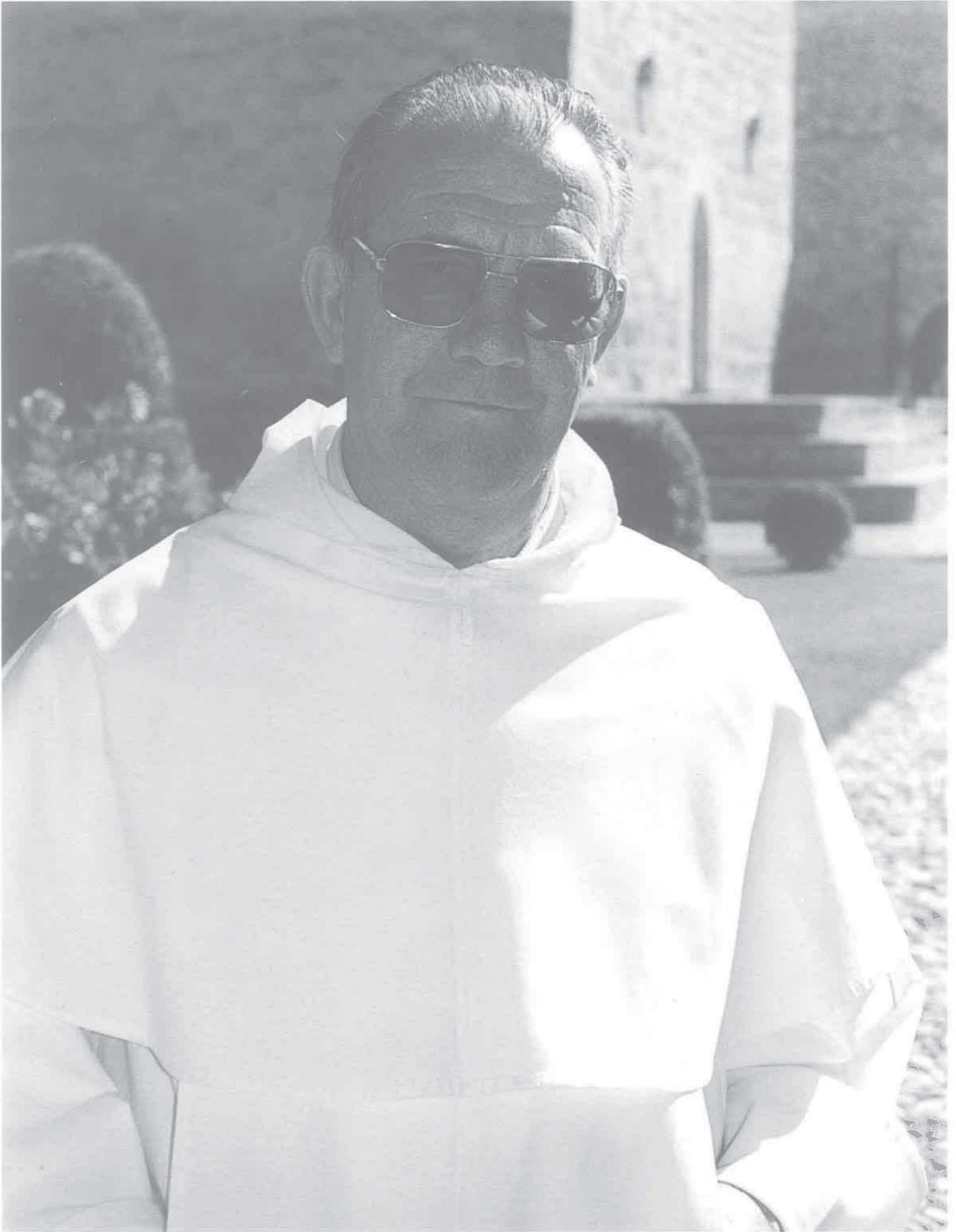
Esculturas

Con sumo agradecimiento por el interés
por mi obra.

Cacerueg2, 5 de Julio - 2016

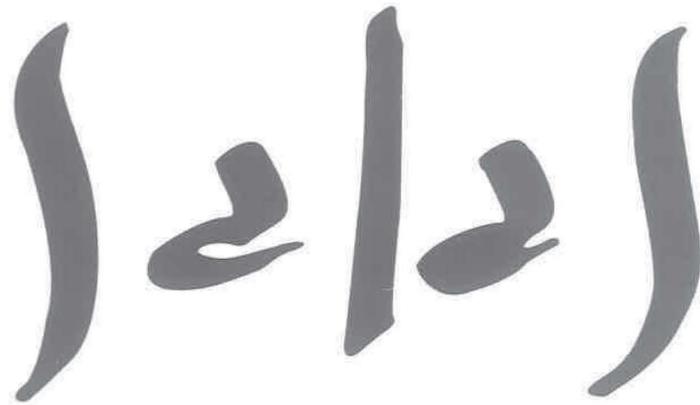
fr. Alfonso Salas

 O.P.



Alfonso Salas, en Caleruega.

Mario Angel Marrodán



Su taller y su museo de Caleruega
y otras esculturas por el mundo

Con textos de:

JOSÉ HIERRO, EMILIO RODRÍGUEZ, MARIO ANTOLÍN,
ANTONIO CORRAL CASTANEDO, ALFONSO SALGADO,
ALFONSO SALAS Y ALBERTO IGLESIAS SANZ

Martín de Retana, Editor

SOBRE EL EDITOR DE ESTE LIBRO

JOSÉ MARÍA MARTÍN DE RETANA, humanista, escritor y pedagogo (Bilbao, 1936) ha cosechado varios records mundiales en el ámbito de la edición de libros. Fundador, director y propietario de una decena de Editoriales en otros tantos países, en treinta y seis años ininterrumpidos (desde 1966), lleva publicados unos dos mil libros, quince millones de ejemplares; especialmente más de quinientas monografías de artistas contemporáneos (Dalí, Miró, Oteiza, Chillida...), y grandes colecciones de voluminosos tomos de Historia, Geografía Etnografía, Lingüística...

Algunos de los libros por él editados fueron y siguen siendo considerados los mejores y más completos de su especialidad en cualquier idioma (por ejemplo, *El Gran Libro de la Esmeralda*).

El *Libro de Armería del Reino de Navarra* por el editado fue distinguido por la *Académie Internationale d'Héraldique*, con sede en Ginebra, como el mejor libro de Heráldica del mundo en el bienio 1976-1977.

Otro fue seleccionado por *Expolibri 2000, Muestra de los libros mejor hechos en el siglo XX*, que inauguraron en la Biblioteca Nacional el Rey y el Presidente del Gobierno; de tan sólo 2700 libros seleccionados y

expuestos, el número 87 del catálogo (pag. 94) corresponde a *El Arte en el Libro y en la Encuadernación*, publicado por nuestro editor.

Editor también de varios best-sellers mundiales, Martín de Retana — hijo y nieto de palentinos, buena parte de ellos dedicados a la Medicina y al Magisterio — ha publicado miles de trabajos en la Prensa, es autor de media decena de libros y ha creado y dirigido varios periódicos y emisoras de Radio y Televisión y más de medio centenar de Escuelas Profesionales, algunas pioneras a nivel nacional e internacional.

Proveedor habitual de las más importantes Bibliotecas, Universidades y Museos del mundo, este editor ha gozado de la amistad de los más reconocidos personajes del Arte, la Pintura, la Antropología, la Historia...

El creó, por otro lado, a principios de los ochenta *La Gaviota de Oro* para reconocimiento de los vascos nativos u originarios de proyección universal, que ya concedió entre otras personalidades, a Plácido Domingo, Pedro Arrupe, Julio Caro Baroja, José Miguel de Barandiarán, Jorge Oteiza, Eduardo Chillida, García Márquez, Bryce Echenique, Luis de Castresana, Mario Ángel Marrodán...

© ALFONSO SALAS

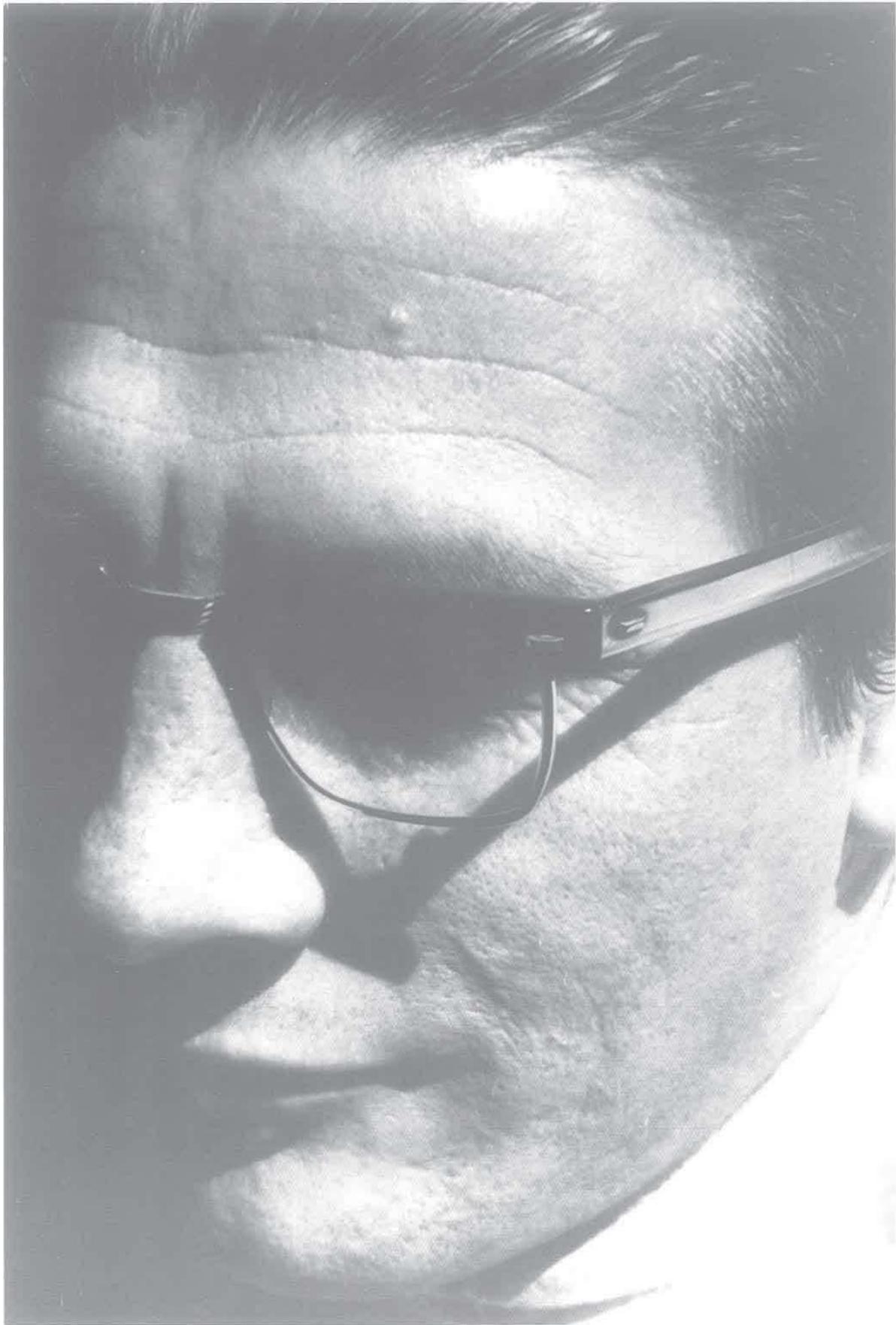
P.P. Dominicos. 09451 Caleruega (BURGOS) - España
Tno. 947 53 40 61 - Móvil 699 059 121 - Fax 947 53 43 61 - e-mail: caleruega.es@dominicos.org

© MARTÍN DE RETANA, EDITOR (2003)

Director: José María MARTÍN DE RETANA - c/ Navarra, n.º 12 - 1.º dcha. - 48001 BILBAO
Tnos: 94 424 24 64 - 94 441 34 27 - Fax: 94 441 77 66 - Apartado 1510 - E-mail: retana@camaranet.com

SUMARIO

SOBRE EL EDITOR DE ESTE LIBRO	6
DEDICATORIA	9
BREVE BIOGRAFÍA	11
OBRAS EN ALGUNOS LUGARES	13
EXPOSICIONES INDIVIDUALES	15
LA ESTÉTICA ESCULTÓRICA DE ALFONSO SALAS:	
MARIO ÁNGEL MARRODÁN	19
ESTUDIO DE LA ESCULTURA RECIENTE DE ALFONSO SALAS:	
MARIO ÁNGEL MARRODÁN	24
SELECCIÓN DE CRÍTICAS:	
JOSÉ HIERRO	37
ANTONIO CORRAL CASTANEDO	37
ALFONSO SALGADO	38
EMILIO RODRÍGUEZ	38
MARIO ANTOLÍN	39
EPÍLOGO: ALBERTO IGLESIAS SANZ	41
ÍNDICE DE ESCULTURAS Y DE FRAGMENTOS	43
LAS ESCULTURAS Y DETALLES DE ALFONSO SALAS	45
COLOFÓN	240



Salas.

DEDICATORIA

CON suma gratitud a *toda mi familia*, en el más pleno y profundo sentido de la palabra *familia*.

A aquellos que han estado a mi lado, no sólo cuando no era nada, sino cuando estaba absolutamente en el abismo. Ellos saben muy bien quienes son, y no tengo necesidad de nombrarlos. Ellos son, en gran parte, los artífices de esta publicación. Por su entrega y apoyo han nacido estas obras, sin las cuales evidentemente no hubiera sido posible el libro. Para ellos y por ellos el gozo de estas obras, de este camino recorrido, de este libro.

Para aquellos (que también saben muy bien quienes son, y que tampoco voy a nombrarlos) a quienes nada importó ni mi persona ni mi obra, les pido que sean sinceros y consecuentes. No se apunten ahora a "caballo ganador" porque no lo soy. Sólo sigo siendo lo que era: un hombre, religioso y dominico, que fiándome de Dios (a veces poquito), trato de poner a producir los talentos que El me ha dado, apoyado y ayudado por su gracia.

Ningún otro motivo hubiera tenido suficiente fuerza, como para moverme a trabajar en muchas circunstancias y situaciones por las que he pasado.

Seamos auténticamente sinceros.

Con la comprensión de unos y la incomprensión de otros, se ha ido realizando mi camino, como Dios ha querido.

A todos ¡¡gracias!!

F. Alfonso S2/28
O.P.



Vida y camino (homenaje a mi madre) Caleruega - Burgos.

BREVE BIOGRAFÍA

NACÍ en Castrillo de la Reina, provincia de Burgos, el día 2 de Agosto del año 1939.

En 1952 ingresé en los frailes, en la Orden Dominicana, donde realicé toda la carrera religioso sacerdotal, que terminé en 1966.

En 1968 comencé la carrera de Bellas Artes. Realicé la carrera en la rama de escultura, en la entonces "Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando" en Madrid; ahora "Facultad de Bellas Artes". Terminé la misma en 1973. Licenciandome en escultura cuando se hizo Facultad.

Tuve afición a dibujar y pintar desde muy niño. Tomé contacto con el barro por primera vez, estando ya con los frailes, hacia los 15 años. Mientras estudiaba la carrera religiosa, en ratos libres, seguí practicando el dibujo, la pintura, el moldeado y la talla en madera. Todo ello de una manera autodidacta; y en el caso de la talla con unos medios muy elementales y rudimentarios. Al mismo tiempo participé en concursos y exposiciones colectivas,

que, al recibir algunos premios, me animaron a continuar y fortalecieron mi afición.

La piedra la empecé a trabajar estando ya en la Escuela de Bellas Artes. Traté de aprovechar al máxi-

mo las enseñanzas sobre la misma, ya que me atraía poderosamente. Quizá por eso no me resultó difícil, o quizá porque ya había manejado bastante toda clase de maderas.

Al final de la carrera tomé los primeros contactos con el poliéster, con el que he seguido experimentando constantemente en mi taller.

Con la fundición en bronce, tomé contacto, de hecho, después de terminar la carrera, aunque el sistema ya lo conocía por visitas a la fundición.

Con todos estos materiales trabajo indistintamente, aunque mis preferencias se dirigen especialmente hacia cualquier clase de piedra o mármol.



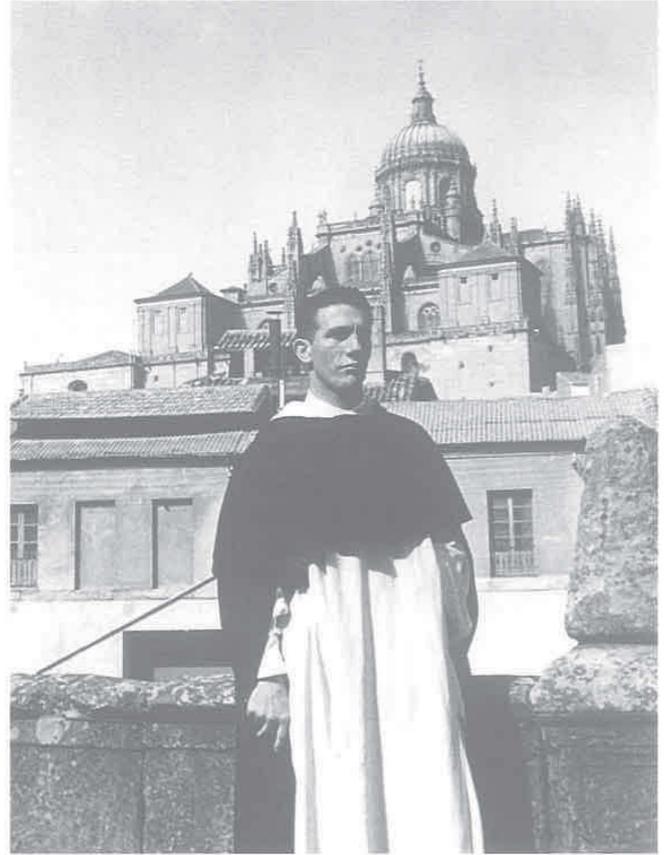
En 1952.



Caleruega, 1957.



Con sus padres en la ordenación de Diácono, Salamanca.



En Salamanca.



Estudiante de Teología en Salamanca.

Me expreso mejor en este último material, con cualquier clase de piedra. En bronce realizo aquellas obras de gran tamaño que son colocadas al aire libre, o las de pequeño formato, que por su fragilidad, el bronce es su mejor soporte. Me gustaría realizar esas obras grandes en piedra, pero por su complejidad, y consecuentemente su costo, no he tenido hasta ahora oportunidad.

Actualmente, desde que terminé Bellas Artes, cubiertas mis ocupaciones religiosas y sacerdotales, dedico el resto del tiempo al trabajo en mi estudio. Esto me ha permitido realizar hasta el momento 47 exposiciones individuales por todo el territorio español y algunas por el extranjero, participar en bastantes exposiciones colectivas y cubrir los encargos recibidos.

A. S.

OBRAS EN ALGUNOS LUGARES

Tengo obras en colecciones particulares, entidades sociales y lugares públicos, y por muchas naciones.

Aquí en España: Grupo escultórico de la *Virgen y Santo Domingo de Guzmán*, compuesto por dos figuras de madera de 150 cms. cada una, colocadas en la entrada del Instituto Superior de Filosofía Santo Tomás de Aquino en Valladolid.

Monumento Nacional al Peón Caminero, figura en bronce de 250 cms. de alta, colocada en la carretera Nacional Burgos Soria, a la entrada de Salas de los Infantes.

En mi pueblo natal, Castrillo de la Reina (Burgos), una figura de piedra de 130 cms. de alta *Homenaje a la mujer castellana*, colocada en una fuente pública, situada ésta en la plaza del Ayuntamiento. Tengo otra donada (cuando se realice en bronce) para otro ángulo de la misma plaza, que lleva por título *Homenaje a mis paisanos*.

Un *mural relieve* en madera en el Ayuntamiento de Villacañas (Toledo). Se trata de un relieve en madera en tres piezas de 200 cms. de alto cada una, y cuya anchura, entre las tres, suman unos 400 cms.

Pierrot es una pequeña escultura en madera que se da como trofeo a los participantes en el festival de teatro que organiza anualmente el excelentísimo Ayuntamiento de Villacañas (Toledo).

Los Comuneros es una gran obra mural relieve de más de 8 metros de largo, por más de 2 metros de alto, y en la parte más saliente aproximadamente 1 metro de profundidad. Está colocada en la parte superior de la entrada al salón de actos de la nueva sede de Caja de Ahorros Popular (hoy fusionada con Caja España) de Valladolid, en la plaza Fuente Dorada.

Un *Cristo de madera* de 4 metros con una cruz de chapa metálica de 7 metros, presidiendo la iglesia de Villacañas (Toledo).

Dos figuras de madera en la capilla conventual de los PP. Dominicos de Caleruega (Burgos). Tiene 1,30 metros de alto cada una. Los temas: *La beata Juana de Aza con sus tres hijos*, y *Santo Domingo de Guzmán*.

San Valentín de Berriochoa es un relieve en bronce de cuatro metros de alto por dos metros de ancho, colocado en la iglesia de la Encarnación de los PP. Dominicos de Bilbao.

Grupo escultórico en madera *La Sagrada Familia* para la iglesia del mismo título de Consuegra (Toledo).

Cristo predicando a las gentes, relieve en bronce, colocado en la capilla del Colegio Mayor Santa María del Pino, en Madrid.

Cena del Señor, relieve realizado en madera, colocada en el comedor del Colegio Mayor Santa María del Pino, en Madrid, de cuatro metros de ancho por uno sesenta metros de alto.

Sagrado Corazón, obra de dos metros de alta, en bronce, colocada en el Colegio de PP. Reparadoras de Alba de Tormes.

Cena de las Manos Cuenco, obra de dos metros de ancho por 60 cms. de alta, en bronce, colocada en el frontal del altar, en la Parroquia de San Fernando, en Maspalomas (Gran Canarias).

En la misma iglesia *Espíritu, Palabra de Dios*, en bronce, colocada en el frontal del ambón.

Fr. Melchor de Prego Cano, obra en bronce de 1,60 metros de alta, colocada en la plaza del Ayuntamiento de Madridejos (Toledo).

En preparación otras obras de encargos y de pura creación esperan en el estudio que tengo en Caleruega (Burgos).



Los pasos más seguros, (homenaje a mi padre), en el museo de Caleruega - Burgos

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1971 Salón del Club Juvenil Sto Domingo. Madrid.
- 1974 Sala Parroquial de Salas de los Infantes Burgos
Patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de la
Ciudad de Salas de los Infantes, con motivo del
Primer Milenario de su fundación.
- 1975 Sala Circulo 2. Madrid.
– Sala Galería Tagra. Burgos.
– Sala de la Caja de Ahorros y Monte de
Piedad. Palacio de Garci – Grande. Sala-
manca.
- 1976 Sala Galería Olenka. Valladolid.
- 1977 Sala Círculo 2. Madrid.
– Sala Galería Tagra. Burgos.
– Sala de la Diputación Provincial. Málaga.
- 1978 Galería de Arte Propac. Madrid.
- 1980 Círculo 2. Madrid.
– Salón de Actos del Ayuntamiento de Villacañas.
Toledo.
- 1981 Instituto Superior de Filosofía. PP. Dominicos.
Valladolid.
– Sala Aula Espolón. Caja de Ahorros del
Círculo Católico. Burgos.
- 1982 Sala Alonso Berruguete. Caja de Ahorros
Popular. Valladolid.
- 1983 Cámara Oficial de Comercio e Industria.
Toledo.
- 1985 Sala D'Exposicions de L'Obra Cultural de la
Caixa de Pensions. Banyoles. Girona.
- 1987 Caja de Madrid. c/ Blasco de Garay, 38.
Madrid.
– Centro Cultural Casa de la Bolas. Ayuntamiento
de Aranda de Duero. Burgos.
- 1988 Sala de Exposiciones Ayuntamiento de
Villacañas. Toledo.
– Sala de la Caja de Ahorros Municipal de
Burgos en Salas de los Infantes. Burgos.
- 1989 Palacio Garci-Grande" de la Caja de Ahorros
de Salamanca.
- 1990 Caja de Ahorros de Salamanca. Palencia.
– Caja de Ahorros de Salamanca. Zamora.
– Caja de Ahorros de Salamanca. Valladolid.
- 1991 Caja de Ahorros de Salamanca. Medina del
Campo. Valladolid.
– Caja de Ahorros de Salamanca. Avila.
– Centro Cultural Cajasur. Córdoba.
- 1994 Galería Juan A, Frade (K. Toño) Hotel
Indauchu. Bilbao.
– Mapfre. Aranda de Duero. Burgos.
– IX Verano Cultural. Milagros. Burgos.
- 1995 Fiesta de la Vendimia 1995. Gumiel de
Mercado. Burgos.
- 1996 Sala Juan Larrea. Bilbao.
- 1997 Consulado del Mar. Burgos.
- 1998 L'Agora Tête d'Or. Lyon. Francia.
– Eduardo Dato (Caja Laboral). Vitoria-Gazteiz.
- 1999 Ruiz Hernández, 12 (Caja España). Valladolid.
- 2000 Círculo Mallorquín. C/ Concepción, 4 Palma
de Mallorca.
– Centre Cultural Font i Roig. Plaza del
Convento, 3. Manacor. Mallorca.
– Galería Escuela Plaza Mayor. Aranda de
Duero. Burgos.
- 2001 Galería Azteca. General Pardiñas, 48.
Madrid.
– Antiguo Convento de la Trinidad. Barbadillo
del Mercado. Burgos.
– Monasterio Santo Espíritu. MM. Dominicas.
Toro. Zamora.
- 2001-2002 Museo Barroco. Setúbal. Portugal.
- 2002 Sala de Exposiciones del Ayuntamiento de
Villacañas. Toledo.
- 2003 Instituto Cervantes. Bordeaux. Francia.



Exposición en Consulado del mar, Burgos.



El taller del escultor en Caleruega.



LA ESTÉTICA ESCULTÓRICA DE ALFONSO SALAS

LOS trabajos escultóricos de Alfonso Salas -quien, preciso es decirlo, se acuesta fraile y se levanta escultor, porque une a su condición de escultor, la de fraile de la Orden Dominicana, y a su carrera religioso-sacerdotal la Licenciatura, en la rama de escultura en San Fernando- siguen la línea clásica en impecable trayectoria de escultor correcto, fiel a los motivos y principios con que obtener la armonía de las formas. Experiencia de arte en tres dimensiones con unos ideales de crear que Salas lleva al material con pulcritud y agradable estilo resuelto con la simplificación de una técnica ejemplar.

Alfonso Salas González (nacido en Castrillo de la Reina, Burgos, en 1939) se familiarizó con el barro hacia los 15 años, mientras estudiaba la carrera religiosa con los PP. Dominicos. En ratos libres, de forma autodidacta, pero practicando el dibujo, la pintura, el modelado y la talla en madera, ésta última con medios muy rudimentarios y elementales. Participa, a un tiempo, en algunas colectivas y concursos, recibiendo el estímulo de los premios, que fortalecen su afición. Dedicación que compatibiliza perfecta y conscientemente con sus ocupaciones religiosas y sacerdotales, con el trabajo en el estudio una vez cubiertas. El artista escultor lleva por lema la fuerza de la persuasión desde el pleno conocimiento de las cualidades físicas de la materia (a la que desnuda de impurezas), junto a los ideales de una creación sedienta de equilibrio, palpante de lirismo, rotunda de belleza.



Talla en piedra. Facultad de Bellas Artes. Madrid.

El escultor habla en sus texturas, en compenetración total con la materia. Sabe la intensa responsabilidad del oficio. Vive inmerso en una continua lucha por descubrir el punto perfecto

de cada obra. Hurga en sus entrañas. Alcanza identidad con los sentimientos puros de la fe en el arte. Al calor de la expresividad retoca el brillo, el tacto, el patinado, las proporciones,



Facultad de Bellas Artes. Madrid.

para redondearla. Capta el espíritu dando vida a los detalles con confianza en sí mismo. Se afianza, y, al máximo provecho de sus labores, toma el trabajo escultórico en un gran esfuerzo personal que la madurez sabrá juzgarlo en sus resultados. Su curriculum es importante y muy apreciadas sus esculturas.

Dentro de la manifestación figurativa, la concepción artística de Salas huye del adorno y de la decoración. En este sentido, representa una independencia como valor autónomo junto a un signo de atención motivado por la meditada concentración en el trabajo. Inquietud y voluntad de estilo presentes en la peculiaridad del arte que lucha con la materia desde el placer infatigable de quien toca todas las herramientas y técnicas de su oficio, habida cuenta de que conoce a fondo los conceptos estéticos del arte tridimensional.

La escultura tiene una cantera inagotable de motivos dignos de ser tenidos en cuenta, harto jugosa para proporcionar belleza, inspiración y deleite, que esperan que alguien, con acierto y voluntad, con amenidad y galanura de estilo, los exhuma y divulgue. Así los de Salas, por cumplidos, atraen la atención del espectador.

Los repertorios temáticos, del tamaño intermedio a las figuras bronceas de gran altura, se ponen de manifiesto como asuntos esenciales donde construir las relaciones formales con el trazo moldeable que sustenta la composición.

El talante artístico del escultor Dominicó dirige sus preferencias a la piedra, pilar básico de su creación escultórica, a la que saca máximo partido, por la que se siente particular y poderosamente atraído y de la cual sabe extraer las cualidades físicas requeridas por el inconfundible ritmo compositivo de raíz figurativa. Saca del ser de la piedra, del bloque duro y áspero que la define, y a golpes de lucha torturada, un mensaje de vida. Cualquier tipo de piedra le sirve adecuadamente para ser pulida y poder asentarla o mostrarla a la superficie con la nobleza del dominio y del entendimiento, porque los pertinaces golpes del cincel han podido fructificar en un bello resultado, desde el cual los trabajos ya hablan por sí solos.

Trabaja la piedra desde cuando estudiaba en la Escuela de Bellas Artes, aprovechando al máximo las enseñanzas sobre la misma. Con este material él mismo es consciente de ser como mejor se expresa. La complejidad pétreo no tiene secretos para él. Más que lucha, se trata de una relación afectiva, de una acción mantenida por las manos del artífice con el entendimiento del oficio, a golpes que ayudan a dominar la curva y la superficie, de cuyos escorzos manarán las figuras definitivas. El callado mensaje de la piedra así dispuesta como fruto conseguido para merecer toda nuestra apología.

Abunda en esta modalidad la casi práctica totalidad de sus obras importantes. Como motivos de intimidad, escenas y episodios, oficios, rostros y

cuerpos con semblantes relajados, figuras en reposo, homenajes, piezas que han ido modelando las formas corpóreas con el absoluto parecido, la sorprendente y magnífica captación física y espiritual del protagonista en la presencia de la efigie como un salvoconducto de categoría personal.

Descubre la expresión de cada piedra y saca a lo externo aquello que oculta en su interior. Un cobijo entrañado que va madurando en la interpretación. Así Palomas, con la muda armonía que alienta en la talla, respiran cada escorzo que es sabiduría de hacedor, durando y madurando en el empeño. Gota de miel, escultura limpia, traspasada de suave verdad. En reposo detiene el tiempo con una capacidad de relajante concentración. ...y siempre en el corazón, plena y abierta muestra, como una ofrenda hermosa y llena de matices. En intimidad habla del cariño interior con que trata un sentimiento escueto y armonioso. Fruto de amor está cargado de resonancias ancestrales donde la clara inocencia se manifiesta en cada poro de la piedra. El Afilador aflora la cohesión compositiva evitando toda arisca angulosidad al tacto. Picoteando contiene garbo, suprime



Taller en Caleruega.



Taller en Caleruega.

detalles, logra el disfrute de sus volúmenes. El campo espera ¿hasta cuándo?, pregunta como parándose ante la sombra de un árbol en el camino oteando un horizonte que se vislumbra allá en la lejanía. Esfuerzo del portero es ejemplo admirable que alcanza una deseada sublimación ante la dura realidad. Con particular y específica relevancia queda la piedra como un cosmos generando un ritmo cadencial en sus creaciones escultóricas.

Un Homenaje a la mujer castellana luce en sus pueblo natal, figura de piedra de 130 cms. de alta y está colocada en una fuente pública en la plaza del Ayuntamiento. Y otra para otro ángulo de la plaza, rotulada como Homenaje a mis paisanos la complementa. La pura realidad se hace más escenográfica en estas figuras de elegante movimiento y gracia compositiva, una y otra.

Pica el granito y la importancia que concede a esta disciplina la hace ser especialmente importante en su producción, porque, sin renunciar completamente a la figura, la tiende a otros ámbitos como organismo vivo en acción. Un rico universo más allá de las formas puras donde la comuni-

cación estética se vuelve lenguaje sensible de valor gestual llevado a extremos interpretativos o vías de apertura de la presentación y representación. Concavidades y convexidades quedan envueltas por la singular relación de un aura especial: La intrínseca presencia del granito recogida para trazar formas sugerentes.

La madera - toda clase de maderas- late en el corazón del artifice. Inseparable del arte, hace falta verla y palparla para apreciar -no sé si ustedes estarán de acuerdo conmigo- la transmutación entre materia y tema. El Paso del ángel nos hace comulgar con el elocuente ejemplo de pieza que marca el carácter espiritual de la misma y nace de la sencillez, sin dogmatismos, con una rotunda capacidad de síntesis en su tersa magnitud. Su Ultimo canto produce un efecto sensorial de sedante y de deleite. La visión idealizadora de la Adolescencia presenta bellas líneas y agradable composición, de simplici-

dad formal. Un mural-relieve en el Ayuntamiento de Villacañas (Toledo) con tres piezas de 200 cms. de alto cada una, sumando la anchura de las tres unos 400 cms., estalla en juegos de simbolismos. Apoteosis inmodificable y contundente en un justo equilibrio en las vetas de la madera que las envuelve. Pierrot es una pequeña escultura en madera que se reparte como trofeo a los participantes en el festival de teatro que anualmente organiza el antedicho pueblo toledano. También en él figura el tema de Historia de la hilatura, colocado en una fábrica textil, relieve en madera de 3 metros de ancho por más de 1 de alto. Fijando la atención en las vibraciones de la madera, se compeetra con ella, la autentifica como forma plena de expresividad.

La obra mural-relieve de más de 8 metros de largo por más de 2 metros de alto, dedicada a Los Comuneros y colocada en la plaza Dorada de Valladolid a la entrada del salón de



Inauguración del *Beato Coll* en Tudela. Navarra.

actos de la nueva sede de una entidad bancaria, responde al concepto de monumentalidad pero sabiendo que ésta no es un problema de dimensiones sino de emociones. El recuerdo honorífico a la historia de Castilla de que hace gala tal obra corre pareja con una manifestación de expresión que alcanza plenitud desde la perfección de las formas hasta el significado que éstas representan con toda una carga de historia pasada y nostálgica. Fiel reflejo de esa manifestación viva de modernidad que aquí se hace palpable y que nos habla desde esa tradición del arte entroncado con las ideas y visiones de la historia.

En el tratamiento del mármol se puede apreciar la suavidad de las formas que contrasta con la rotundidad del material. Se ha de gloriar el escultor de que en él conjugue la belleza discreta con la máxima dignidad; de que puede seguir luchando y alcanzando cotas estimables con una técnica exigente que aplica al mármol, rigor y dignidad: la dignidad de hacer bien el pulimento para sus concepciones derivadas un tanto de las filigranas de mármol de la Grecia clásica. Estas obras enseñan su relación más íntima con el sudar en la faena a golpe de mazo y buril domeñando la dureza del trabajo. Cosecha de armonía en el oficio donde da la medida y el tono de sus capacidades creadoras. De su labor en cada veta. Como el temple resplandeciente de la elocuente expresión de su personalidad, podemos admirar el símbolo inequívoco de un gran oficio, con unos resultados, para mí muy positivos, en la factura marmórea.

Las obras de bronce, normalmente las de gran tamaño, las realiza o utiliza para ser colocadas en espacios al aire libre con aspecto firme, buscando la fuerza de la permanencia. Con



Exterior del taller en Caleruega.

ellas va desde lo monumental hasta lo íntimo. El Monumento Nacional al Peón Caminero tiene 250 cms. de alto y está colocado en la carretera nacional Burgos-Soria, a la entrada de Salas de los Infantes, siendo un alarde de estructuración y de composición portentosamente elaborado. Hacia el campo posee una especial fuerza de referente físico acorde con la excelencia de la hondura racial enfocada ante un trozo de vida. Rauda mensajera de bonanza detalla el concepto formalista de la escultura con gran hermosura y con no menor carga poética. En la opción de entender el material, el bronce ha hecho realidad a los sueños del barro, se ha hecho diálogo pulido y patinado con suma delicadeza.

De los contactos con el poliéster, con el cual sigue experimentando constantemente, y como una especie de oportunidad de transformar la potencia en acto, surge y destaca - afirmando su identidad - el retrato de su madre. Es una mujer empañuelada, pudorosa y tímida, quien ocupa el centro de ejercicio de sapiencia de transcripción cabal de una realidad por cuyo concepto de espíritu se ha

afanado. Desde fuera hasta dentro una cabeza recogida con nombre propio, de quien talla los sentimientos con la serenidad de un busto de táctiles y suavísimas redondeces. De esta manera, y transformando los detalles apuntados, las premisas de la forma y la intención de la obra se notan son realismo e idealización en la imagen de uno de sus seres más allegados. En esta muestra encarna una corona de arte ceñida, como un símbolo de voluntad artística, de palpación de mensaje, a una línea hecha con brotes de ternura, muy sentida y estrictamente ordenada, que va más allá del modelo imitativo porque tersa el afecto, suaviza el latido y presta intimidad a una evocadora representación familiar. Realiza, pues, esculturas con materiales poco convencionales como el poliéster, sin montajes escénicos. Lucen también en este procedimiento la construcción de unos ámbitos más sintéticos. En estas figuras, vida y camino consiguen expresividad en los volúmenes dispuestos en tonos suaves y exquisitos. La novedad en la libertad de crear, las libres interpretaciones inventadas, tienen en el poliéster un aliado de mucho mérito para conseguir una enjundiosa plástica escultórica de aire más moderno.

Cuando el cuerpo humano es sujeto en la obra de este escultor burgalés, se trata y transfigura con graves formas y proporciones adecuadas. La representación del mismo nace tras sentir el artista el tacto del modelado, en el que el barro empieza a dar sentido u otros materiales acogida de celebración con curvas y concavidades dotando de imágenes escultóricas a las formas humanas. Figuras rotundas, expresivas, de gran o regular tamaño, pero de temática loable. Se adentra en los bustos y retratos para

renovarlos desde la acción biográfica con expresión artística. Hiende sus manos en la razón vital de unas configuraciones concretas. El busto como clave de un carácter, hecho rostro, nariz, boca, cabeza, persona, representación corpórea que cobra cierta independencia cuando culmina el proceso de modelado. Estilizadas figuras ejecutadas de un modo sensible y a manera humana. Diáfanos perfiles que llenan cavidades dando corporeidad a la forma dentro del proceso tradicional de matiz en el modelado. La serena altivez se ha transformado en toda una lección de humanismo.

De este escultor de lo sublime en las esculturas religiosas, destacan: el grupo escultórico de la Virgen y Santo Domingo de Guzmán, compuesto por dos figuras de madera de 150 cms. cada una, enclavado en la entrada del Instituto Superior de Filosofía "Santo Tomás de Aquino" en Valladolid. Un Cristo en madera de 4 metros con una cruz de chapa metálica de 7 metros, que preside la iglesia parroquial de Villacañas (Toledo). La beata Juana de Aza con sus tres hijos, y Santo Domingo de Guzmán, que componen dos figuras de madera en la capilla conventual de los Padres Dominicos de Caleruega (Burgos) que tienen 1,30 metros de alto cada una. El grupo escultórico en madera La Sagrada Familia para la iglesia así titulada de Consuega (Toledo). El San Valentín de Berriochoa, el santo de Elorrio y patrón de Vizcaya, relieve en bronce de 4 metros de alto por 2 metros de ancho, colocado en la iglesia de la Encarnación de los PP. Dominicos de Bilbao. Piezas donde se observan detalles sueltos realizados con la blancura de un manto, la pureza de un rostro, la gracia de un gesto, el ritmo que implora y reza, la sublime

figura que surge de la piedra inerte, la augusta imagen labrada con trazos inmortales, un ser hecho a imagen divina que le liga a la religión, el contenido escueto pero de gran tensión dramática en los Cristos, el recogimiento de la plegaria y la creencia, porque estas esculturas tienen alma.

Lo que la moral al fraile, es, al artista, lo que a Rodin la escultura, el aspecto de Dios en la sublimidad de la materia. La gracia de la inspiración, tan casta y a un tiempo tan sensual, extrae un motivo preferido y preferente para describir la belleza de cada una de las piezas.

Decantado por el ideal humano, con apelación expresiva de aliento clásico, en referencia y actitud, el quehacer escultórico de Alfonso se

dedica al genuino itinerario creador con una asiduidad que encarna el pulso vital buscado y querido por los agudos lazos y objetivos de rendimiento estético.

Salas es un diligente y verdadero artista. A través de su arte, sencillo, pero profundo, denota un sentido creativo que lleva dentro desde que nació. Le define la honesta manera de laborar. Conoce en plenitud la técnica aprendiendo de sus experiencias. Se ha ido afirmando con pasos seguros, potentes, entre hallazgos válidos, esenciales y rigurosos para determinarlo como soportes palmarios del oficio. Así camina con muchas piezas a sus espaldas, esculpidas por un indudable talento escultórico, que ratifican lo que decimos.



Modelando en su taller.



Padre Carlos Azpiroz, inaugurando *Santo Domingo* en Ilinois. EE.UU.

La belleza de la serenidad absoluta se hace chispa y fascinación en el escultor castellano. Sorteando los trabajos de su oficio por un impulso ordenado que deriva de la larga paciencia en un aprendizaje que nunca termina. El camino es duro, pero es hermoso. Salas piensa en madera, descubre el espíritu de la piedra inerte, dota de piel el mármol, echa al hombro el

poliéster y enamora el bronce, se instala en el paisaje para entrañarlo en el colosalismo del arte, se adentra en la intimidad femenina pudorosamente para que quede reflejada como un ideal a contemplar con los ojos limpios que igualmente saben sorprenderse con la mujer ideal en la Venus de Praxiteles, cinceladas esculturas para que queden, vivamente transfor-

madadas, en bellísimas estatuas de admirable delicadeza. Siente en su cerebro el alumbramiento de la plenitud y de la curva. Saborea la atracción de ese dócil instrumento que se llama técnica.

La propuesta escultórica de Salas, en cuanto a temas y materiales, no puede ser más completa. Ejecutada con refinada sencillez pero sin hacer jamás alarde de virtuoso, el conjunto es siempre ascendente. Quien busca las calidades no pierde relación con la estética de la obra amorosamente hecha. Por eso trabaja, elabora sobre la ornamentación de la imagen, para sacar los valores plásticos puros de escenarios, personas, representaciones, alegorías y figuraciones divinas y humanas que las manos de ese fiel seguidor de la escultura clásica que es Alfonso Salas saben modelar. En su condición de artista escultor, el toque, el tono y el don escultóricos del discípulo artístico del santo de Caleruega convierten a la Escultura, dándole aliento vivificante, en lenguaje de la humanidad.

◀ **MARIO ANGEL MARRODÁN***

* De la reseña publicada en *Espiral de las Artes* Año III - Volumen V - Nº 25. Págs. 12-16

ESTUDIO DE LA ESCULTURA RECIENTE DE ALFONSO SALAS

Siempre es una satisfacción escribir sobre un artista, más cuando éste lo es en toda la dimensión de la palabra, en toda la extensión del concepto. Y a ello añade su condición religiosa. Porque, como persona, da su arte y además su amistad. Pudiera esto parecer una apología gratuita pero no lo es, porque al interpretarlo me limito a reflejar

su calidad artística y humana, por ser merecedor de muchos elogios dedicados a sus esculturas. Refleja ya en su madurez, condiciones idóneas para dar vida a lo que representa y plasma las piezas poniendo un sello personal a lo que hace con los cinco sentidos de unos trabajos elaborados con personalidad y maestría.

No escapa de mis manos este arte que prende como una invitación al

entendimiento evitando pertrechos dialécticos porque me convence y se acerca en muchas cosas a mi concepto de la Teología, felizmente reinante en el escultor. Antes bien sorprendido por hallar verdades, vehemencias y hasta rigores ejecutivos de calidades perennes, la convicción surgida, alta y rotunda, por el conjunto estético de estas esculturas, repartidas con maña por la Castilla burgense, la de la his-

toria cadiana y conventual del claustro y del estudio, que habrán costado horas y horas de elaboración y reflexión, cobra ocasión de hablar con sensatez de un recto trabajo tan refinado de cuestiones plásticas y motivaciones religiosas. Ilustrando lealmente lo dicho, acondicionado a su manera, creyente de sus posibilidades pero sin alardes circunstanciales, harto claro ejemplo que toca las fibras tiernas de quien cree en la inocencia de los artistas, o al menos parece tenerla, tal vez porque vive creando y crea viviendo en estado de gracia bienaventurada. Me refiero a Alfonso Salas, el fraile artista de Caleruega.

No es mitad fraile y mitad artista. es todo un religioso y todo un escultor. Un dominico entero y un escultor verdadero. Dos personalidades en una.

Ha metido en el espíritu de la Orden Dominicana la tradición secular de las dedicaciones de sus antepasados de igual fe a las artes, ciencias, literatura, música y demás dedicaciones del espíritu.

Si el ideal dominicano es la verdad, el dominicanismo llega a "contemplata aliis tradere", como lema de la Orden y como símbolo -a través de la contemplación- para transmitir, comunicar, regalar la verdad a la Verdad.

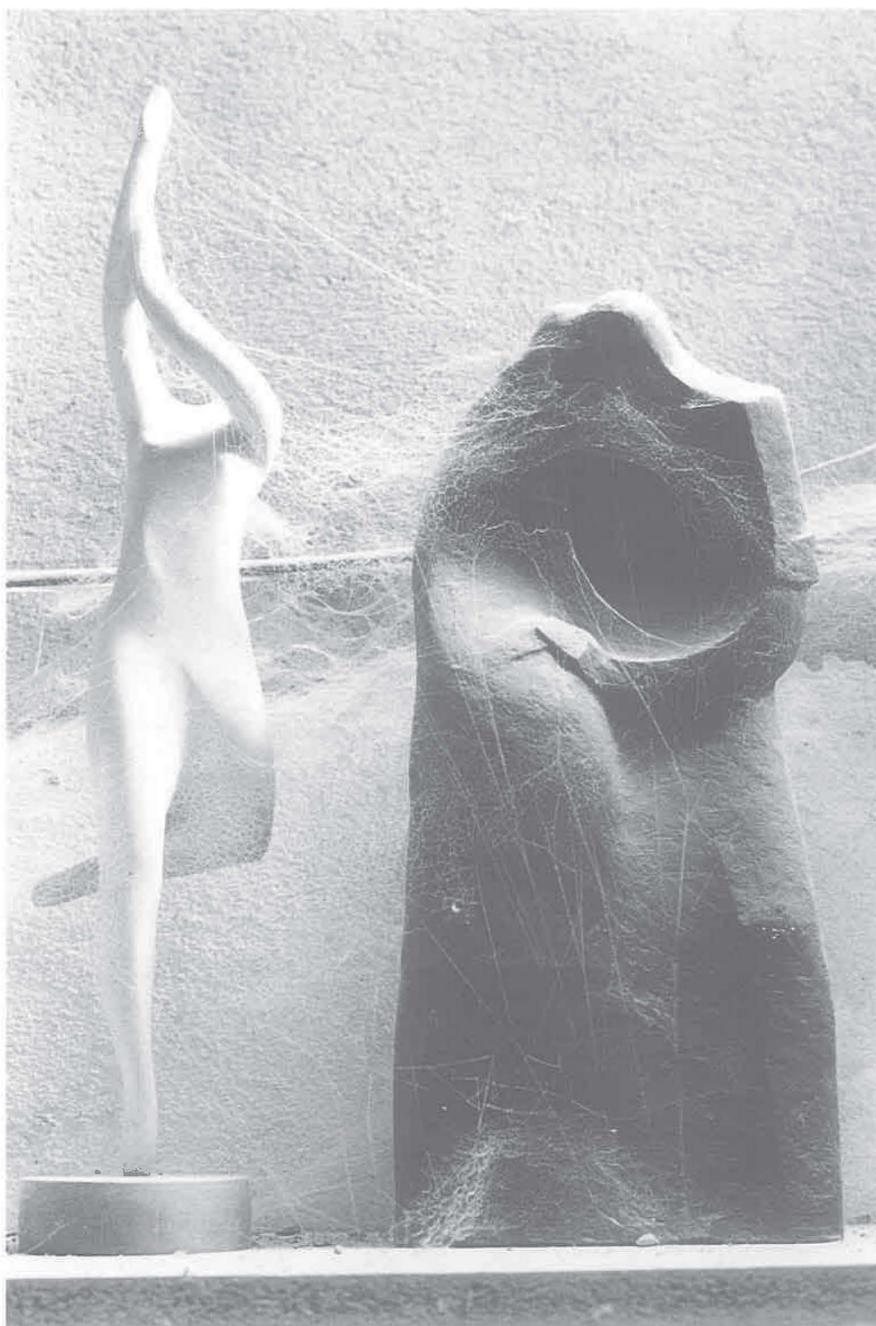
Salas se halla en dedicación absorbente a las estructuras escultóricas tradicionales como fraile convencido, artista inquieto y hombre rico de sentimientos.

En una época restaurativa, impersonal, imitativa o de música de acompañantes encontrar una obra fuera de lo común, darnos con una obra que es toda una constelación persuasiva de espacios en alto grado de sensibilidad creadora, supone creer en el valor de la misma.

Como trabajador avezado pone, bajo proporciones armónicas, expresividad muy sugerente en el pequeño y mediano formato, y las consigue llenando de delicadeza la creatividad con la cualidad de unas piezas pulcras de gran ejecución.

Trato aquí de la manera más completa posible derivar conscientemente a la problemática de un quehacer explícito y contenido en cada una de

sus piezas que constituyen su unidad. No hay instrucciones para su uso, más bien una posición especial en el nivel de trabajo, contexto y actitud fundamental de una *humanitas* como eje común ante asuntos con los que trata de demostrar la irrenunciabilidad de la escultura en el modo de experiencia que ofrece en sumo logro de arte los tres grandes valores aplicados contra la cosificación: el valor



Arte y naturaleza en el taller.



Inauguración del *Monumento al Peón Caminero* en la carretera Burgos-Soria, en Salas de los Infantes.

de uno mismo para conseguir la praxis como meta de trabajo, el valor de designar la hechura estética como exigencia examinable y el valor de invocar el mensaje, que en materia de arte es concepto que debe servir para activar la atención pública.

¿De dónde le proviene a este artista dominico ese dominio técnico tan elevado para el alcance de una obra de realización sorprendente? De la aptitud natural, por supuesto. A la que hay que añadir cualidades especiales con las que dar solución a la verticalidad de planos, emplear sus facultades en la talla y el modelado, dialogar con el material para conseguir el efecto deseado, considerando conscientemente el esculpir como medio de expresión de artista libre, con impronta de artista, en el sentido más literal de la palabra. Mediante muchas obras dotadas de un significado más allá del aparente, Salas nos hace participar de la magnificación simbólica del ser humano en demostración de que la escultura es el arte "màs arte" de todos los que hay en la plástica.

En Caleruega vive en el sosiego del espíritu que el aire de su convento le proporciona y que lleva marcado en el alma. Aquí busca al religioso y encuentra al escultor. Busca al escultor y encuentra al hombre. Busca al hombre y encuentra al fraile. Esculpe por un impulso superior, se prodiga en crear apasionadamente. Alimenta su

instinto aquí donde el ambiente le sirve de acicate. Admirable y admirado, se encuentra perfectamente incorporado a esta doble misión de arte y religión, esto es, al arte para un apostolado.

Yo veo el estudio de Alfonso Salas como un albergue que quiere transformar el arte en una ciudad celestial. Un tránsito hacia la morada bíblica con abundantes testimonios que son capaces de darse en comunión con la belleza divina. Un lugar de rostros animados ante la presencia de la fervorosa cosmovisión del artista. Un universo de fe y piedad. Una galería tutelar de criaturas planificadas y plenificadas constantemente actualizada. Un espacio inmóvil, callado y receptivo, de signo sagrado, donde todo lo que hay se entiende y dialoga con nosotros. Un modelo de comunidad relacional, como corresponde a su condición religiosa, donde se muestra palpablemente simbolizado un mundo, una personalidad y un estilo.

Elogio el silencio de su museo ubicado en el umbral del convento de



Otra fotografía del mismo acto.

Caleruega. Si se ve el *Mousaios* de su genealogía como centro donde las Musas se protegían de las inclemencias de los tiempos, puede ser para nosotros sumamente útil porque facilita la vida quieta, la contemplación grata y alcanza el aura de lo espiritual. Escenario exultante, galaxia de descanso, marco de disfrute, pulmón del espíritu que nos envuelve para hacer respirar los ánimos, escena artística tan apta para la serenidad, allí se tropieza uno con el "sentimiento de una paz infinita" de Schelling. Efectivamente, las producciones de Alfonso, girando a nuestro alrededor, conforman una multitud de atracciones, sugerencias y delicias que se alcanzan por doquier para atraer y conmover al visitante.

Normalmente, contemplar la obra escultórica de Salas, aparte de convencer, nos produce un enorme entusiasmo. Esta total entrega a la creatividad y el trabajo consecuente, tiene al final sus frutos: las cualidades del enorme talento y la consideración a la pasión de esculpir.

Alfonso Salas González es artista consumado con el distintivo de exquisito temperamento que, feliz en su estancia permanente en Caleruega, esculpe con pleno talento, con excelente preparación y con desenvuelta gallardía de trazo. Lo que da paso a una producción que sorprende un tanto por el dominio de la forma, por la maestría de que hace gala en el manejo de las diferentes técnicas y por los procedimientos compositivos de una estética que atrae y subyuga.

Sus formas escultóricas conversan con el espectador. Se las puede disfrutar cuando se ven y comprender cuando se palpan. Se relacionan con la gente. Cumplen una función estética. Quienes se acerquen a ellas pueden contemplar unas propuestas de densi-



Con *Mi Madre* en el museo de Caleruega.

dad formal, percibirlas táctilmente, extenderlas a su propia sensibilidad, angularlas desde el carácter mismo de esculturas. Su autor-creador incurSIONA en este ámbito de manera personal, en un camino de profundización, de modo que lo ejercita con grave serenidad, delicadeza y armonía.

Ante el inconfundible espectáculo de un conjunto como el instalado en Caleruega, en muestra permanente, uno se queda satisfecho. Estupefacto ante el moldeado del volumen. Y convencido de las elaboraciones. Así ha adquirido un distintivo o una línea maestra en el fondo de la trayectoria de escultor clásico que Alfonso Salas es y que no abandona su propio camino, en el que deja importantes huellas.

El individualismo del escultor dominico no admite otro postulado que el de ser entendido por la gente. Que el espectador sepa apreciar, se haga vibrar o se pueda emocionar ante unas obras nobles y sentimentales, que se hermane intensamente y participe de forma activa con lo que ve y palpa, se convierte en misión fundamental del artista tan enraizado con

las mismas como escultor de raíces profundas.

A la hora de esculpir, fundamentando las esperanzas de una humanidad mejor, se llena de ánimo impulsivo para desarrollar las facetas emocionales con un elevado sentido del ser humano. Con sumisión a los afanes del artista que, bajo los deseos creativos, se sumerge en ese tormento que lleva dentro para configurarlo de una manera más satisfactoria dando valores positivos a cuantos proyectos quiere hacer palpable realidad.

Sediento de buenas intenciones plásticas, Alfonso, escultor apasionado, trasciende con sus obras hasta el despegue al espacio matérico de su propio lenguaje. A ejemplo de espiritualizar la existencia de una buena porción del arte moderno, se remite a estos valores simbólicos en el sentido heideggeriano de trascendencia de la obra de arte. Desde ese planteamiento, la belleza y el contenido de sus obras derraman intensidad, profundidad y plenitud teológica. Junto a una experiencia estética en crecimiento positivo, la concepción trascendental de la figura con el alma metafísica y la plenitud ontológica sale a relucir



Fontana (detalle).

extendiendo amorosamente sus manos.

La vida del P. Dominic burgalés Alfonso Salas González no tendría sentido sin la escultura. Le es como el perfecto complemento al ejercicio de un apostolado. A ella ha dedicado gran parte de sus años trabajando sin pausa. Y lo ha hecho con convicción en la tarea. Esculpe con pasión, devoción y dedicación. Porque lleva en el corazón el esculpir no hay un sólo día que no trabaje en la creación. Que no aporte su manera. Que no cese de producir, de repasar y retocar lo anterior, de pensar en lo nuevo y concebir. Embarcado en esta actividad, debemos considerarla como una forma de escapar de lo que nos rodea haciéndolo con autenticidad, con el objetivo de crear piezas por mediación de un arte escultórico sólido, rotundo, ya en la madurez, hasta haberse colocado en el lugar importante que su obra merece.

En los tiempos que corremos, como los que vendrán o los que pasaron, la escultura -o los escultores- pregonan, como razón justificativa de su quehacer artístico, que, si está bien enraizado, no lo abate ningún viento ni lo oculta ninguna moda. Se ha dicho esto por análogo argumento válido de que el artista que lo es encaja, acepta y prodiga sus obras -que pueden ir desde los bustos hasta los monumentos- como producción empeñada en hacer bien lo que hace con visos de intemporalidad.

La concepción escultórica de Alfonso Salas está habitualmente basada en el ritmo y en el equilibrio de la figura. Pero no representada sin otra referencia que las proporciones de un cuerpo. Más bien, reinventando un lenguaje de signo más revelador y elevador que la simplificación de volúmenes para expresar mejor su visión de la figura, a la que añade simbolismos. La figura no deja de tener un vocabulario descriptivo en sus manos. Pero la otra dimensión que las da -de inmovilidad alada- convierte a su arte en encarnada versión de lo religioso.

Composiciones maduradas en la soledad con clara conciencia de preciosa gramática estética, sabrosa y exquisita. De tal modo modela la figura con finísima piel espiritual que su vestidura hace posible su veraz entendimiento. Se reconoce que tiene leyenda idealizada, pero también presencia humana y verdad histórica e imaginera.

Lo de escultor es una vocación en él. Con peritísima mano refleja sus fidelidades y habituales meditaciones con rigor formal y trabazón testimonial. Pone sus emociones e intuiciones líricas en las manos de la materia que son de una dulzura angelical y tienen una impronta imaginativa, un alado poso de pureza creacional, que lle-

van marca inconfundible en la más alta significación de lo que venimos expresando. Cosechas de fervor en la brega, prendidas, brotadas y fortificadas ejerciendo ahincadamente sobre su trance interior una fórmula de proyección tan sencilla como operativa.

Con su arte, el escultor va en la búsqueda de su propio interior. Inmerso en su quehacer, se expresa en fórmulas de figuración humana, muchas veces metafóricamente divinizadas, tratadas con rigor y con elegancia. Alfonso, desafiando técnicas e inquiriendo desde motivos y temáticas donde basarse, y bajo la idea de aportar una visión fidedigna de la realidad sublimada, consigue dar cauce al procedimiento y reconocerse en un estilo. En el terreno concreto de la creación escultórica, narra tensando intimidades para desarrollar un trabajo, fiel a sí mismo, según su triple modo de pensar, de crear y de creer.

El hallazgo de la escultura, a Salas, le trajo más preguntas. Los estudios fueron los que dieron lugar al proceso, evidentemente, pero también



Expectación.

solidez a las manos, chispa al conocimiento, prolongación al bagaje desde la primera idea. El motor imprescindible para obtener creación habíase puesto en marcha tras ellos como signo de propiedad para expresar las ideas. Con esta latente idea en la cabeza, decidió dar rienda suelta a la plástica modelando y tallando. La constancia en la determinación hizole mostrar su mundo de artista llenándolo de proyectos, abordando nuevos retos y haciendo realidad propiciadora un sueño a cuyas órdenes terminó por colmar el desarrollo de su espíritu creativo.

La escultura de Alfonso Salas se construye discordando con el aserto de José María Pemán: "Las artes viven hoy día sometidas a una continua introspección que va separando con su sensibilidad profesional y cansada unos valores puramente gremiales y de oficio que a menudo discrepan de los que tiene por suyos la sensibilidad general del público". El espacio escultórico de Salas hace evidente su pertenencia a un arte de formalismo académico. La entrada en tal tendencia no significa que su arte se haya estancado en una repetición estéril y decorativa, sino que se exige en análisis y superación. La dilatada experiencia de su trabajo alcanza unos resultados fructíferos derivados de la herencia de un sistema tradicional. Esta aportación estética vinculada a la verdad plástica no deja de producir unidades sensibles de forma material puestas al alcance de nuestro comportamiento artístico, el cual conecta con el lenguaje natural pero dándole un sentido mágico y solemne.

Tal recurso a la forma descriptiva no la cuestiona sino para hacerla predominante sobre otros medios temáticos y formales. La virtud de facilidad en el modelado, el instinto para la

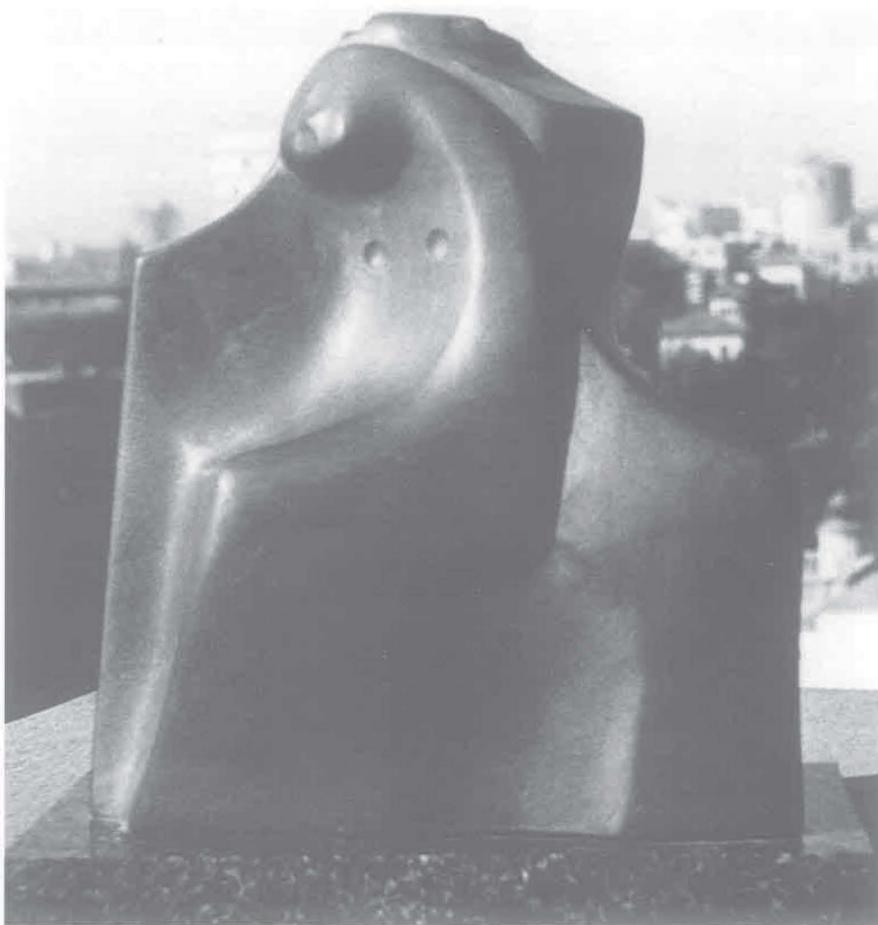
composición, los ritmos nítidos en el movimiento, el empleo y manejo de la técnica más adecuada, como principios básicos y previos para una cierta construcción de la verticalidad.

La labor de creatividad escultórica de Alfonso Salas merece ser ponderada y a tener en cuenta con argumentos con base y con peso porque su cosecha ha dado frutos admirables y ha sido hecha a pulso para todos los gustos.

El elemento impulsor de este arte individual es la praxis, que da propio estímulo a la pureza de la expresión, además del gusto por la sobriedad, cabal, cálido y claro, y, sobre todo, la creencia como gran modelo -la obra de quien de ella es portador.

El tipo de escultura que cultiva Salas hunde sus raíces en la tradición académica de la expresión plástica.

Tanto a través de una u otra técnica como de una u otra figura la atención de su obra se concentra en la alegoría anatómica. La anatomía queda, pues, como un planteamiento y una hechura, pero estando impregnada de una búsqueda de la esencialidad del mensaje. La referencia constante del clasicismo y lo clásico se encuentra en cualquiera de las piezas de este escultor. Ellas no dudan en aludir directamente a las formas, las temáticas y el oficio que quieren encontrar la elementalidad de los fondos místicos de sus estructuras estilizadas. El volumen completa la construcción, pero siempre trabajado como modo de concebir -con resonancias muy determinadas- un repertorio amplio de religiosidad en grado mayor. Ahí es donde alcanza la solidez de una línea muy nutrida de escultor con



Musas: *Trágica y Musical.*

logros muy interesantes, tanto por la utilización expresiva de divinización de sus imágenes a las que está tan vinculado cuanto por la habilidad de componer figuras humanas en cuanto escultóricamente representan.

Defensor infatigable del arte religioso, lucha porque la escultura supere cierto pesimismo existencial que nos invade. Y considera positivo el hecho de que una comprensión estética por la inmensa mayoría permita creer en un impacto de sensibilización evocadora provocada por piezas de apariencia sencilla en la forma. Pero muy simbólicas en el fondo.

Arte sazonado por un auténtico creador que no requiere de otros artificios que la verdad hacedera para mantener su crédito de escultor.

Salas esculpe de acuerdo con el modelo clásico -queda dicho-, pero no sin alguna libertad expresiva en cuanto a tener un animado aire de amabilidad, un sentido realista en el reflejo físico y una adecuada claridad religiosa en las figuras. El credo plástico del alma contiene en él la marca per-

sonal del sentimiento de lo divino.

La fuerza y la técnica escultóricas de las que está repleto su temperamento creativo corren pareja con el logro de unas piezas ejemplares y morales que responden al concepto de la santa belleza, porque debe ser que ha entendido en sueño, en verdad y en fantasía a un Dios que ama, que lo declara en la Escritura (Proverbios, 8, 30-31): "Yo era cada día sus delicias, recreándome todo el día en su presencia, recreándome en su orbe terrestre".

No me cabe la menor duda de que "la creación creativa" es un asunto más emocional que de entendimiento. Más de figuras y sugerencias que de conceptos e ideas para que impresione sin saber por qué. Cuando el artista profundiza, mueve sus raíces originarias hacia esa especie de fijación de un camino determinado que ha encontrado. Nace la vocación, ese preciado valor tan rico en el espíritu mágico que penetra en quien se alimenta del arte. Que representa su vida. La que le dio crédito y empuje para dedicarse en cuerpo y alma a la

escultura. Esta disponibilidad de pertenecer a él, de implicarse en el trabajo del arte, trae sus frutos para los demás: un sucederse de emociones fuertes conseguidas a viva fuerza de cincel que se halla en un momento excepcional en las producciones ejecutadas en Caleruega.

Su escultura, que contiene aliento admirable, bajo el punto de vista clásico está maravillosamente trazada. Con ella ha animado la materia y la ha dado una vida sensible y emocionante.

De aproximarnos a una definición de la escultura de Alfonso Salas, sería la de animista. Animista como actitud consustancial y anímica como cualidad de una personalidad. De ahí se deriva la espiritualización formal que rodea a cada obra, la relación intrínseca de su contenido con la materialización de su significado. No se pretende con ello entrar de lleno en un problema filosófico de la imagen, sino, más bien, proponer de alguna manera que cada pieza quede surcada por una estética del alma, la misma que impregna lo conceptual religioso de música de la materia moldeada por los misterios del trazo del Espíritu Absoluto.

Nadie puede negar su valer en esta faceta de la escultura. Muy al contrario, débese situarle a la altura de aquellos artífices que han alcanzado mérito en tal especialidad.

Razón suficiente para que sus secuencias y consecuencias artísticas le declaren creador de altura de una belleza plagada de imágenes y alegorías sacrales. Cosechas ubérrimas, ricas, sorprendentes. Obras que seguirán enhiestas, firmes y sólidas en el tiempo.

El escultor ha llegado a la serenidad de las cumbres de Amado Nervo. El puede decir ya: misión cumplida. Salas da a sus esculturas una



La Música dormida.



Cristo místico.

entrañable veracidad productora de fuerza y estética del bien. Ve y analiza, estudia y pone en proceso gestatorio sus trabajos con arte y emoción. Con su incansable laboriosidad de escultor vital demuestra lo asombroso y exúberante de su producción y como escultor de temple del acero toledano está capacitado para poner al personaje el gesto y ademán en la tarea. Escultor del que sí puede decirse que su estilo es el hombre.

Seguramente sea la coherencia de vida y obra, de religión y arte, el lema por el que el artista comentado es reconocido unánimemente, por encima de toda contingencia. Sus producciones como las de los modernos artistas de reconocida consideración que van trabajando al conjuro de su talento cautivan por los encantos de una labor entusiasta, atraen por las notables cualidades plásticas desarrolladas en ellas, por el valor puro de

tan sólido oficio, la perfección, el equilibrio y la sobriedad de líneas, dando sentido a la admirable luz espiritual de inefable armonía plástica que invade al culto a un ideal en forma de peregrinación redentora por los caminos del arte, por sus medios y por sus manos, en el que ha encontrado el sentido de su vida.

Las manifestaciones artísticas de Salas ya en el manejo del barro bíblico y primigenio, ya en piedra, ya en bronce, ya en mármol, ya en poliéster, ya en otra materia domadora y dominadora recurren muchas veces a las grandes proporciones. Aunque, por mediación del elemento impulsor de la sencillez de líneas y con la notable diferenciación con otros escultores y su propia peculiaridad, las pequeñas esculturas parecen monumentales.

De toda su obra destacan conjuntos escultóricos religiosos, donde puede apreciarse claramente el *look* anímico y la estética sacra de su creador. Sean válidos ejemplos a este respecto sus piezas retratísticas de Domingo de Guzmán, el andariego europeo señalando vida y camino; del fundador Beato Francisco Coll esculpido a cuerpo limpio; su San Pablo, auténtica alegoría mística. Consideradas como grupos de figuras, también se le conoce por sus estatuas. Casi todas monumentos dedicados a la hagiografía santuaria, siendo muchas las horas que ha dedicado a estas representaciones, frutos de una tarea en la que no puede pararse porque la lleva dentro. Con evidente intencionalidad de sentimiento espiritual y de testimonio de valores evangélicos y sagrales dentro de una producción conmovedora que lleva la solemnidad litúrgica al hábito de la belleza plástica y el contexto de lo inefable a un proceso de materialización formal.

Revela emoción, exactitud y pujanza delicada en la práctica proteiforme de una estática estética en línea con un estado de lucidez. Pocos escultores hay en el mundo -Salas entre ellos- que sólo hagan la escultura, saquen los puntos a la piedra, modelen por sus manos y completen la hechura de la obra. En cuanto al material pétreo, trabaja en cualquier tipo de piedra (frecuentando la piedra de Sepúlveda) e incluida la pizarra. Destaca una pieza singularísima que supone ser la filosofía histórica del guijarro en símil del hombre cuando se rompe como un simbolismo de la vida a la muerte. Si a esto añadimos el que Salas es maestro en el poliéster, del que saca una calidad rica, podemos coincidir en calificarle de técnico irrefutable.

El artista esculpe piezas en gran formato como murales o menores con motivos escogidos y siempre muy entrañables para él. Salas emplea en estos tipos de obra materiales muy diversos: a cada cual el suyo. Incluso continúa trabajando en el conocimiento de nuevos materiales para desarrollar sus obras. Confirman la calidad de su destreza y el más alto nivel en su ejecución, especialmente las figuras esbeltamente bellas y aparentemente sencillas, de gran pureza, que constituyen ejemplos claves de arte reflexivo que van de lo mínimo a lo máximo. En el gran tamaño demuestra el escultor burgalés perfecto conocimiento del oficio en un arte escultórico sugerente, puro y enérgico.

Capacitado en su modo de hacer, de inestimable valor, seguro y severo, destaca tanto en la factura elaboradora esculpiendo con sobriedad de líneas cuanto en la disciplina para llegar a la obtención de la armonía y el equilibrio.

Alfonso esculpe con mucha ilusión, brío y confianza en sí mismo. Sus



Homenaje a la mujer castellana.

impulsos son muchos, sus dedicaciones variadas y sus proyectos le abren nuevos horizontes. Con las herramientas saca partido a los idealismos, aunque sin olvidar el cauce verídico de lo representado a golpes de cincel en escultura de tan arraigada y recia envergadura.

Respiran las nuevas piezas exploraciones distintas de imágenes que provocan la emoción subjetiva del objeto presentado. Esto ya es fundamental en su creación porque da lugar a una personalidad singular de hacedor cuya verdadera base es el oficio y la forma individual de ofrecernos muestras de entrañables estructuras desde el convento donde medita, estructura y labora.

De este encuentro del razonamiento con la creación y de lo meditado con lo producido sale a jalonar un quehacer soberbio que denota su

capacidad creativa y su dominio de la talla. En cada obra logra trazar las peculiaridades más sorprendentes para conseguir muestras de contundente fuerza y grandiosidad. El trabajo y la meticulosidad de sus figuras son ejemplo de lo que puede lograrse cuando se dispone de dotes y valías de este conjunto de tanta importancia. Salas se entrega en cuerpo y alma, con valor genuino y representativo de un latir espiritual de raza a las aportaciones - como razones de ser y de sentir- en el emporio sagrado de la Mitología por los caminos de Apolo.

Temáticamente le es válido todo aquello con lo que sentimentaliza por uno u otro motivo. En este capítulo se incluyen el toro en un arte en vivo (toro echado, retador, en grupo o en encierro) y otros animales y aves (como una perdiz impactante). Como lo han sido en bienhechura cabezas, danzas, estelas, cuencos, bailarinas de ballet, torsos, fases de luna, sirenas, puentes, etapas de mujer, musas del canto y otros motivos u objetos a investigar. Poco podría avanzar en el planteamiento si no le diese como le da cierta libertad rítmica al tratamiento de las formas. Toda su creación se traduce en hacer vibrar a lo producido con elementos mínimos y modularlo expresando su más sincero sentimiento.

Pone en las maternidades una gran dosis de serenidad, delicadeza y sublimidad. En la elección de temas, donde más se nota el hecho creacional, es en éste. Ahí está un estilo definidor de contención formal, con un planteamiento habilitador de familiares gravitaciones. Como fruto de amor. Como regazo lleno de ilusión y humanidad. Como imagen de matriz y criatura concebida con patética alianza. (Tiene una maternidad rural de especial resonancia y digna de toda loa y consideración). En este

tema trabaja con el aliento necesario para visualizar plásticamente una gracia enteramente válida para todas las generaciones. La maternidad como primera obra de concepción del hombre naciente y de la mujer concebida en intención, razón y argumento de nuestro subsistir, motivo sugerente con el que el escultor se encuentra tan a gusto para desarrollar en él sus cualidades, expresiones de un bagaje de devoción popular y traza luminaria de inconfundible dimensión artística.

La caracteriología retratística de Salas resulta espléndida. Trátase de una aportación humana sin perder su sello personal. Esto se puede observar primordialmente en sus retratos más íntimos: el autorretrato (que data de antiguo y queda bien logrado, que permanece incólume) y los muy nobles retratos de sus padres (piezas cálidas y cercanas donde la presencia intimista queda tan patente y evidente). Son sus retratos-esculturas plenas de humanidad, perfectas de identificación, de expresión sincera y de idealización del personaje. Se vale de un estilo sensible para representar tanto la efigie física cuanto los valores espirituales desde su particular interpretación. Predomina el realismo y el modelado acertado en sus bustos. En todos ellos muestra gran seguridad en el trazo, marcando con precisión la cara, la musculatura y las formas con un lenguaje personal tan válido e identificable.

De las virtudes y designios de sus manos creadoras, anhelantes de grandeza y de sublimidad, han salido -en alas del cariño y de la convicción, desde la religión creadora de planos rectos y curvos, casi como un desafío- aportes a la cultura escultórica de un corazón cautivo por el arte. (Vale aquí la referencia a la Paloma de la Paz en reposo, obra inigualable tocada con serenidad e intimidad. Y el

mensaje, salmo y oración del Cristo inmoldado). Un arte que ha conseguido obras entre tantas hechuras de la inspiración, pero siguiendo siempre una dirección en el trabajo, que es la de la creencia, el compromiso y la coherencia con un estilo artístico propio que se ha ido enriqueciendo con el tiempo. Por eso las esculturas de Alfonso Salas comunican, como pocas, la estética anímica, esto es, lo espiritual concebido estéticamente y la estética realizada espiritualmente.



Virgen del Rosario.

La tactibilidad se hace más patente en los oficios, porque, basándose en reflejar a sus paisanos rurales que tan bien conoce, conforma grandes piezas con rigor estructural. Sobre todo agrícolas, en especial segadores, dentro del campo de Castilla, que supone un acercamiento casi de especialista en este género, donde rezuma conocimiento directo y cierto romanticismo evocador, teniendo el don de captar un lenguaje escultórico del laborar de cada lugar de un pueblo como si fuera propio. Toma las raíces de la reciedumbre castellana inserta en lo vernáculo del rincón nativo y de la tierra llana. Con el calor fructífero de destacado valor didáctico y pedagógico. Sin trivialización de los temas, valiéndose de los principios naturalistas para alcanzar un realismo con la mayor dignidad posible, ha convertido en elemento escultórico ejemplos ilustrativos de auténtica creación individual. Frente a un asunto nunca sensiblero ni de simple interés esteticista, emplea excelente técnica en función del tema como forma auténtica de arte. De manifestación de un arte de tan fuerte raigambre popular.

Alfonso tiene, aparte del don del trabajo, el venero de la facultad creadora de su numen. Por él, poniéndolo en constante desarrollo, no cesa ni le faltan encargos, ideas y motivos para seguir adelante. Producción magna para la historia de la escultura devota castellana a semejanza de un monje del Alto Duero único e inconfundible sacado a los escenarios burgaleses que lleva la molienda de la escultura como escudo de nobleza por las llanuras amarillas.

Salas sigue la tradición de la escultura religiosa, que constituye su constante temática sin dejar de ensalzarla en las calidades matéricas. Elevado al

sentimiento religioso del arte escultórico, se desarrolla con gran clasicismo y recogimiento. Pero junto a los buenos sentimientos de artista que ve a Dios en las cosas, llevado al grado de no creerse artista sino únicamente religioso en máximo signo de humildad, hay en él una norma artística de trascendentalización que anima y vivifica lo que imagina.

Las creencias cristianas en las producciones de Salas maduran como frutos sagrados. Resultan totalmente evidentes para patentizar su credo. Encuentran la tierra apropiada en el ejemplo de la Iglesia castellana y su larga serie de artífices que durante siglos nos recorrieron la historia del arte eclesiástico, nutriendo su inmenso e importante patrimonio. De éste participa el dominico burgalés confeccionando muchas imágenes de misión evangelizadora, al amparo de su alma de artista religioso.

El quehacer escultor del fraile dominico está en buena parte dedica-

do al fundador de la Orden, Santo Domingo de Guzmán. Las ofrendas litúrgicas para iglesias se completan con las imágenes del santo dominico, el gran personaje de su lógica convicción y especial predilección. Conoce tan al detalle al efigiado que los materiales de trabajo se acompañan por la figura que siempre está trabajada con esmero, con perfección, con delicadeza y con personalidad. Algo hay dentro de él que le acerca a sentirlo, a fraguarlo, a aceptarlo y a terminarlo en un espléndido resultado de expresión de formas armónicas. El halo de la santidad en la mirada y el rostro sereno y bienhechor tratado con bienhechura, proclaman y aseguran creencias en Domingo de Guzmán. Hace falta verlo para dispensarle la admiración que merece. Lo mismo que su discípulo escultor le ofrenda la oración del arte.

En su espíritu selecto late un grandísimo respeto por transmitirnos ese conocimiento y ese sentimiento bíblicos como contenido de poderosa articulación ideológica y de persuasión en el arte religioso. Por la transustanciación a pureza humana en artísticas alegorías merece aguda atención esta entrega y certeza a creación preciosa de fervorosa causa que debe atender -y de hecho atiende- al mandato de ideal estético de la persona creadora.

Su recio instinto por crear formas muy dilectas al componer con orden de lucidez y plenitud en el menester, se entroniza con las fuentes de los asuntos sustanciales en el cogollo de la cuestión, en la superficie y su trasfondo, en la forma y en el contenido que muestran una virtud clásica y secular española, aquella de creer y crear estados de ánimo con religiosa superación basada en los estados de ánimo que son como raíces de bon-

dad y de gracia en la ilusión del creyente. Estas imágenes reflejan un credo y una fe, los de la verdadera escultura de la tradicional iconografía cristiana.

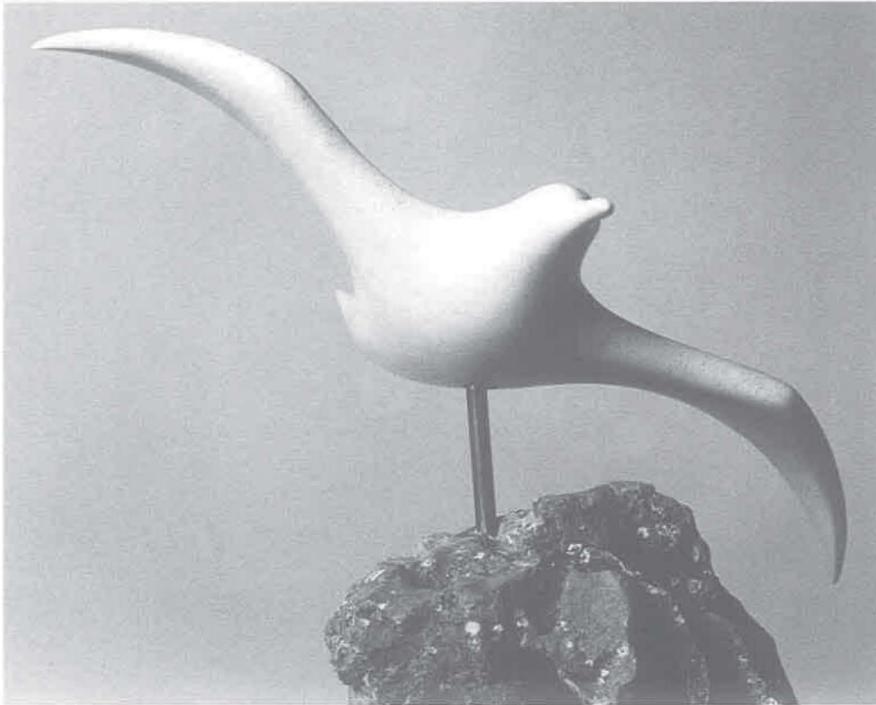
En algunas de sus más sobresalientes obras une la energía de la condición expresiva a la gran espiritualidad confesa. Ha depurado y simplificado la imagen devota como sucede en toda su imaginería religiosa de Cristos, Vírgenes y Santos, que son obras de claro matiz ritual o ceremonial y tanta placidez nos dan. Aquí evoca sus vivencias de creyente estructuradas en presencia sugerente a las que hay que rendir una pleitesía de artífice convencido como si fueran perfectos ejemplos éticos en los que mirarse. Pero, circunscritos al frontispicio escultórico narrativo, seducen por su fuerza expresiva dentro de un empeño por profundizar doblemente en lo humano y lo divino en equilibrada confrontación. Tan rica iconografía demuestra la debida estructuración orgánica de una serie de obras repletas de identidad y de sensibilidad.

Por medio de la elegante creatividad asciende a las mayores cotas de la espiritualidad según la imaginación. En el quehacer reciente del autor-artífice se observan unas realizaciones de posibilidades insospechadas en el conjunto de la obra y de su larga trayectoria artística.

Portando en sus manos el trabajo y arguyendo la razón de la obra dentro de lo que el arte simboliza, Salas da una lección persistente de proseguido esfuerzo. Poeta de la arcilla, artífice del metal y hacedor de armonías y bellezas, propaga sus esencias como artista de verdad que cree en lo que hace y hace lo que cree: ese sellar de retazos en el camino sus piezas creadas.



Obras en el taller.



Gaviota (homenaje a Juan Salvador Gaviota).

Tras de intensa producción le llega la consolidación definitiva. Las piezas salidas de su taller de elementos indómitos con los que brega el autor, se convierten en obras definitivas conjugando debidamente talento y estética de forma satisfactoria para el espectador y laboradas con carácter individual y original que está presente en su hechura.

La aportación individual a una tradición fecunda y dilatada por el escultor de Castrillo de la Reina evidencia una necesidad de manifestarse. De componer conociendo a fondo el oficio. Con su riqueza en las formas y en los conceptos expresa en escultura las ricas vivencias de toda una vida dedicada a evidenciar que el arte (y la caligrafía textural del arte) no está reñido con la religión (y su virtuoso protagonismo en los males de aquel invocando mitos del pasado). Muy al contrario, se yuxtaponen, congenian como nexos, se combinan a la perfección en Salas, que dota a sus piezas escultórico-religiosas de una belleza recoleta y sobrecogedora.

Hermann Bauer aclara que Teología no significa aquí simplemente verdad de fe (cristiana), sino la posibilidad de la trascendencia, algo que sólo así se manifiesta a través de lo monumental. Concepto válido por el que cobra pleno sentido la corriente defendida dogmáticamente desde la preocupación básica de un caso muy particular en el devenir histórico del arte: Alfonso Salas.

De ahí que en la seña de identidad de una espléndida madurez expresiva y conceptual, resulte esta firma y este nombre autor de una plástica teológica o lenguaje y modo de expresión de la teología a través de la plástica escultórica.

Se hacía necesario recoger en toda su amplitud la formidable obra creativa de un escultor plenamente desarrollado como tal y con plena dedicación a la misma, que ha aportado resueltamente las inspiraciones de figuras neoclásicas que le abastecen suficientemente para proclamar la categoría de un quehacer de alto

empeño. Gracias a este libro, podemos observar, contemplar y contrastar de forma admirable un proceso creador tan singular. En ese sentido, el camino del escultor queda debidamente referenciado en su concordancia con el mundo espiritual en que vive y reflejada en toda su singularidad la trayectoria de la expresión artística de Alfonso Salas.

Alfonso Salas, como elemento constitutivo de la esencia escultórica y artífice escultor desde el formato reducido al monumento que se hermanan magistralmente en sus hechuras, persiste en la dedicación, porque, como para Emily Dickinson, su fe es mayor que las colinas.

Sus propias manos son sus propias obras. En ellas parte de lo elemental para llegar a lo trascendental. Autor de mucha e importante obra, artista consistente, escultor recio, creador a perpetuidad, Alfonso Salas cultiva la cultura del simbolismo como connotación definitiva de su obra escultórica: es el simbolismo del corazón creador.

Reitero que el escultor Salas lleva la cadencia del espíritu humano siempre en la religión.

Porque su escultura es física y psíquica, táctil y anímica: cuerpo y alma, y porque contiene sentimiento de quietud y carácter litúrgico, Alfonso Salas queda debidamente representado en ella como religioso, como persona, como creador, como hombre y como artista que trabaja con las manos pero esculpe con el alma.

MARIO ANGEL MARRODÁN*

*Licenciado en Derecho; miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA); autor a lo largo de medio siglo de unos 400 títulos de Poesía, Ensayo y Crítica, parte de ellos en gruesos o varios volúmenes, traducidos a una docena de idiomas, por lo que ha recibido numerosos e importantes premios en diferentes países.



En su exposición de Burdeos en 2003.

SELECCIÓN DE CRÍTICAS

SALAS, POR JOSE HIERRO

HAY algo imprescindible para el escultor, y que posee éste que presenta su obra en CÍRCULO/2: el sentido de la monumentalidad, más perceptible, precisamente, por tratarse de obras de pequeño formato. Ya es sabido que el pequeño formato puede finalizar en productos que tienen más relación con el bibelot que con la auténtica escultura. Alfonso Salas persigue una rotundidad y esencialidad de la forma, como si no quisiera que sus criaturas de piedra, solitarias o agrupadas, dejaran de recordar el bloque originario del que proceden. A esta condición de escultor químicamente puro, para quien el volumen posee suficiente elocuencia, añade algo de pintor. Y no porque emplee la policromía en sus esculturas, sino porque combina frecuentemente, con las superficies lisas y brillantes, zonas mates y ásperas, que contribuyen a realzar las formas protagonistas. En ocasiones, este procedimiento, -como en las esculturas que representan, estilizadas, aves diferentes y cuando se trata de esculturas fundidas en bronce-, dan un resultado más decorativo que profundo. Tal vez porque Salas

es de esos que se encuentran a gusto en la talla directa, plegando el material a sus deseos. Plegando sus deseos a las sugerencias que la piedra, mientras la trabaja, va haciéndole. Son esculturas éstas tuyas que no nacen perfectas en el barro para ser traducidas después a la piedra por el sacador de puntos, sino dictan sus leyes durante el proceso de realización. Tal vez algunos de los volúmenes resultantes no estuviese previsto por el escultor en sus esbozos -o en sus proyectos de la imaginación- previos, sino que fue consecuencia de una veta de la piedra que él, amante de los materiales, se vio obligado a aprovechar. Belleza del material que en alguna ocasión, como en una pequeña figura desnuda, puede llegar a destruir la pureza de la forma. Salas me parece, repito, un escultor genuino que, entre los varios caminos que se le ofrecen -su exposición no posee la unidad necesaria- acabará por elegir el más acorde con su personalidad.

En revista *Crítica de Arte*. Madrid, junio de 1980, págs. 15-16.

SALAS, POR ANTONIO CORRAL CASTANEDO

ALFONSO Salas. A veces, en sus esculturas, las formas, las figuraciones insinuadas, pero perfectamente definidas -viviendo y palpitando, pese a su hieratismo aparente, pese a su quietud ensimismada- nacen de la materia, nos salen al encuentro sin desprenderse de esta materia de la que brotan y que se convierte -al cogerlas- en su circunstancia, en su acontecer. Así en sus seres o en sus grupos que surgen -como diría Miguel Angel- eliminando de la piedra o del bronce aquello que les sobra. Pero es poco lo que elimina para que sus seres conserven, pese a su carga de realidad, una

cierta abstracción de idea o de espíritu.

En otras ocasiones, lo que a Alfonso Salas le preocupan son el temblor, el ritmo, el movimiento, el escalofrío. Y así, en sus formas que vuelan -en sus cuerpos truncados para que terminemos de definirlos o de esculpirlos con la mirada-, lo que hace es abrir estelas en el aire, rasgándole en ritmos, inquietándolos en fugas; poniendo, en definitiva, sobre la materia sutil del aire, el corazón o el aliento que le faltan.

El Norte de Castilla. Valladolid, 23 de febrero, 1982.

SALAS, POR ALFONSO SALGADO

ES más cierto que las intenciones de un servidor radican en el propósito de hablar, largo y tendido, de Alfonso Salas, un escultor que, con la exposición que está ofreciendo en el Consulado, se está ganando la admiración de los espectadores. Habría que decir que volviendo a ganarse, ya que echando mano de la memoria de las emociones, ese acontecimiento ya tuvo lugar cuando expuso en la desaparecida "Tagra". Entonces sentó fama de saber hacer las cosas y ahora vuelve para demostrar que hay quien gana con el tiempo.

Salas es un dominico que radica en Caleruega. Hay que decir que se le nota, al menos en ocasiones, ya que, de vez en cuando, el cincel, la gubia o el instrumento que emplee, puesto que usa de materias muy diversas, se le van camino del cielo y, ciertamente, no sólo en el plan religioso *stricto sensu* sino también en ese otro que no sale de las coordenadas del arte.

Sabe lo que es el ritmo, la armonía y, por descontado, sabe que el mejor modo de emocionar a las personas es hacer las cosas con perfección, con esmero, con amor.

Y una cosa que a alguno le puede asombrar: me ofrecieron hablar con este artista. No he querido. Prefiero más quedarme con la impresión inmediata de sus obras, que no mediatizar mis sentimientos a través de la personalidad del autor. En ocasiones, cuando lo realizado roza lo sublime, no conviene relacionarlo (por muy santo, incluso, que sea el que realizó las cosas) con el autor. Se mete por medio lo humano (que también puede ser sublime) y se disminuyen los valores. Prefiero ver esta Última Cena viendo cómo Jesús parte el pan, por ejemplo, y decirme cada noche que así era como lo tenía visto yo en la poca imaginación mística que me queda. En *Diario de Burgos*. Lunes, 12 de mayo de 1977, pág. 8.

SALAS, POR EMILIO RODRIGUEZ

I
 YES llorar al aire y se te riza
una fibra de ojo, atormentada
por el cincel del tiempo, por la espada
de algún reloj dormido entre ceniza.

Campanadas de lluvia, llamarada
de un cielo corredor, que se desliza
entre tus dedos broncos de caliza,
sobre tu espalda rústica y arada.

Se te caldea el barro hasta los montes,
hasta los troncos barcos del ensueño
por donde va tu angustia de horizontes.

Espíritus que cantan este empeño,
la piedra y la madera, polizontes
de aquel regreso tuyo a cada sueño.

II
L A risa de un murciélago en las venas
te lleva de los días a los días
por las mañanas leves, celosías
que la sonora luz inicia apenas.

Que pájaros de alambre y alcancías
para guardar el agua sin cadenas
nos muestran en tus dedos, cuando llenas
el aire de contornos y elegías.

Arrinconada ahora la presencia
de un sueño geométrico y andante,
devuelves al granito la inocencia.

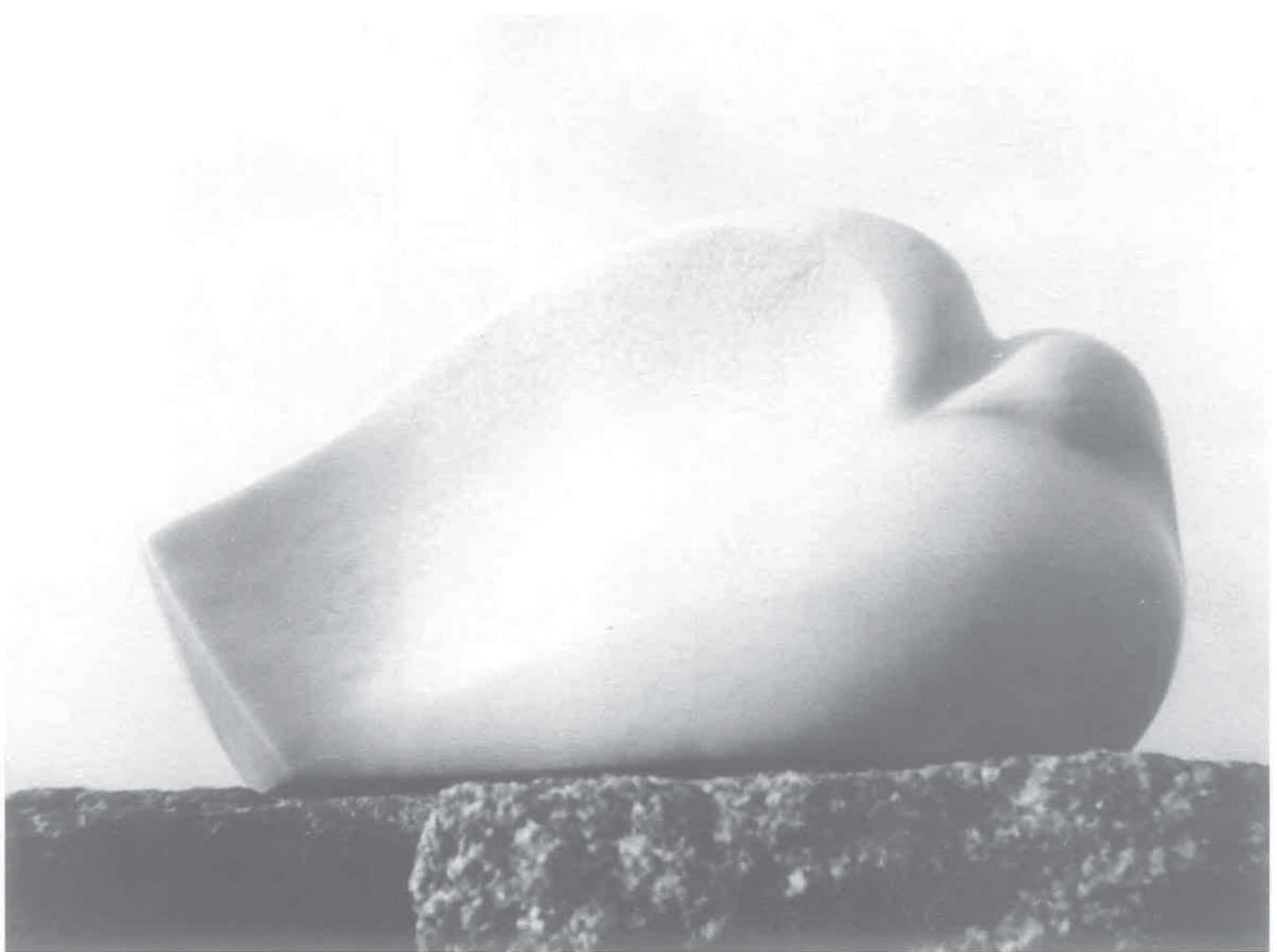
Devuelves a los mármoles talante
de gritadora nube o fiera coincidencia
con acidez de lluvia, con tierra alucinante.

SALAS, POR MARIO ANTOLIN

PIEDRA y madera se hacen humo y milagro en sus manos sedientas de armonía. Alfonso Salas, perseguidor de sueños, descubre en cada piedra lo que la piedra esconde. Le arranca lo real, lo inexpressivo, lo externo y lo concreto para dejar al aire la última raíz de su belleza que palpita oculta en su interior. Geometría inventada. El círculo y la recta se miden por poemas. Es distinta la roca y distinto el

lenguaje del poeta si se expresa con mármol o granito. Libertad de conceptos. Libertad de crear. Hay esculturas tímidas casi como un susurro y esculturas rotundas, donde todo está dicho. Pero en unas y otras se equilibran lirismos y pasión. Alfonso Salas desnuda de impurezas la materia.

El Imparcial. Madrid 20 de mayo, 1980, pág. 20.



Arrullo.



EPILOGO

ALFONSO SALAS ESCULTOR-TEÓLOGO DE LA ORDEN DE PREDICADORES

PREGUNTARSE si Alfonso Salas, es más artista que dominico o viceversa es tan sutil y a la vez tan elementalmente complicado que no llegaríamos a alguna definición definitiva, ya que la sincronización de ambos roles y profesiones está totalmente asegurada. Cuando trabaja en su taller de Caleruega, dentro del horario del convento, es el artista que ya inspirado y tras la meditación, lectura, vivencias, toma sus herramientas, su técnica, sus conocimientos y los va plasmando en rasgos, cinceladas, lijamientos, pulidos, figuras, temas, formas, dibujos...

Evidentemente hay en sus obras un misticismo teológico latente, en unas más que en otras, pero en todas ellas aparece expresamente o en transparencias de forma elíptica.

La tesis por lo tanto es clara: No hace por hacer, no talla por tallar, su arte no es el arte por el arte, sino el arte como medio de comunicar lo contemplado. Y ¿qué nos comunica? La gama temática es tan amplia como la vida misma y enriquecida a lo largo de su dilatada actividad.

Por eso y por citar temas que ha tratado en piedra, poliéster, hierro, bronce y grabados, dibujos, madera, barro, escayola, tiza...van desde el fraile, el Papa, la Iglesia, su madre, al labrador, la palo-

ma, las gaviotas o los pájaros. Temas religiosos, teológicos, sociales, ecológicos, de valores éticos, humanos: Amistad, amor, maternidad...

Su formación filosófico-teológica, aristotélico-tomista, con el rigor escolástico es la garantía de su arte.

La conjugación de lo humano y lo divino, de lo corriente y lo sublime, de lo exterior e interior, de la materia y el alma, surge de una manera espontánea y natural en la obra de Salas, como el latido y el respiro. A sus pensamientos y sus palabras como explicación racionalizada de sus obras responde con los frutos maduros de una reflexión y puesta a punto, de un conocimiento técnico esmerado y transparencia entre el signo y lo significado, el símbolo y lo simbolizado, la idea y lo dicho.

Toda la obra de Alfonso Salas tiene como fin la comunicación a los otros, a los demás, a todos *aliis* de unas verdades que son el fruto de su contemplación y que responden al lema de la orden: *Contemplata aliis tradere*.

ALBERTO IGLESIAS SANZ*

O.P. (Bilbao, 2003)

*Licenciado en Filosofía pura, presidente de APROMUR (Asociación para la promoción de la música religiosa) y primer cantante pop de música religiosa en España.



Santa Cena.



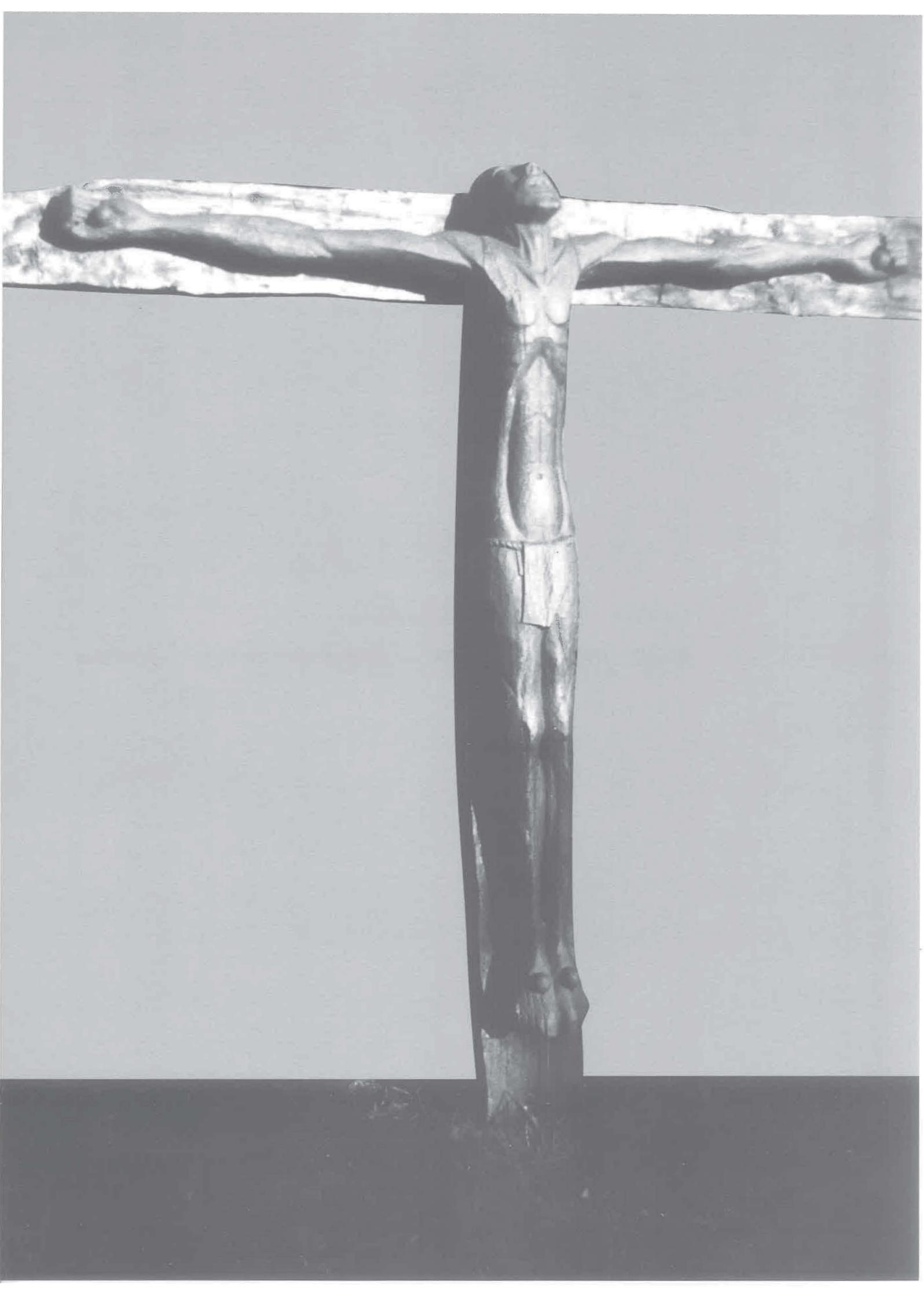
Arando.

INDICE DE ESCULTURAS Y DE FRAGMENTOS

46-47 ¿Por qué me has abandonado?	1961	104 Torsos	1975
48 Madre, Reina y Mediadora	1964	105 Pubertad rítmica	1980
49 Musa de la música	1967	106 Paloma (arrullo)	1975
50-51 La aurora	1966	107 Vida y amor	1975
52-53 Maternidad íntima	1967	108 San Pedro	1975
54-55 Cristo	1967	109 Hombre y mujer los creó	1975
56-57 Maternidad juguetona	1967	110-111 San Pablo	1975
57 Fontana	1968	111 Peinándose	1975
58 Venus	1968	112 Oración	1976
59 Ballet	1968	113 Cristo místico	1975
60-61 Expectación	1968	114 Sobre mi retrato	1976
62 Alegoría de la familia	1969	115 La brisa	1976
63 Amor	1970	116-117 Familia	1973
64-65 Alto en el camino	1970	118-119 Puente de amor	1975
66 Madre, Reina y Mediadora	1970	120-121 Acorde humano	1974
67 Cristo íntimo	1969	122 Fuerza y velocidad al acecho	1975
68-69 Familia	1970	123 Cristo verdad	1976
70-71 Unidos conseguiremos...	1970	124-125 Familia Fernando	1976
72 Musas (Trágica y musical)	1970	125 Cristo ofrecimiento	1975
73 Cisne	1970	126 Camino de mujer	1975
74 Como a ti mismo	1971	127 Esfuerzo del meta	1976
75 Torso	1971	128 Homenaje a mis paisanos	1976
76 Mujer echada	1971	129 Payaso de la noche	1976
77 Tenista	1972	130-131 En el mismo plano	1977
78 Recostada	1971	131 La música dormida	1977
79 La virgen y Sto. Domingo	1972	132 Cadencia final	1977
80-81 Paloma abatida	1974	133 Serenidad	1979
82-83 Cristo inmolado	1973	132-133 Atisbo	1976
84-85 Maternidad rural	1973	134 A cuerpo limpio	1978
86 Ritmo andaluz	1974	135 Dolor compartido	1977
87 Despertar	1974	136 Virgen con niño	1978
88 Frío	1973	137 Sto. Domingo, Timonel de Dios (Forliter-Suaviter)	1978
89 Posse	1974	138 Musas (Arquitectura, Escultura y Pintura)	1977
90-91 Mi retrato	1974	139 Bloque familiar	1977
92 Ballet	1974	140-141 Mi madre	1979
93 Amor encuentro	1974	142 Natural y cálida cuna	1977
94-95 ¿Deporte? ¿Trabajo? ¿Esclavitud?	1974	142-143 Amplio regazo	1978
96-97 Venus biformal	1974	144 Homenaje a la mujer castellana	1979
98 Cría y doma del caballo	1974	145 Pequeña ola	1979
99 Nacimiento de Eva	1974	145 Alegoría de la paz	1979
100-101 Musa del cante	1974	146-147 Monumento Nacional al Peón Caminero	1978
102-103 Adelante	1975	147 Picoteando	1979

148 Sirena en pose	1980	191 Toro retador	1990
149 En intimidad	1979	192 Toro echado	1990
150-151 Espíritus en acción	1979	193 Encierro	1997
152-153 Bailarina en evolución	1980	194 Lucha de titanes	1999
154-155 Primeros juegos	1980	195 Cortejando	2000
156 Noche tranquila y serena	1979	195 Guijarro, madre naturaleza	2000
156 Pareja de ballet	1979	196 Sto. Domingo (Contemplata allis tradere)	1991
157 El amor no pesa	1982	196 Calvario (Para las habitaciones del convento)	1991
158 Entre bambalinas	1980	197 Hno. Bernardo	1993
158 Buenos amigos	1980	198 San Juan de Ortega	1993
159 El campo espera ¿hasta cuándo?	1982	199 San Martín de Porres (Las tres entregas)	1994
159 Gaviota (Homenaje a Juan Salvador Gaviota)	1980	199 Coqueta	1994
160 El campo está sediento	1978	200 De la hierba	1994
161 Arrogante	1980	201 Luna dormida	1995
162 Rauda mensajera de bonanza	1980	202-203 Santa cena	1999
163 Huida pesada	1981	204 Bto. Francisco Coll (Misión y Fundador)	1997
164 Mural (Ayuntamiento de Villacañas)	1980	205 Proyecto para un altar del "Santo Rosario"	1995
165 Proyecto de monumento a Diego Porcelos	1982	206 Sto. Domingo "Luz de la Iglesia"	1995
165 Contrapunto y complemento	1999	207 Fundamento de la paz	1997
166 La Pierrot (I) - La Pierrot (II)	1973-1983	208 Cadencia musical	1998
167 Beata Juana de Aza	1991	208-209 Sirena emergente	1998
167 Alfarero	1983	210 Luna desperezándose	1997
168 Los comuneros	1984	210 Luna dormida, desperezándose y bailando	1995-1997
169 Tensión serena	1983	211 Puente fugaz	1998
169 Aserradores	1985	212 Cuerpo y alma, muerte y vida	1998
170 Hacia el campo	1984	213 Espíritu humano	1999
170 Homenaje al emigrante	1985	214 María Madre de la Iglesia	1987
171 Pose de espaldas	1985	215 San Valentín de Berriochoa	1993
171 La hilatura	1985	216-217 Santa cena "Manos cuenco"	1993
172-173 Cristo presidencial	1986	218 Espíritu - Palabra de Dios	2002
174 A rebujo	1986	219 Cristo muerto y resucitado	1993
174 Gracias	1987	220 Afilador	1989
175 Palomas	1987	221 ¿Por qué?	2002
176 Fruto de amor	1990	222 Sto. Domingo (Homenaje al Bto. Angélico)	1988
177 Hasta que la muerte nos separe	1987	223 Adolescente	1993
178 Familia	1987	224 Virgen del Rosario	1999
179 Vicente de Bernedo	1988	225 Foto de familia	1992
180 Sto. Domingo de Guzmán (Andariego Europeo)	1991	226 los pasos más seguros (Homenaje a mi padre)	1999
181 Al son de la lluvia	1988	227 Cristo predicando a las gentes	1996
182-183 El paso del ángel	1988	228 ¿En qué sueña África?	2000
183 Fusión	2001	229 Vuelo de la noche	2003
184 El último canto	1988	230 ¡Viva la vida!	2002
185 ... y siempre en el corazón	1988	231 ¿Qué es el abismo?	2002
185 Gota de miel	1988	232-233 Sagrado Corazón	2002
186 Unión familiar	1989	234 San Pablo (Cartas)	2000
187 Vida y camino (Homenaje a mi madre)	1989	235 Fr. Melchor de Prego Cano	2003
188 En reposo	1990	236-237 Maternidad natural	2002
189 Rianxeira	1989	238 Monje	2002
190 Toros	1990	239 Maternidad paleolítica	2002

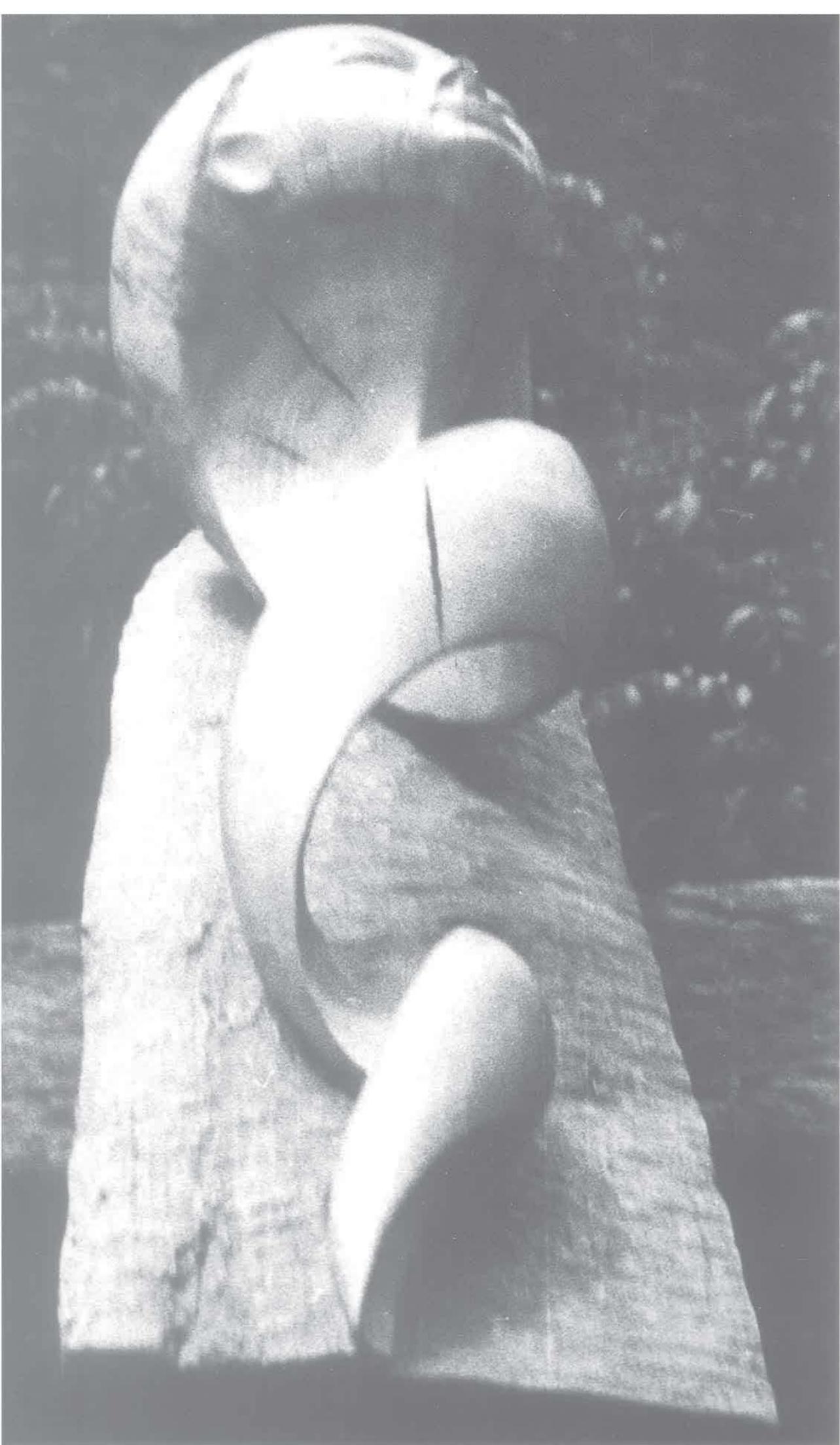
**LAS ESCULTURAS
Y DETALLES
DE ALFONSO SALAS**

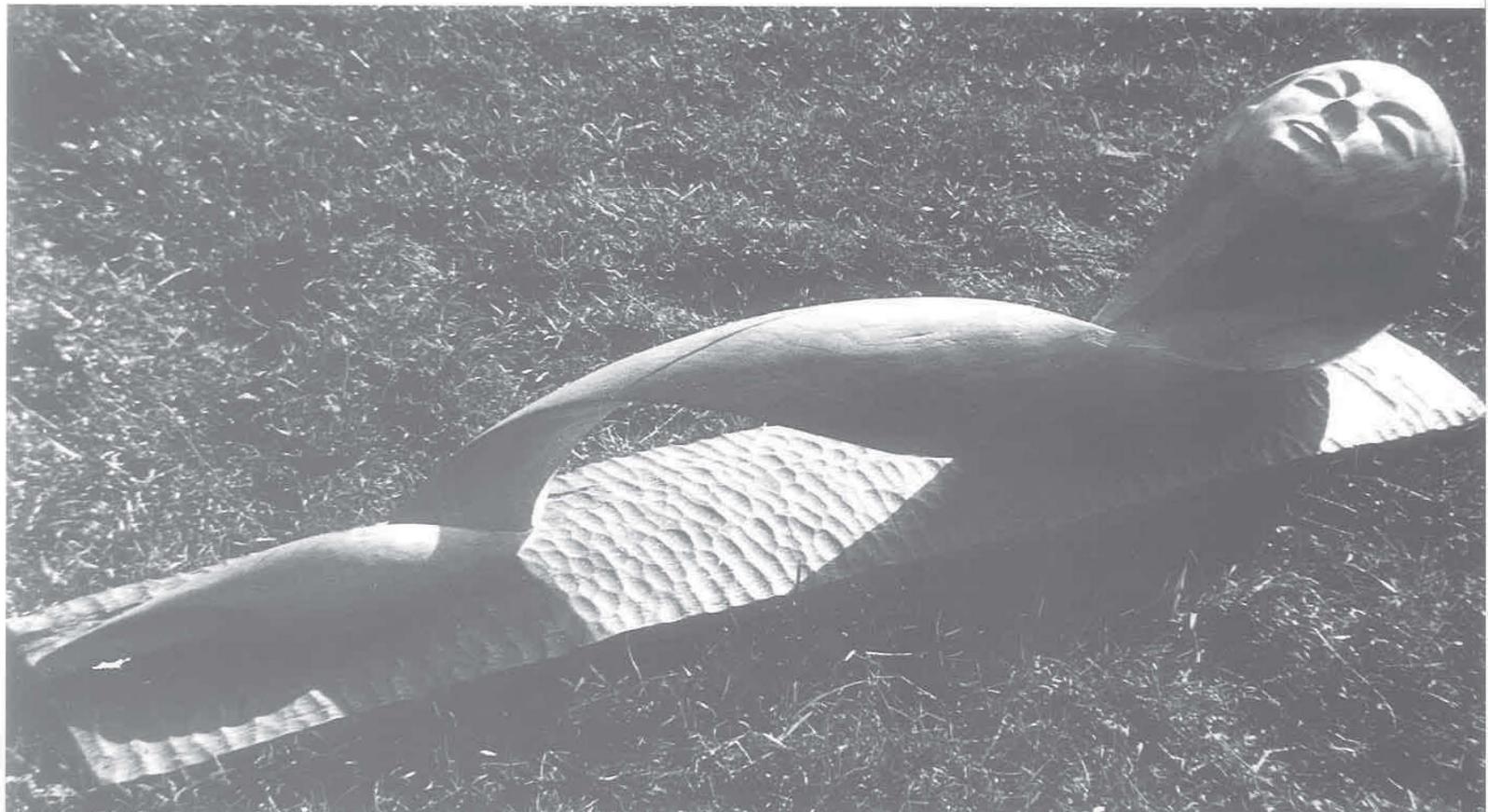
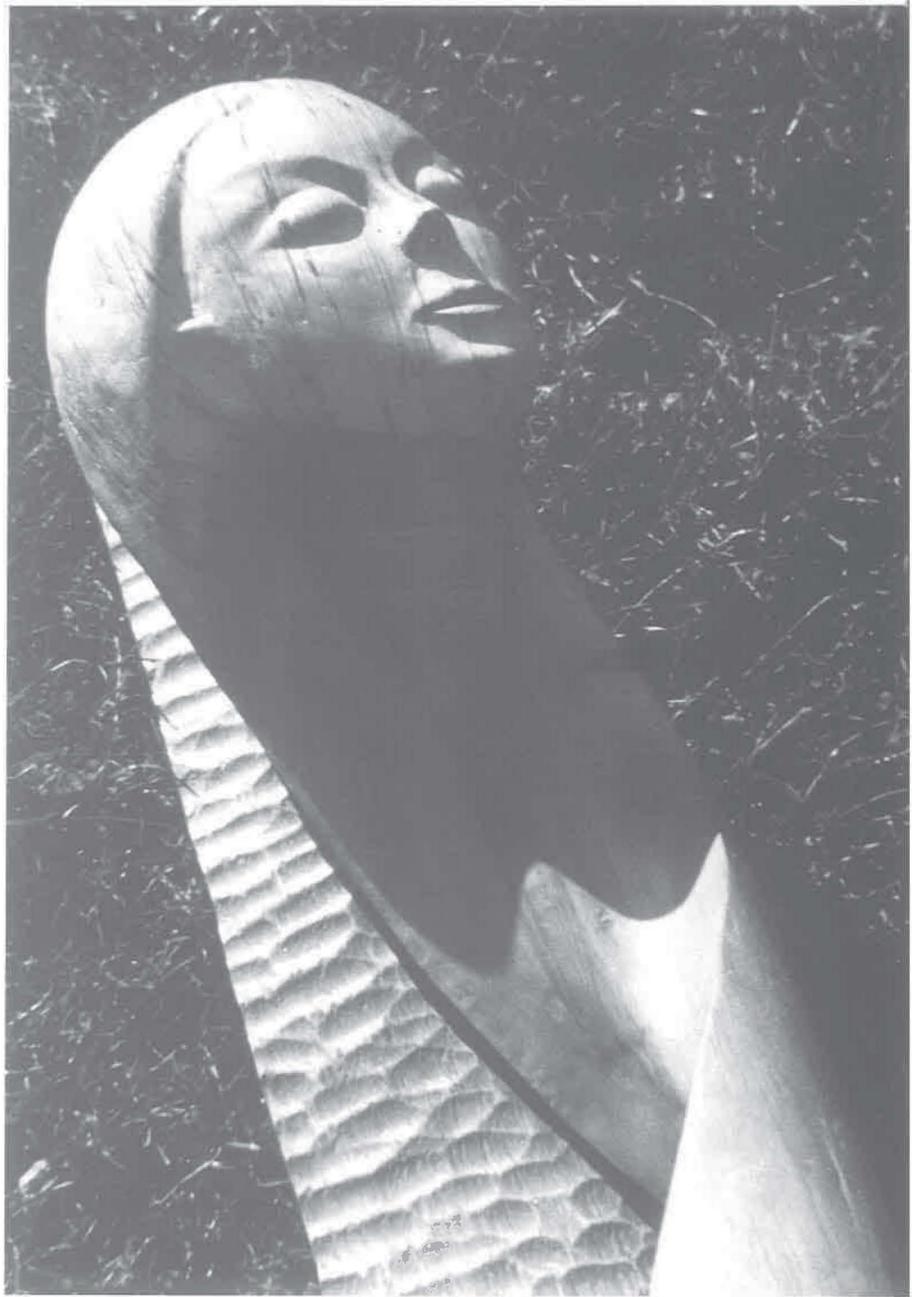


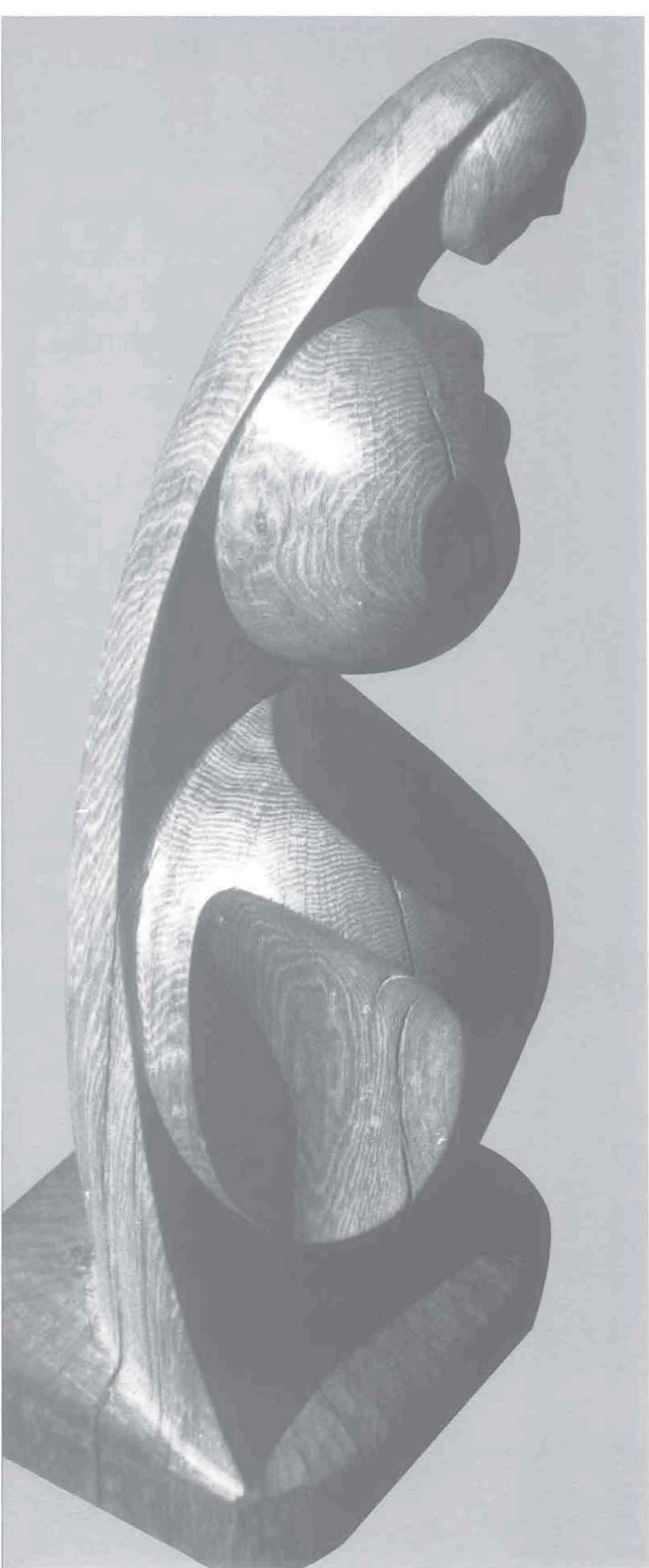


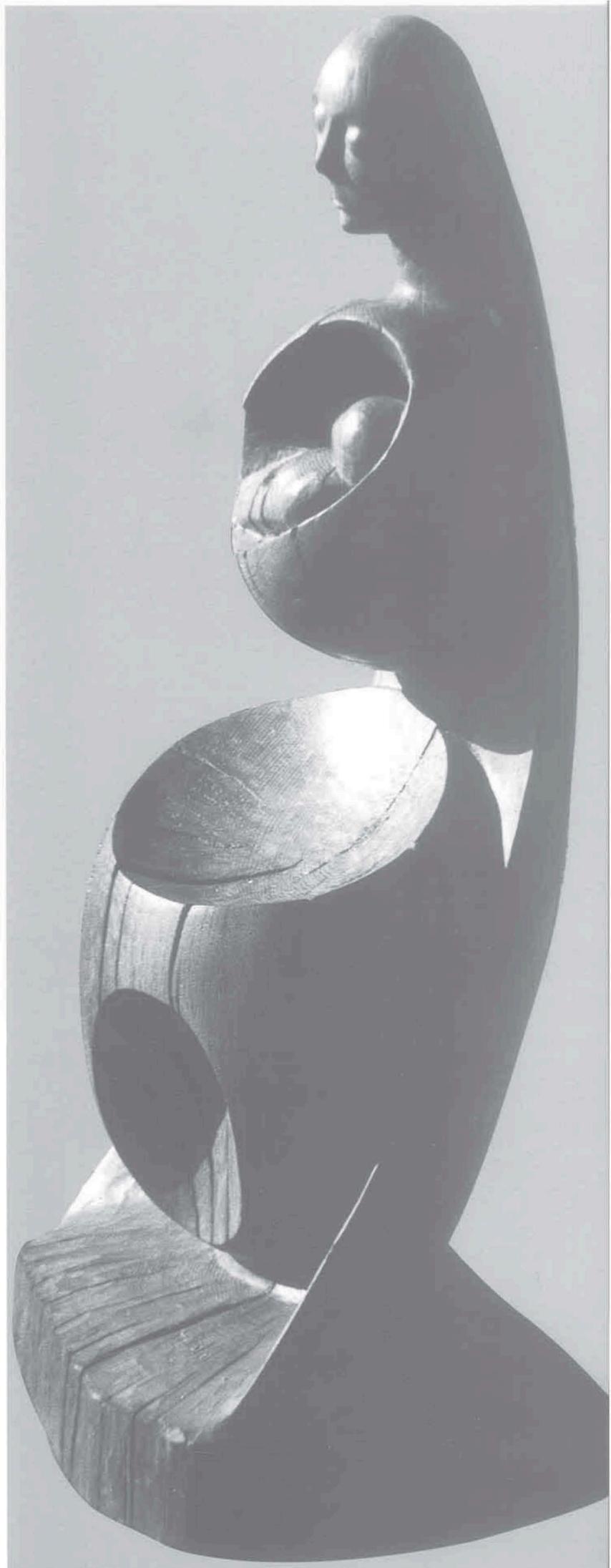




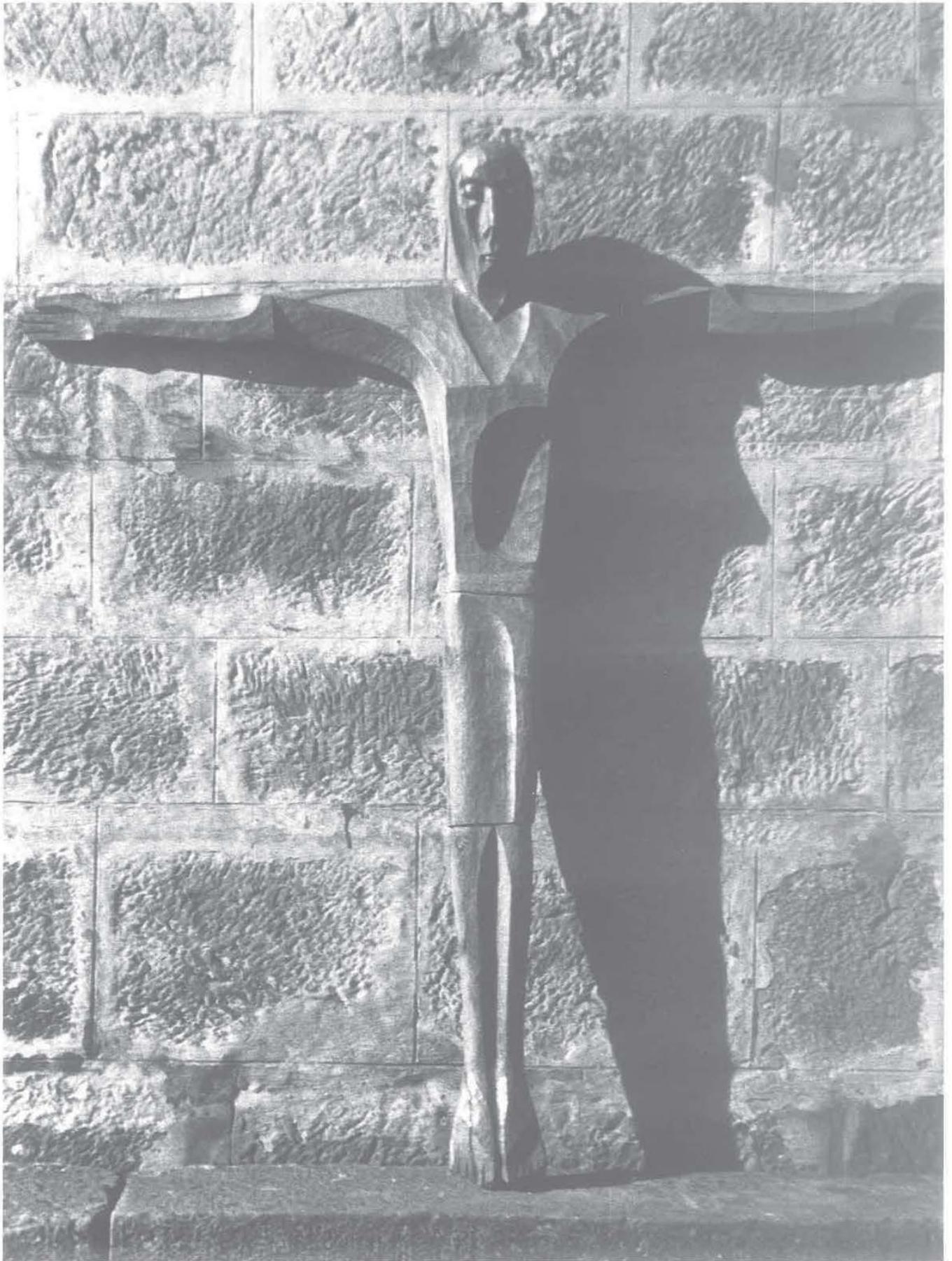




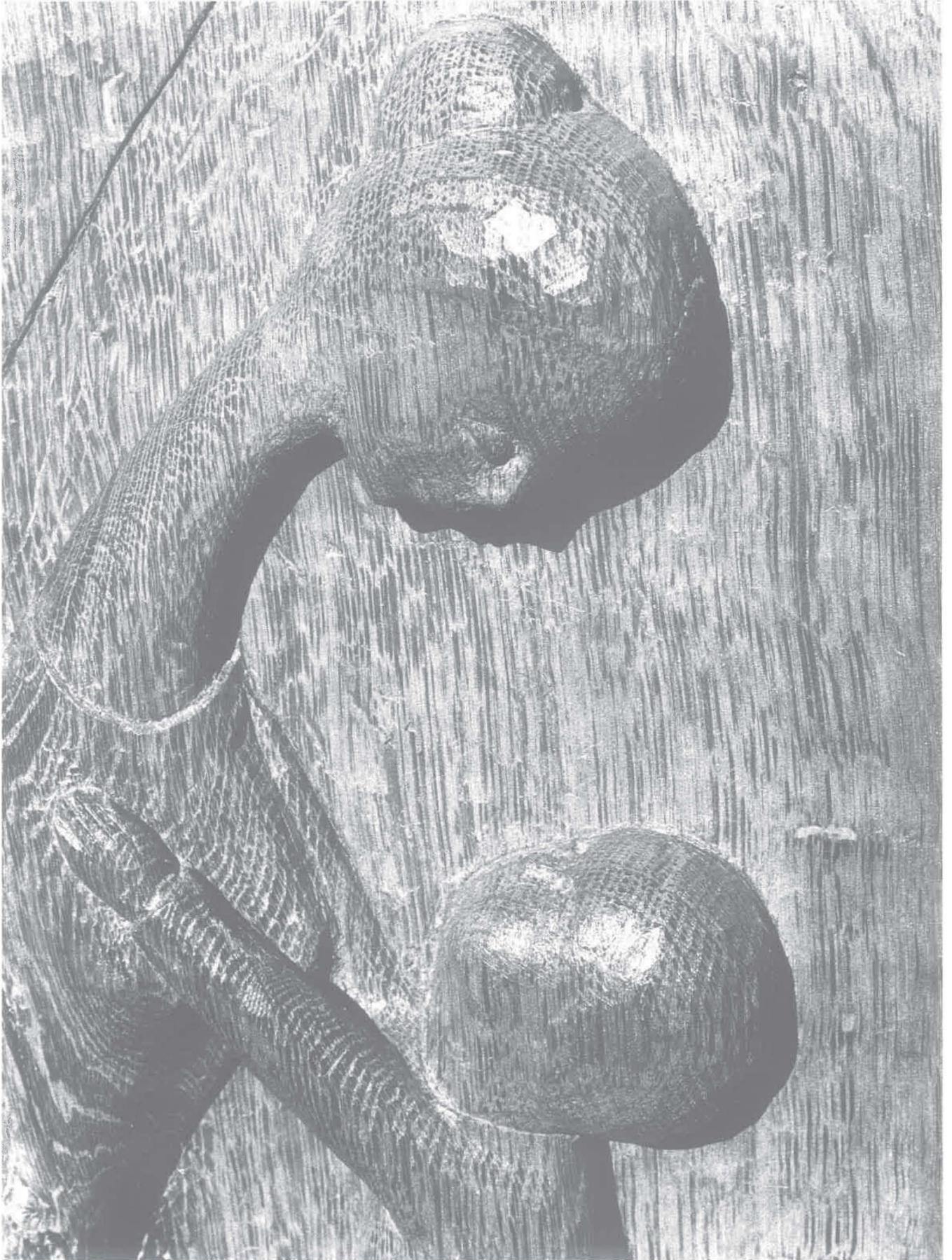










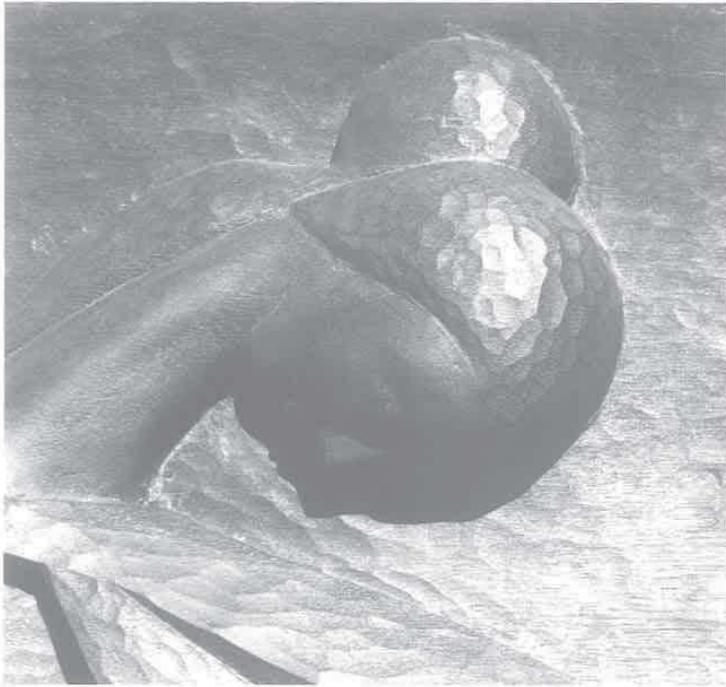




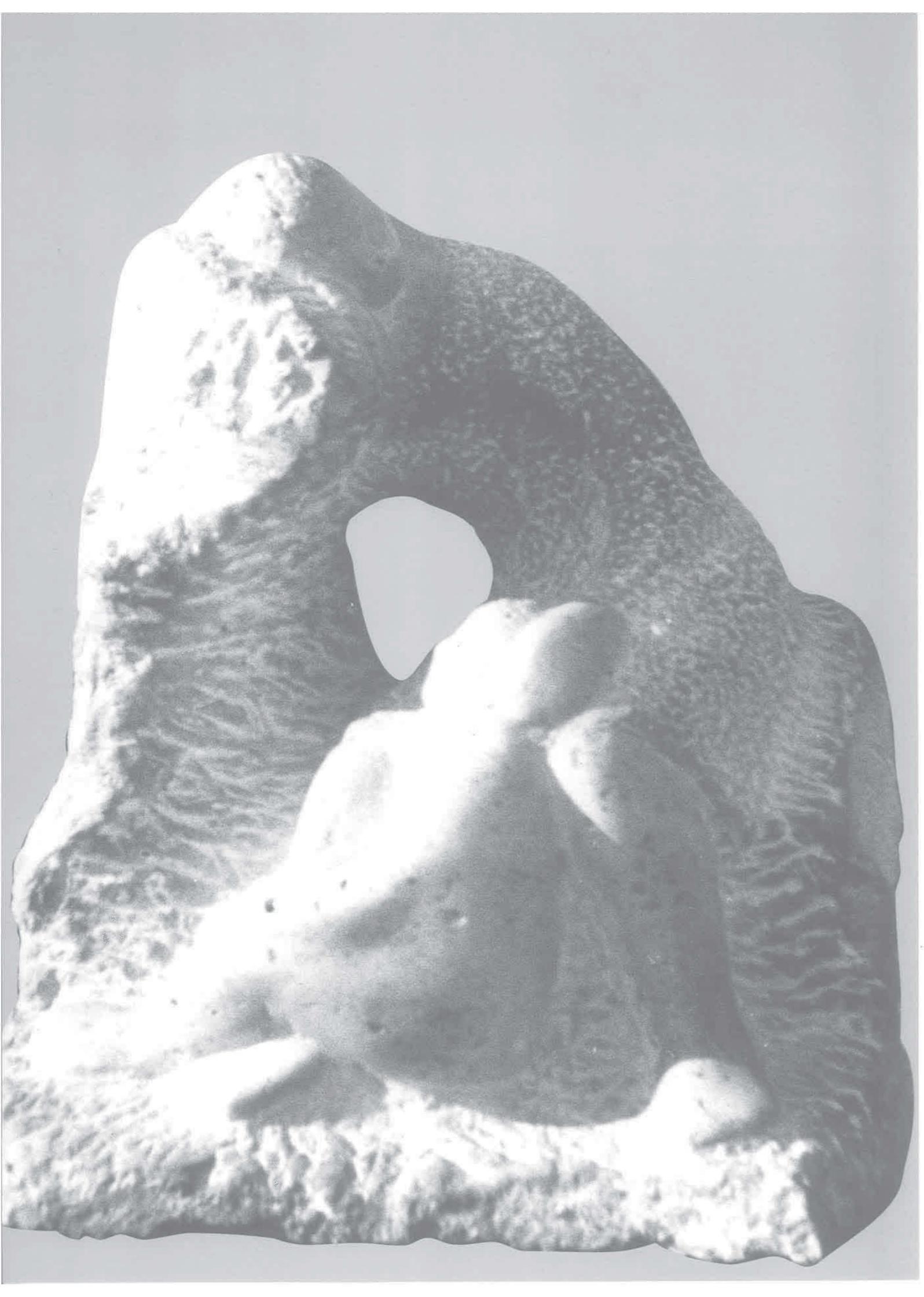










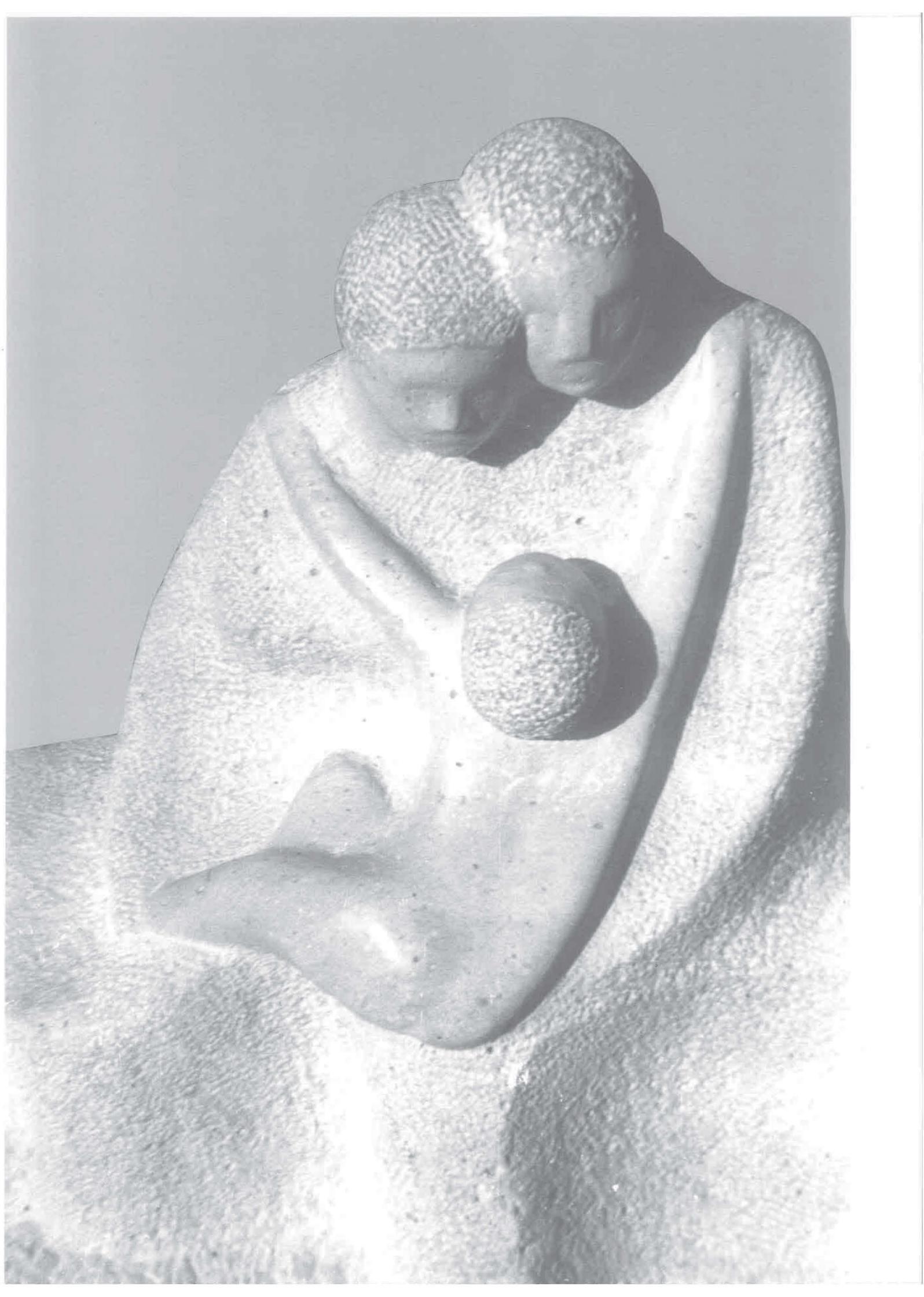


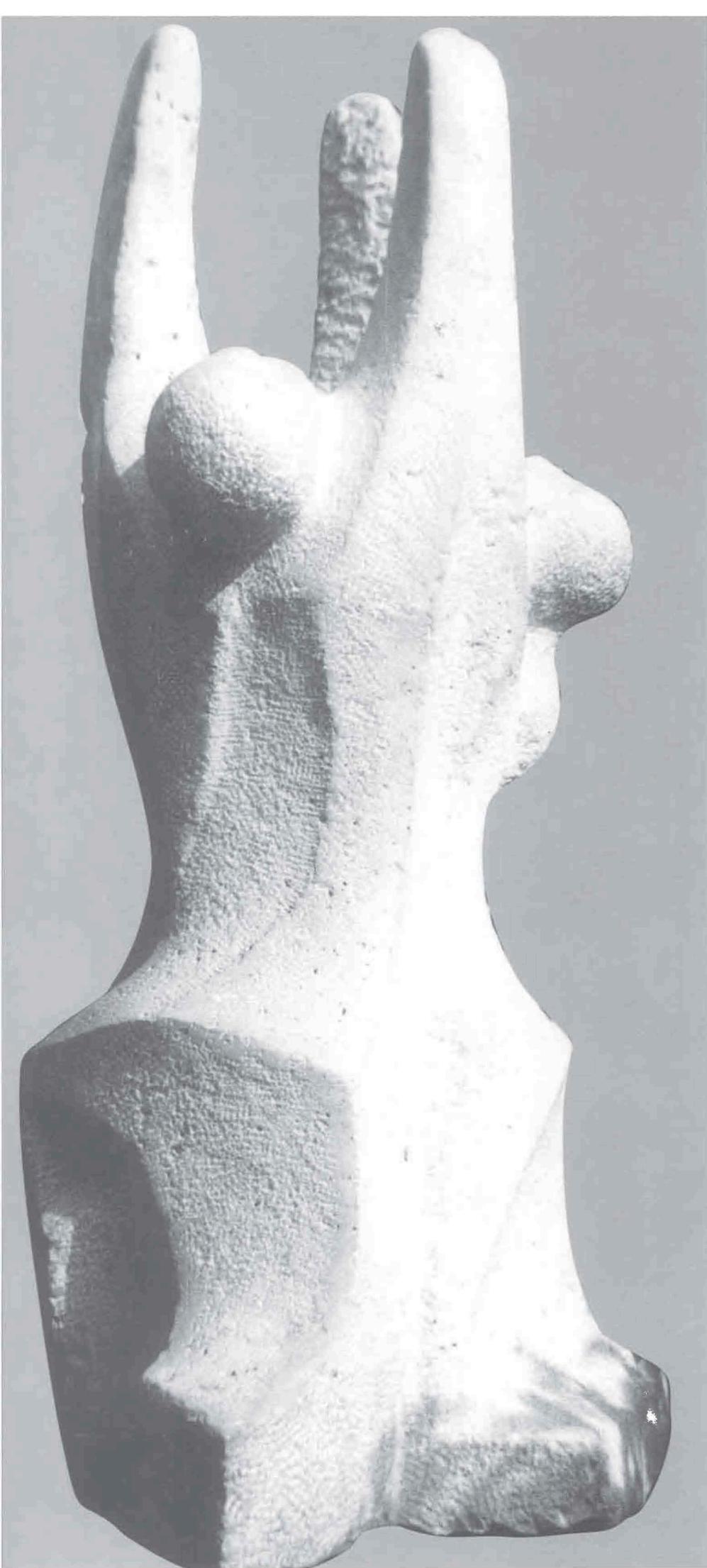












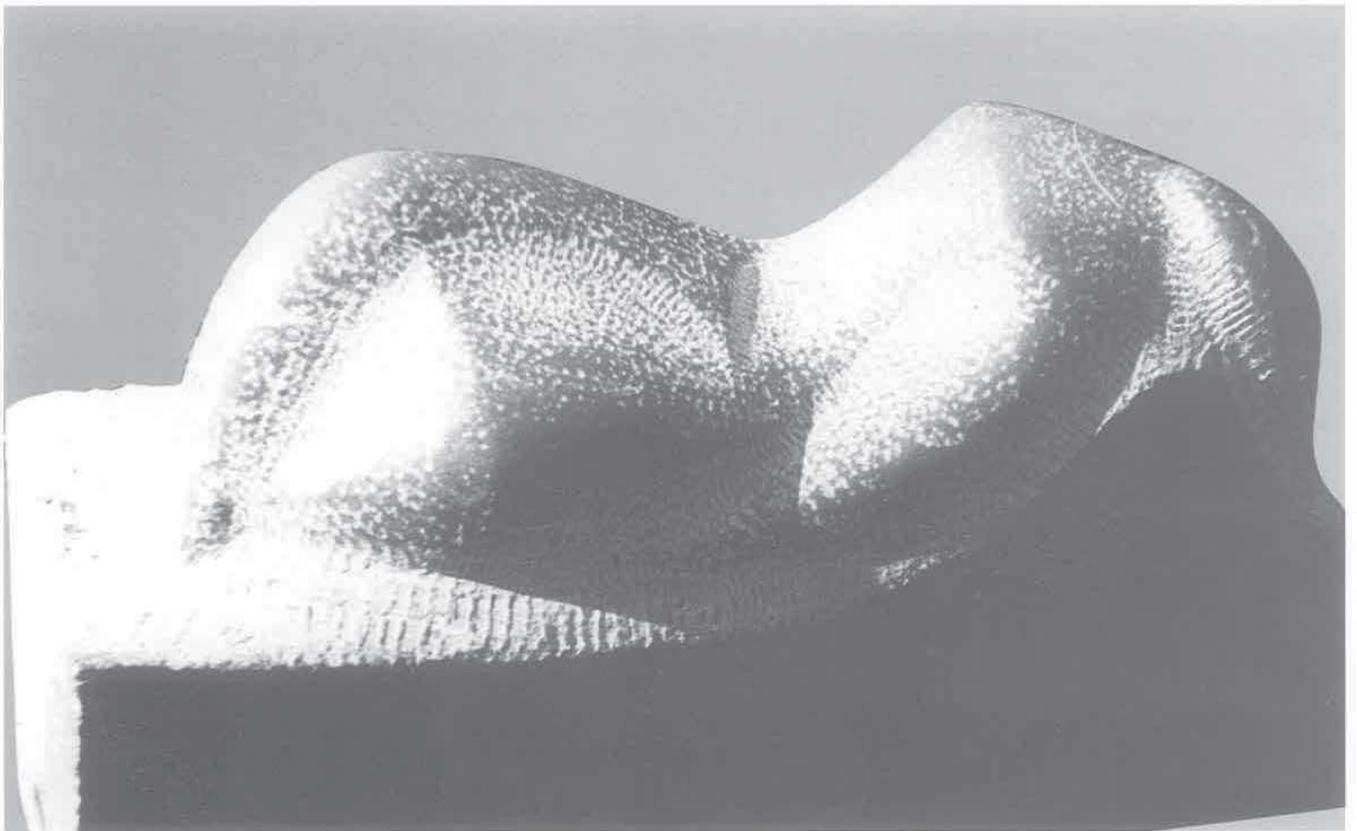
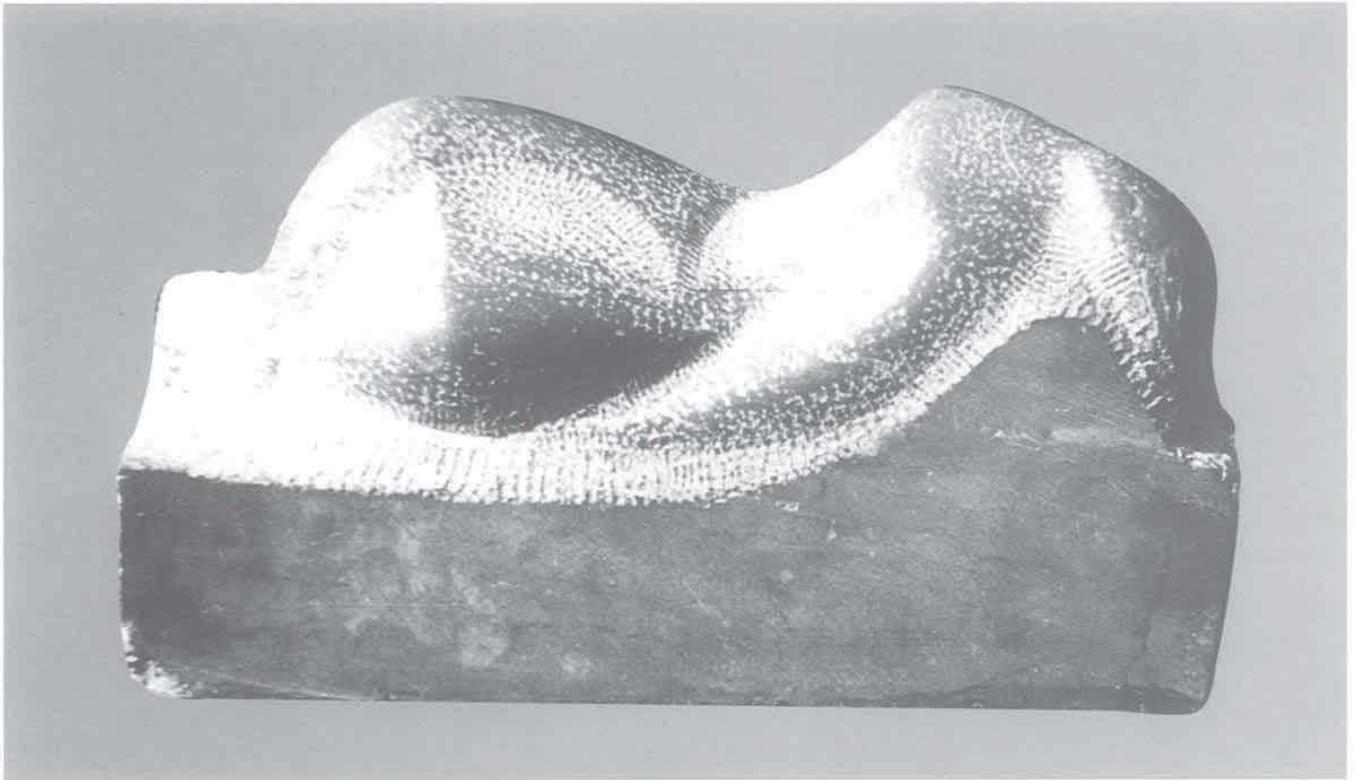


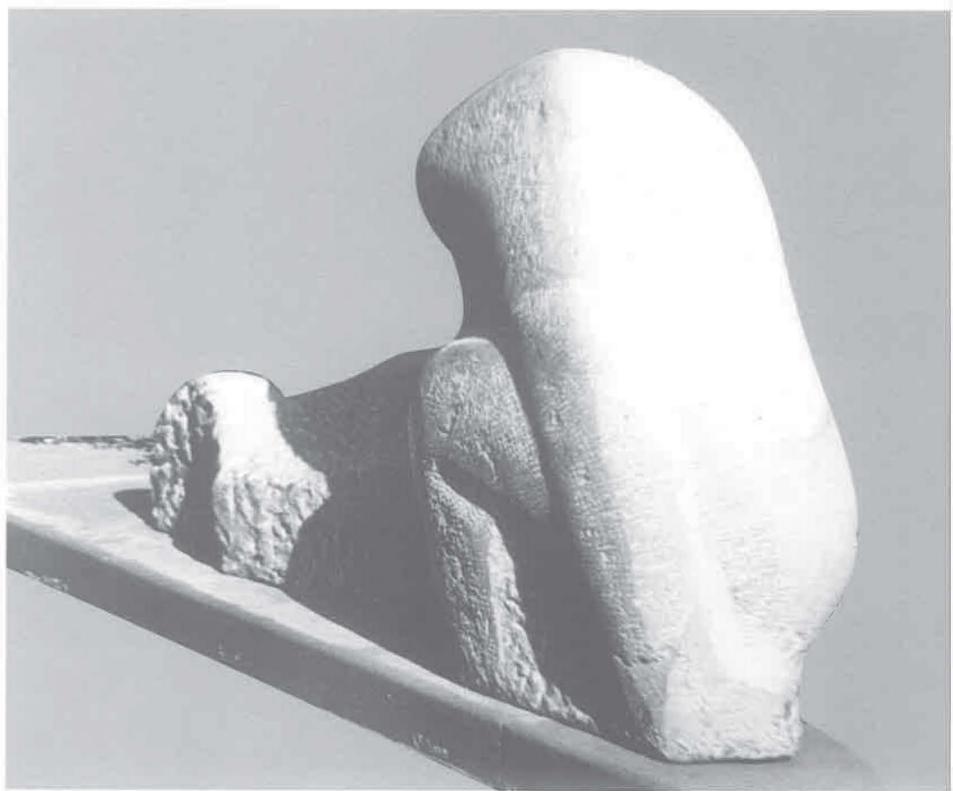






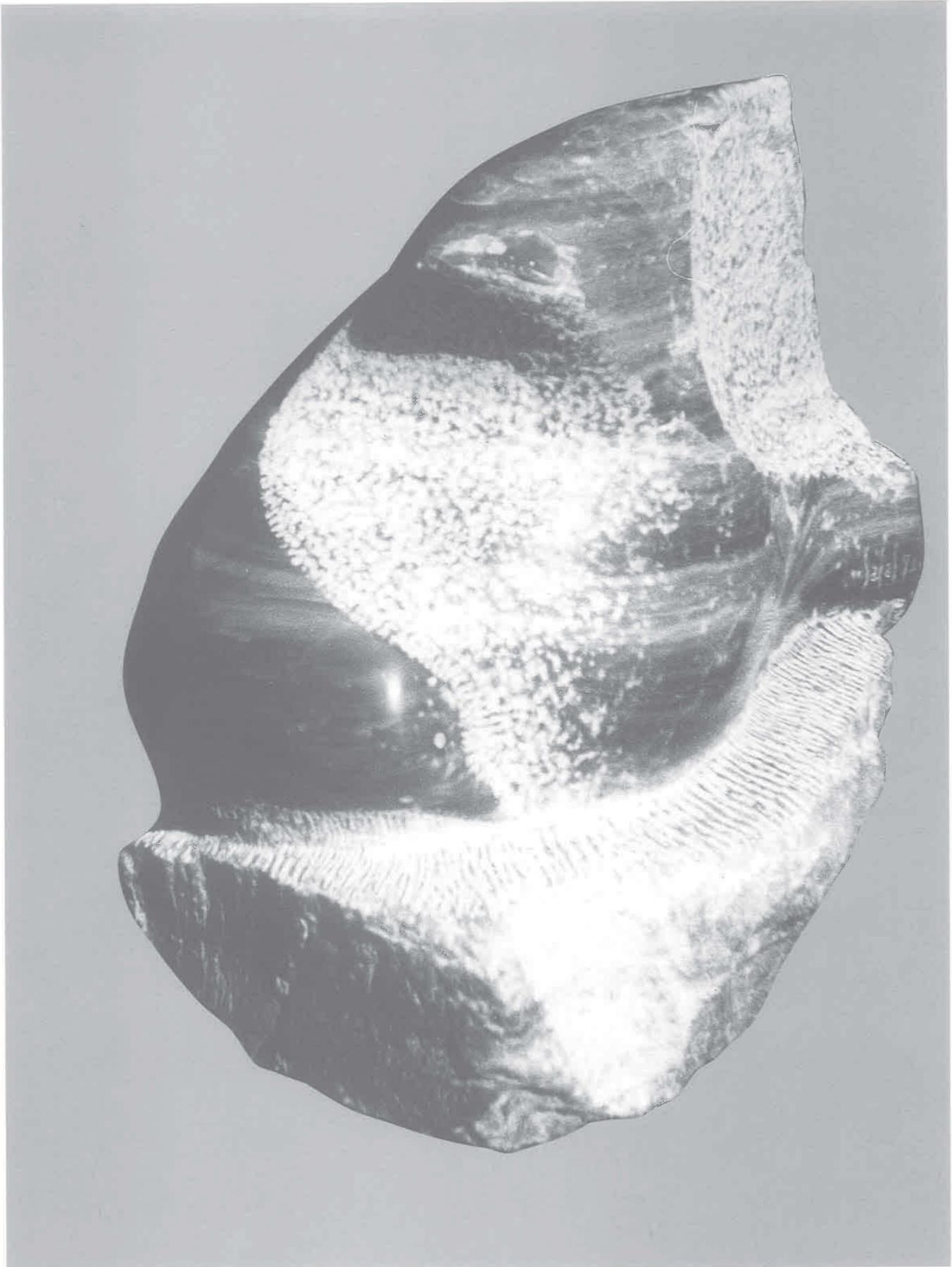


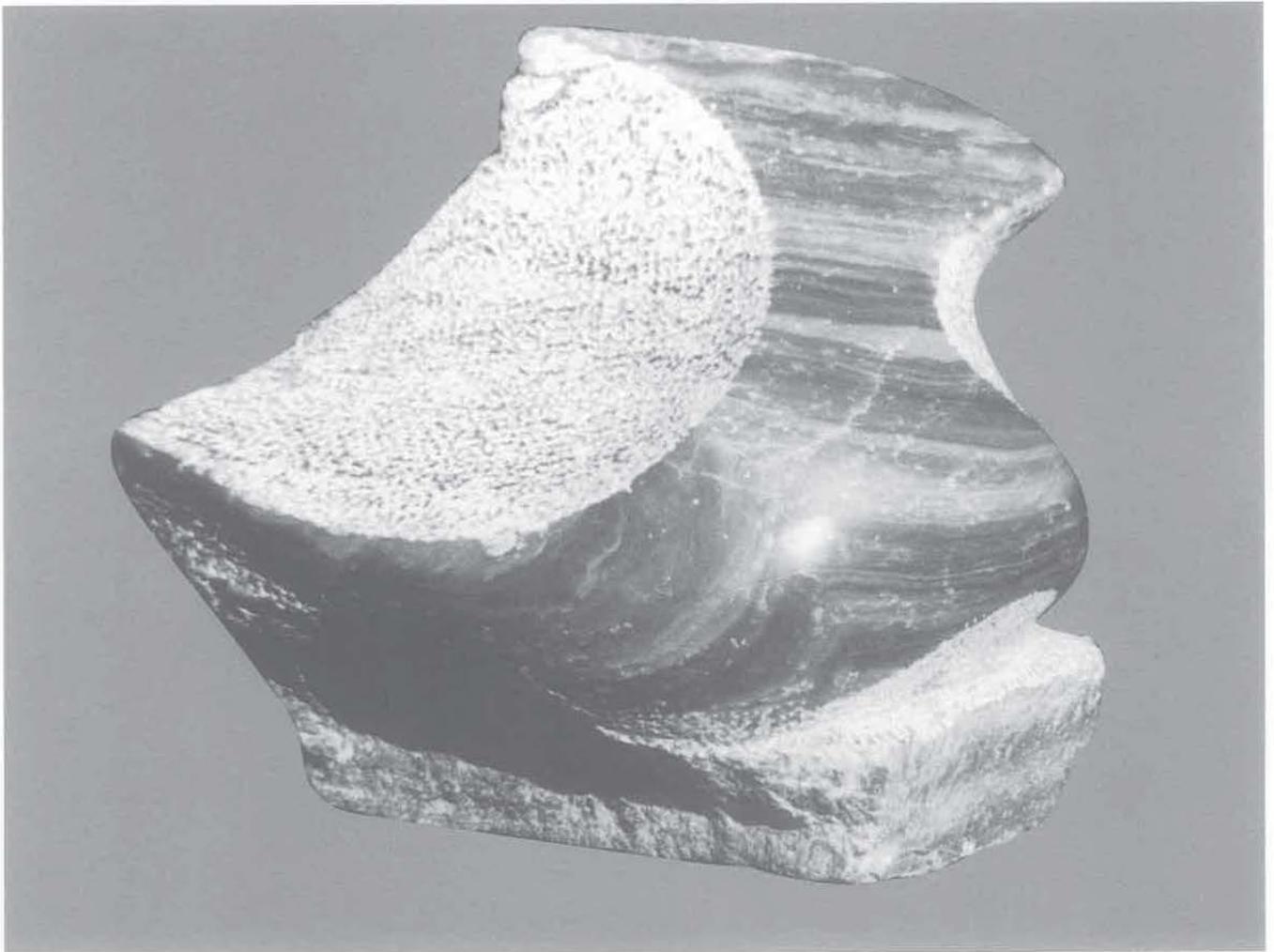


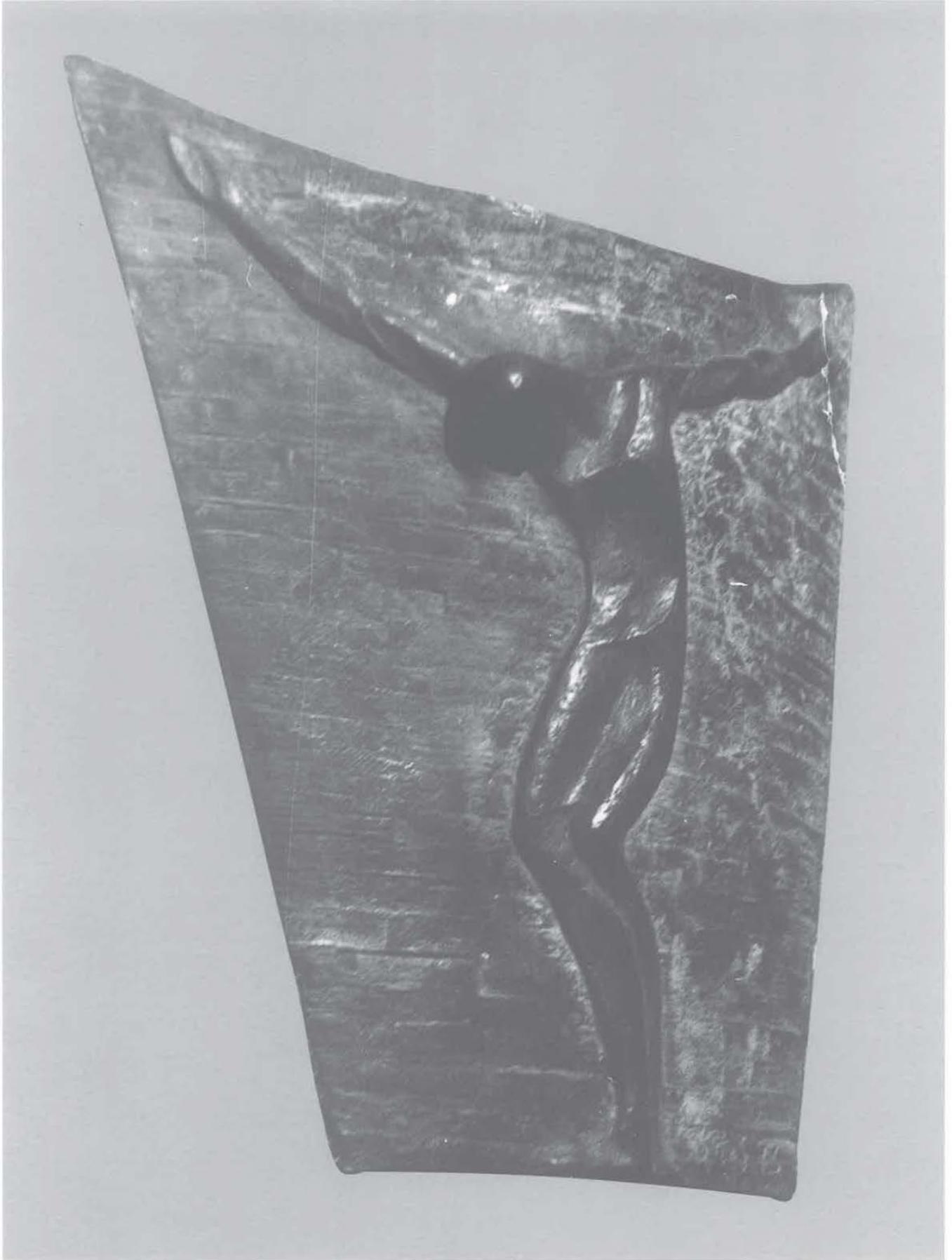












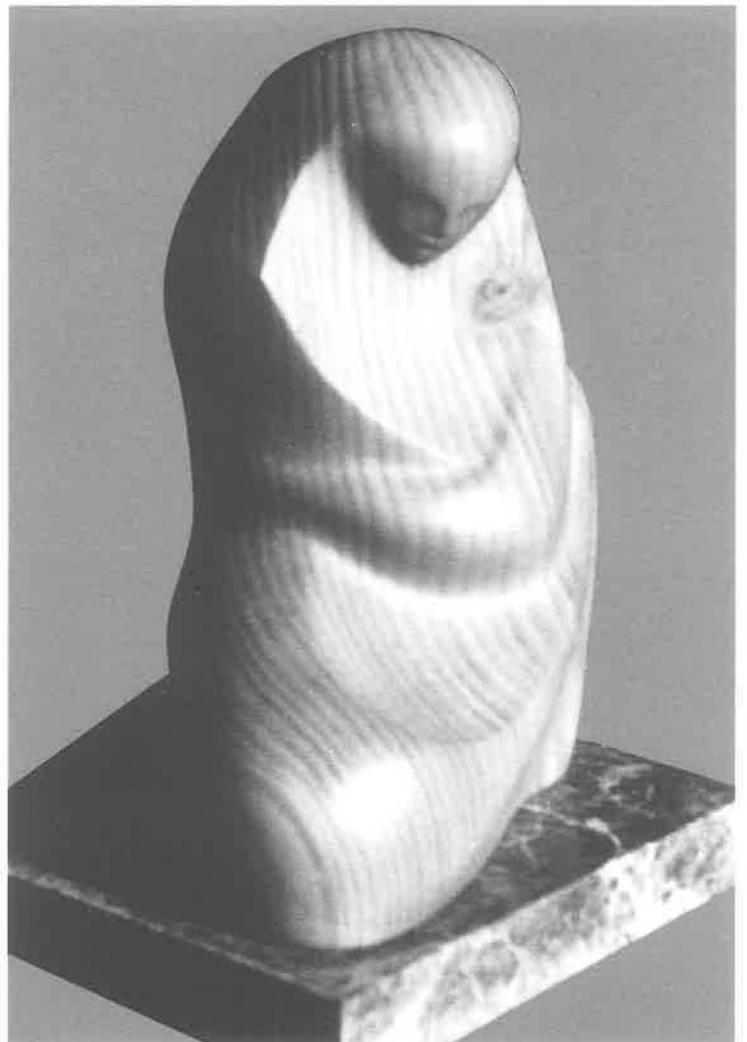








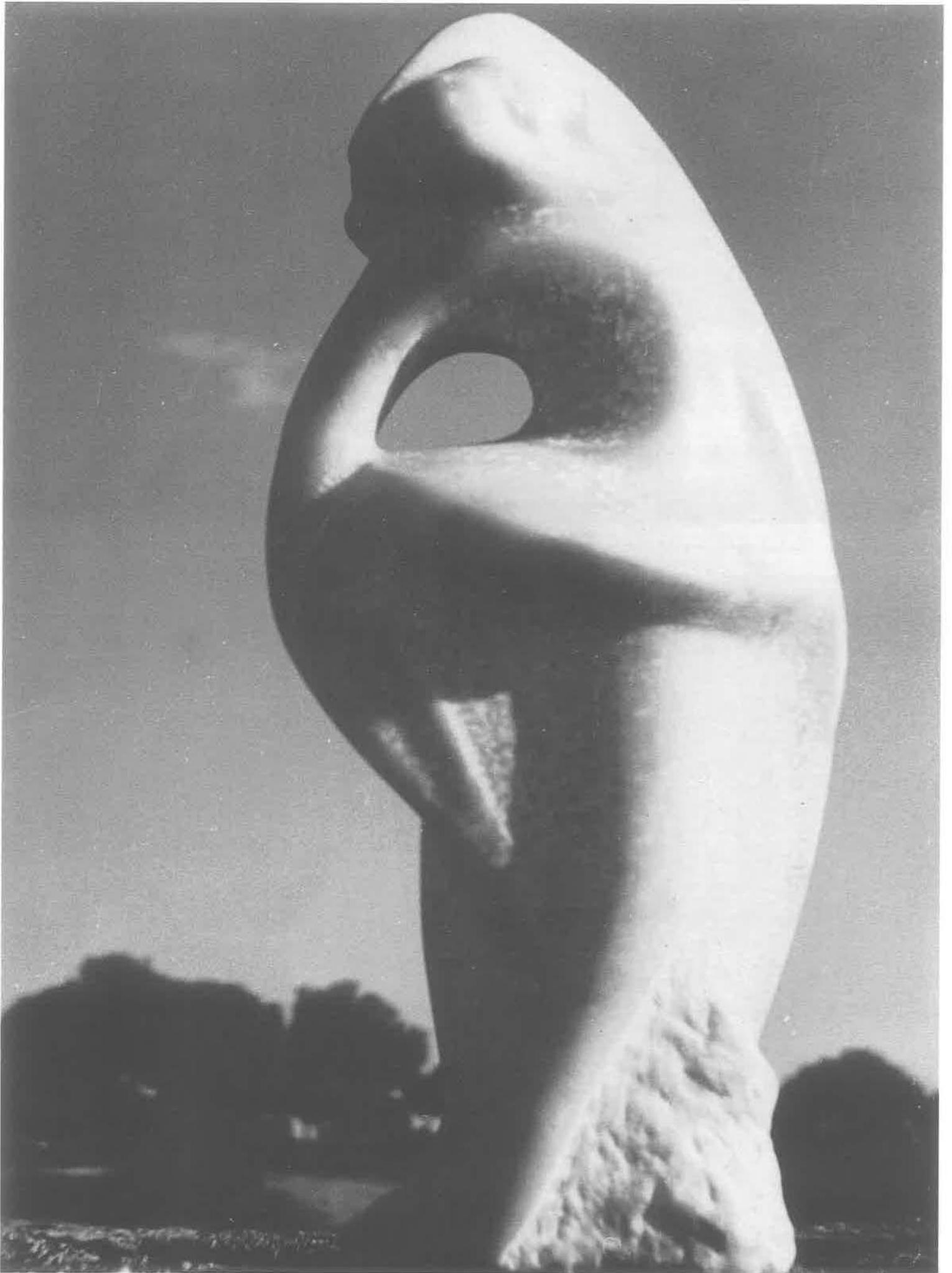




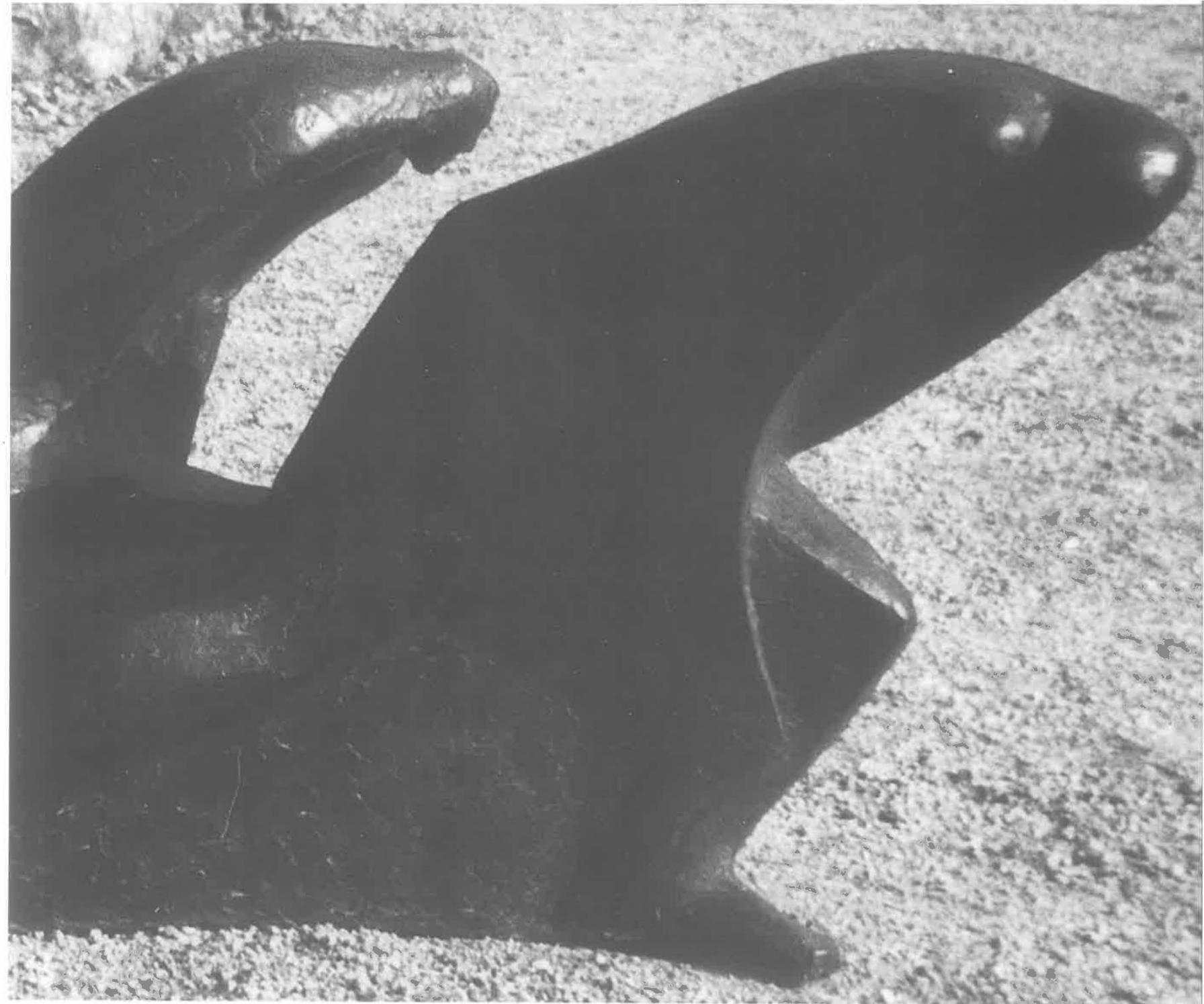


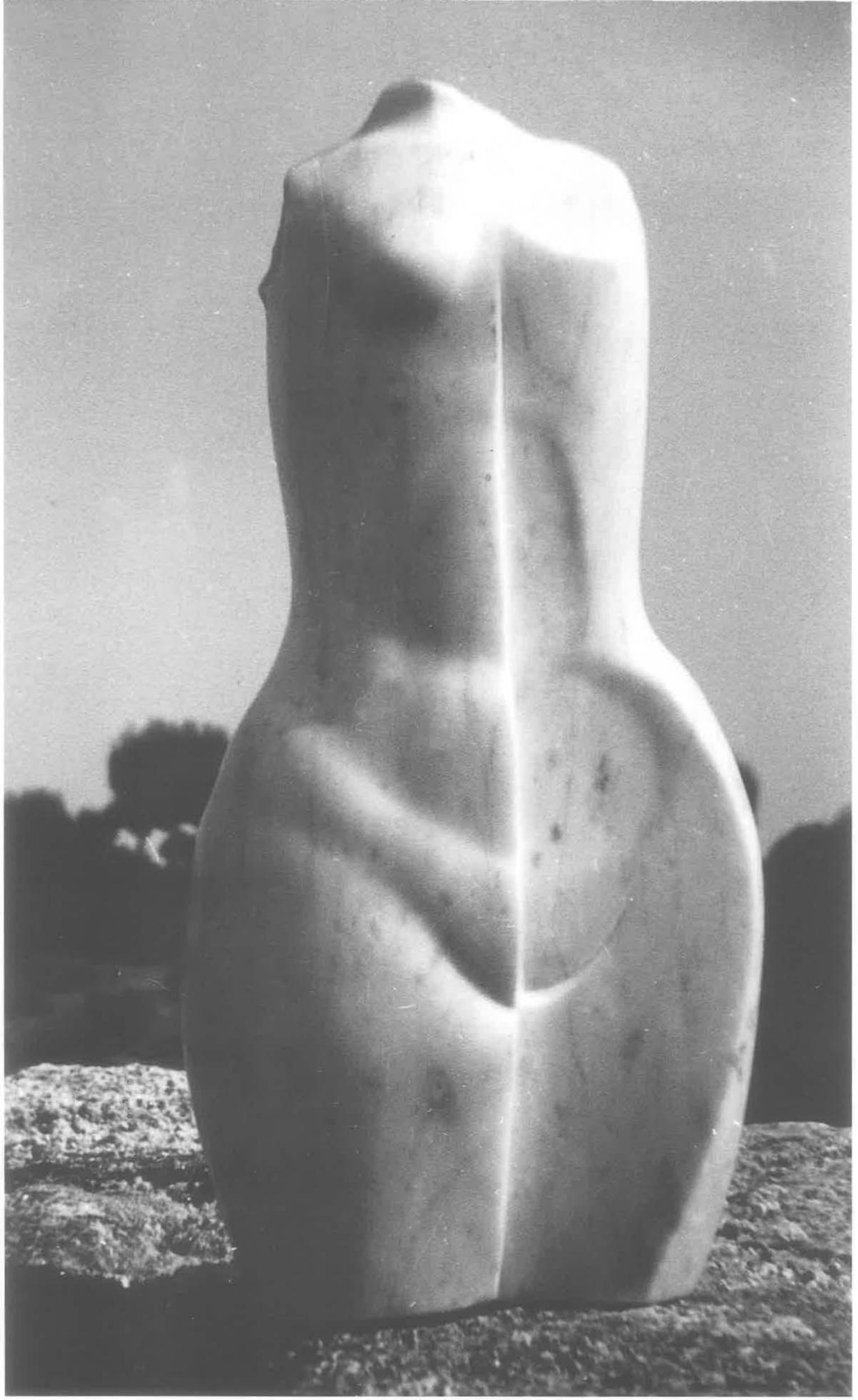


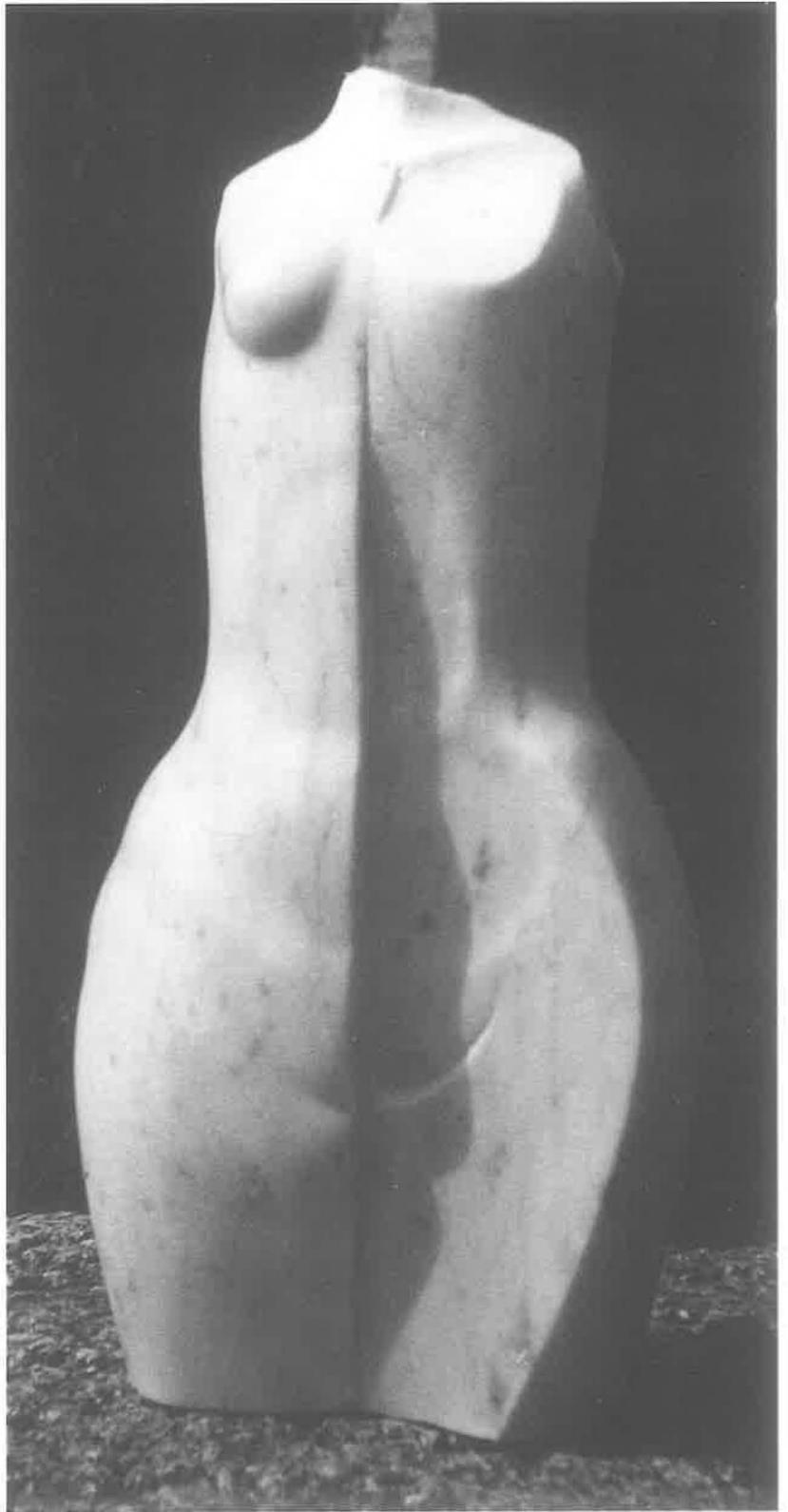
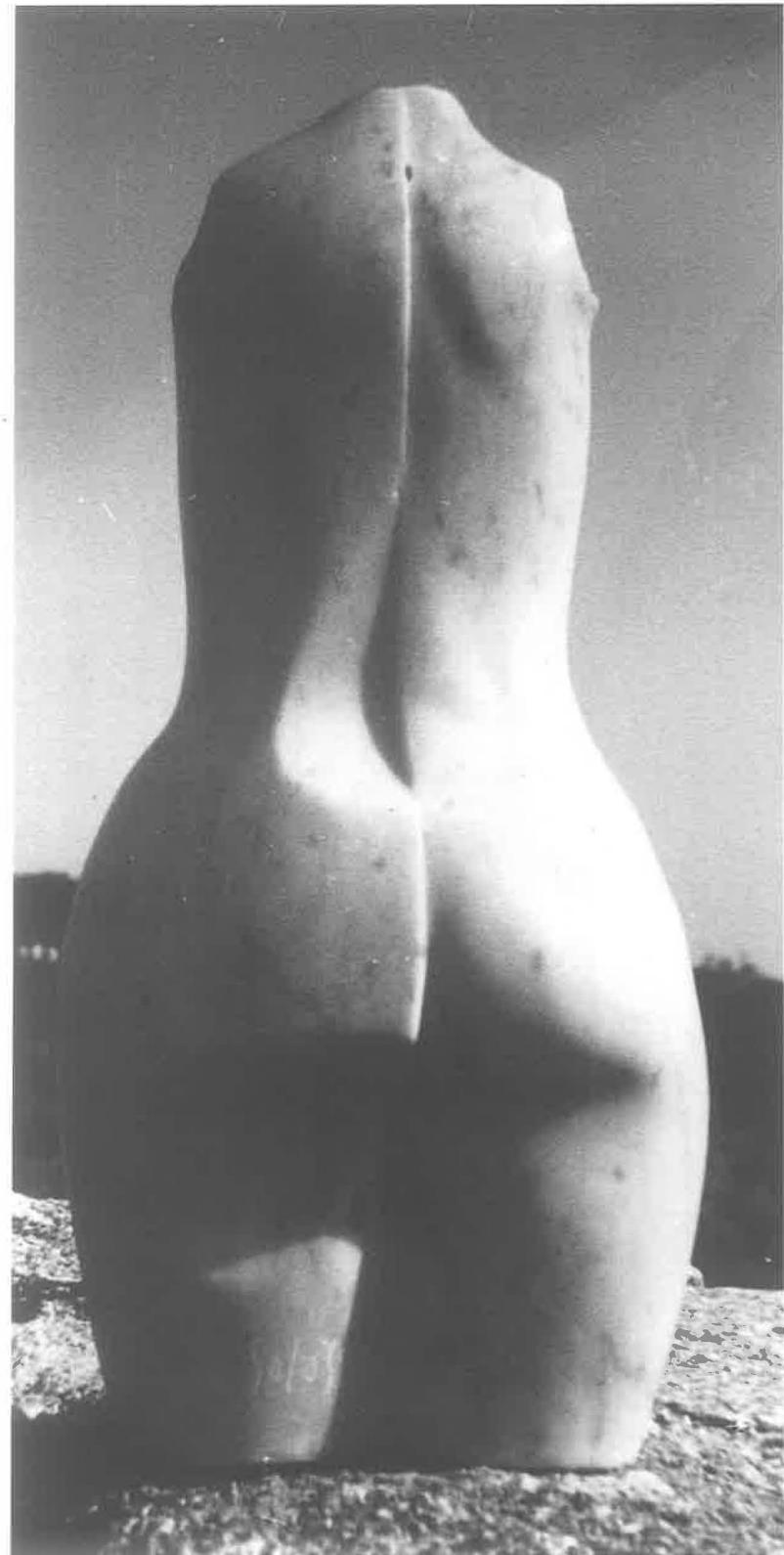




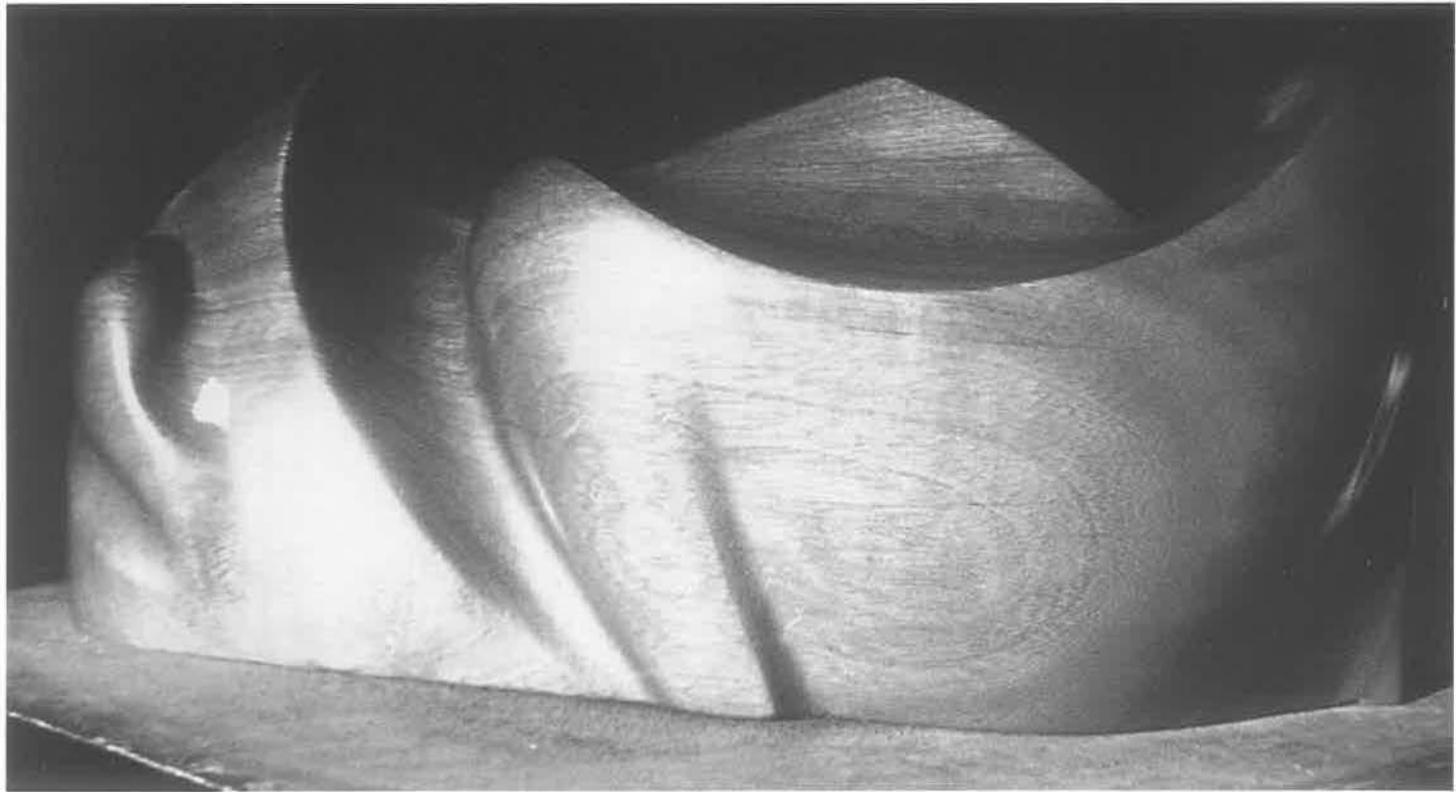
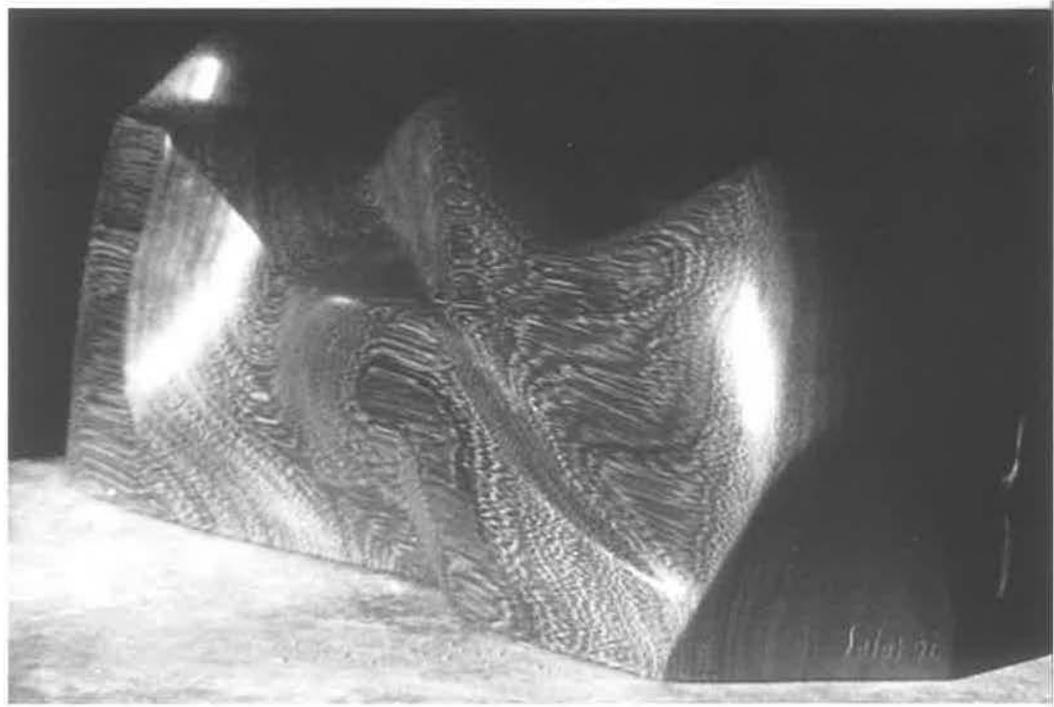












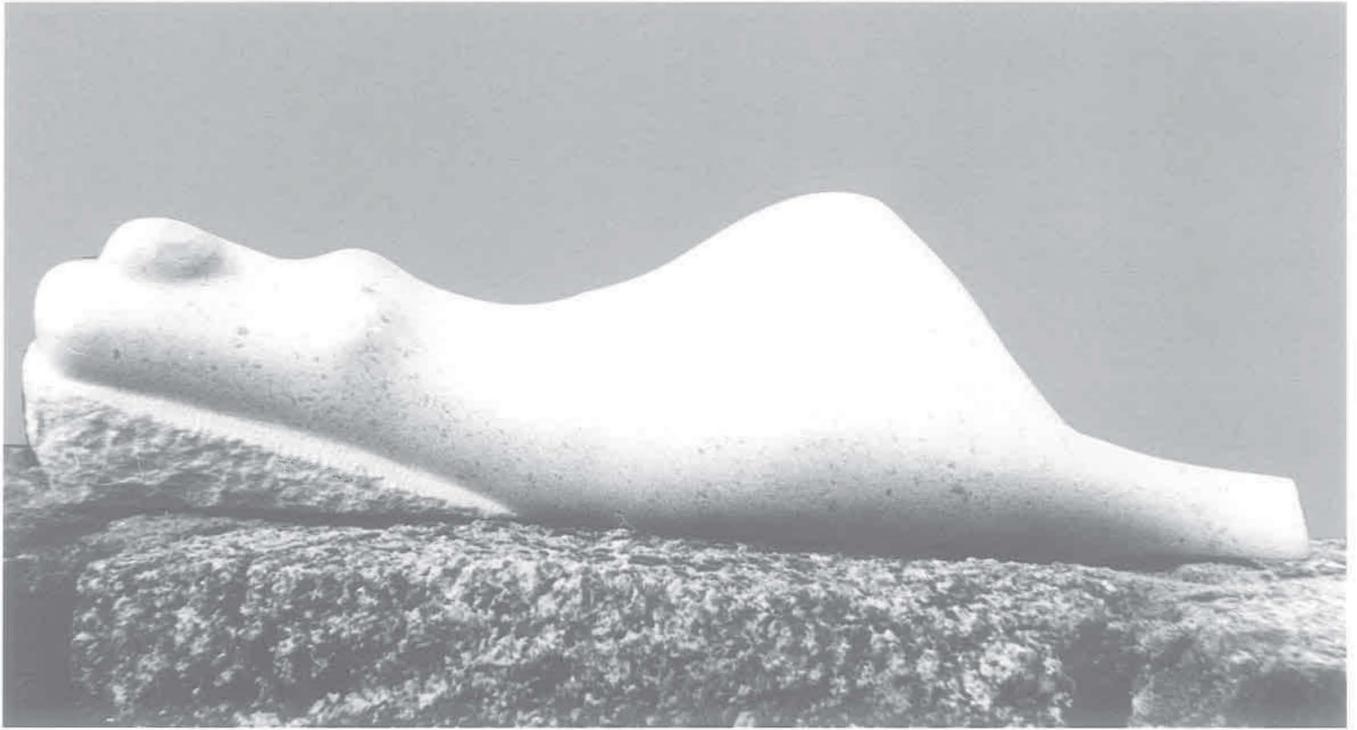


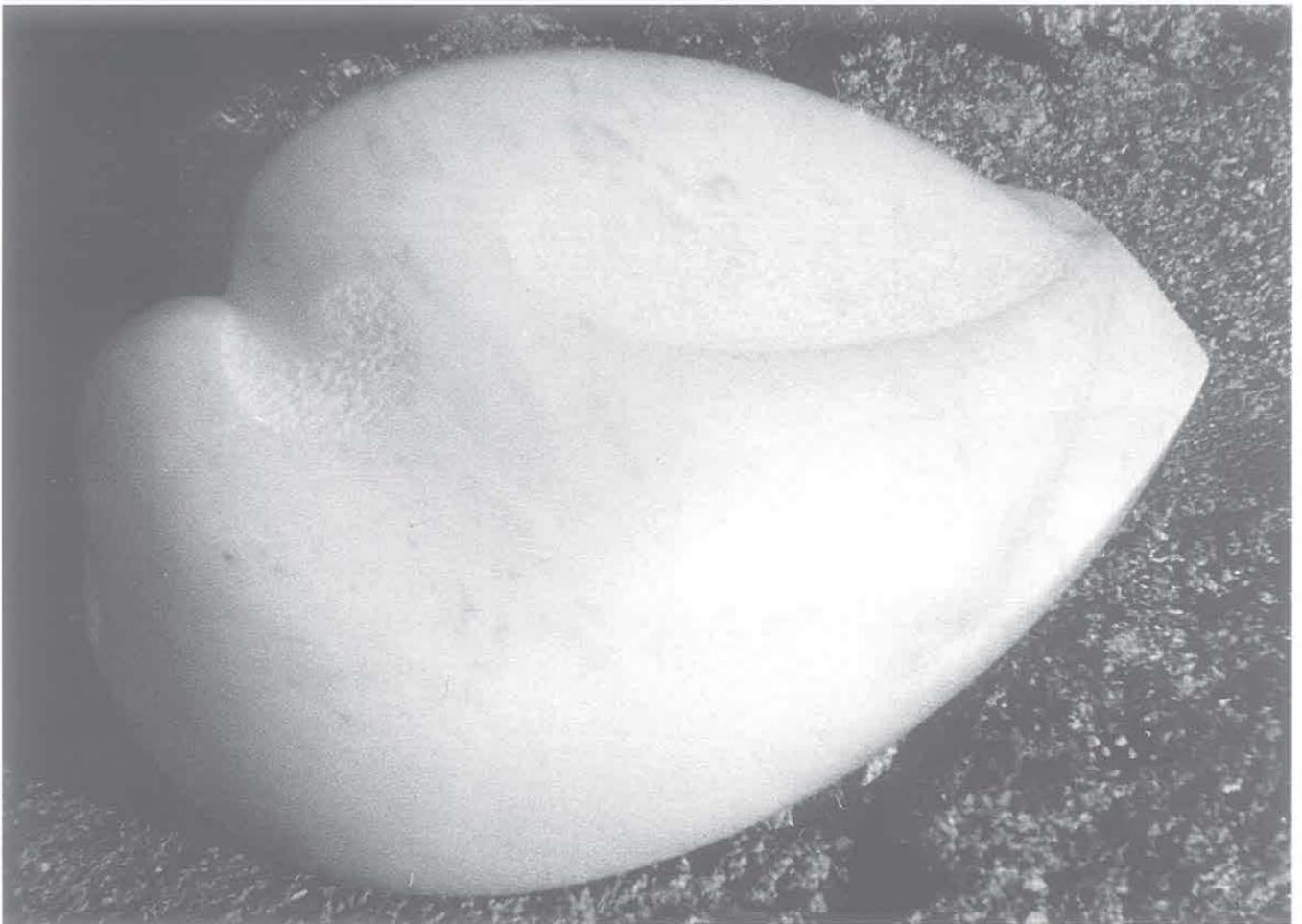


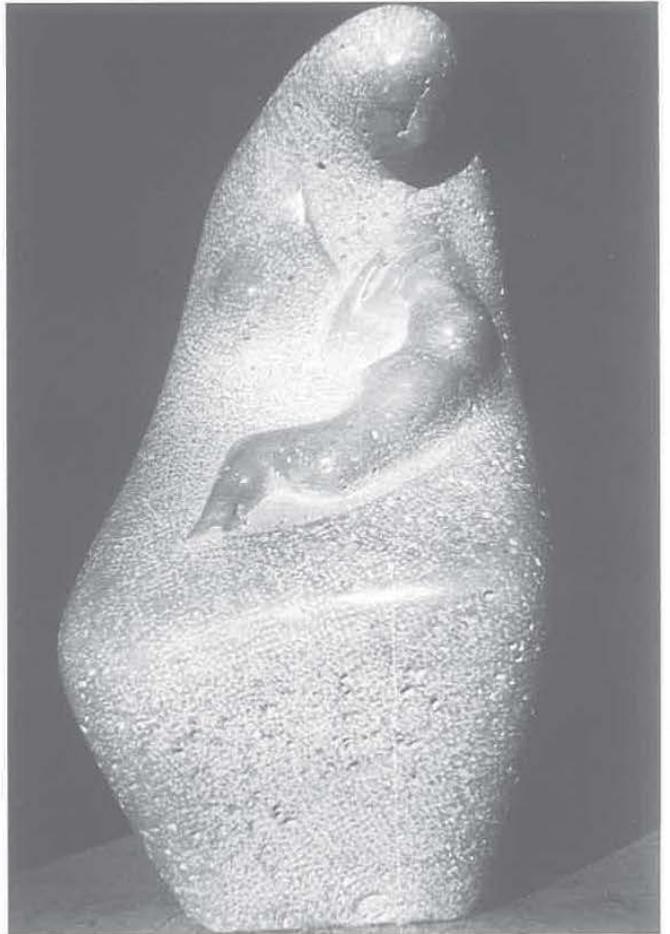




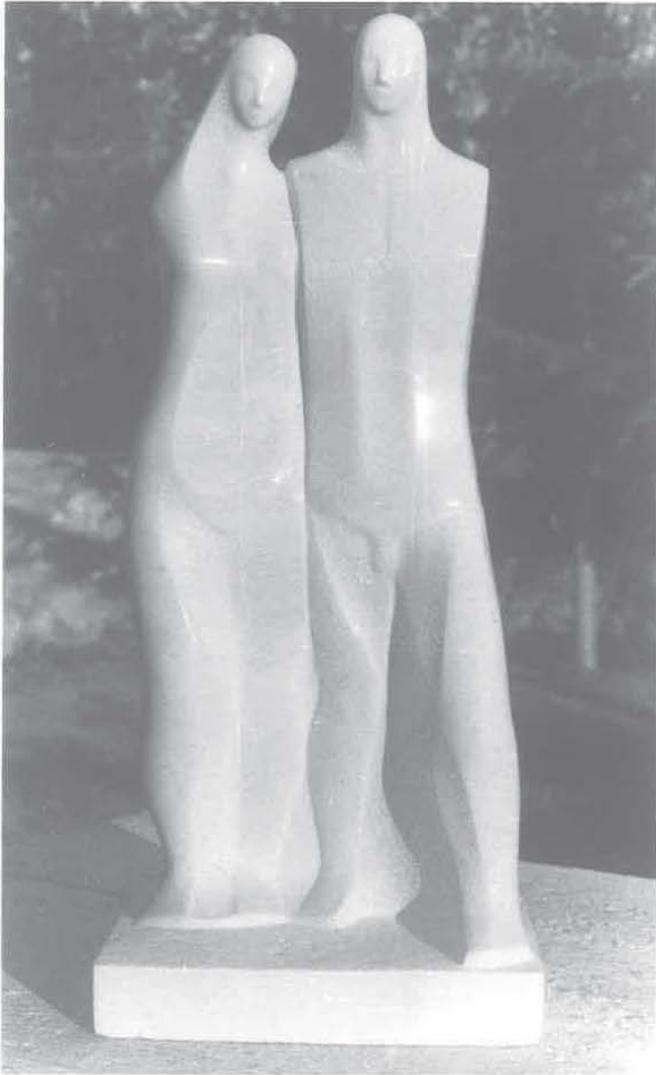






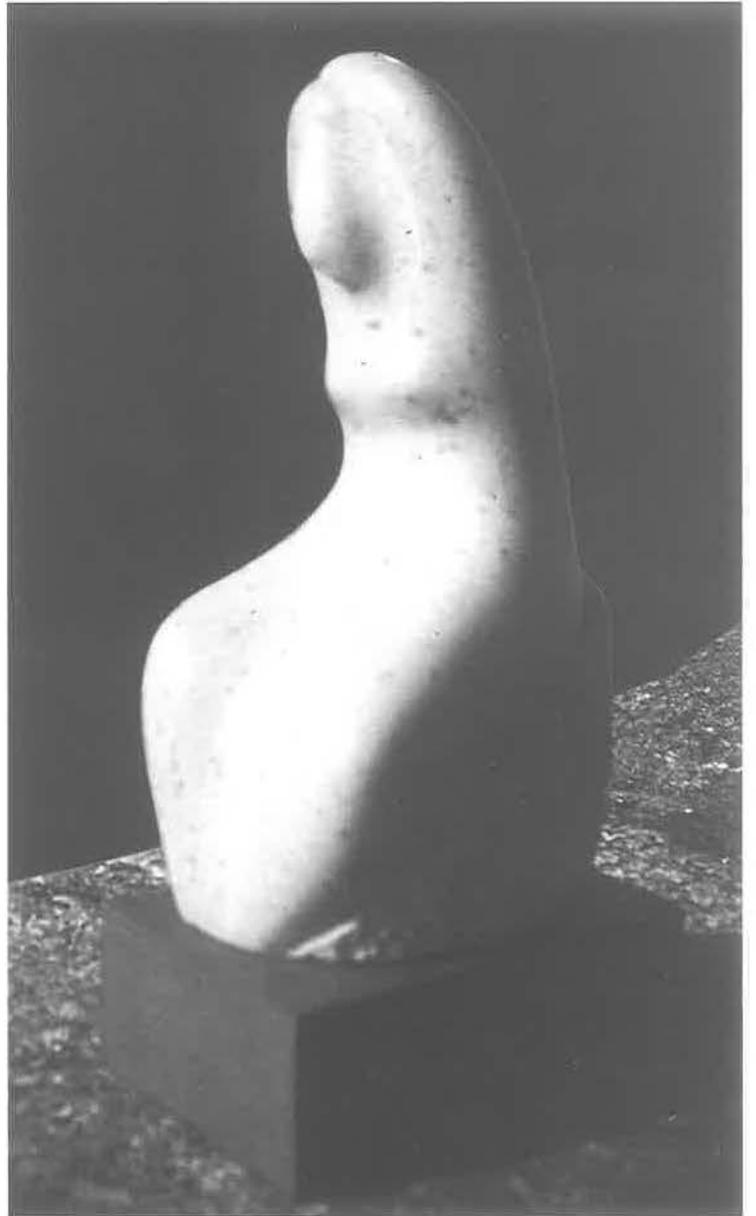






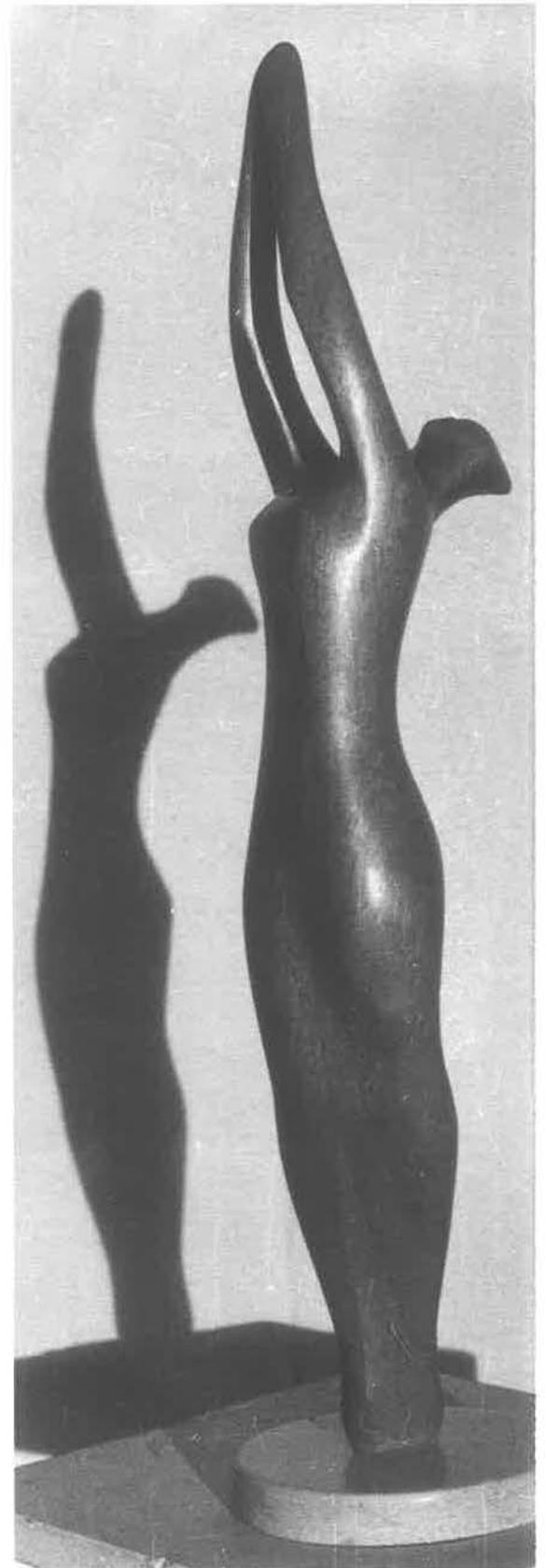
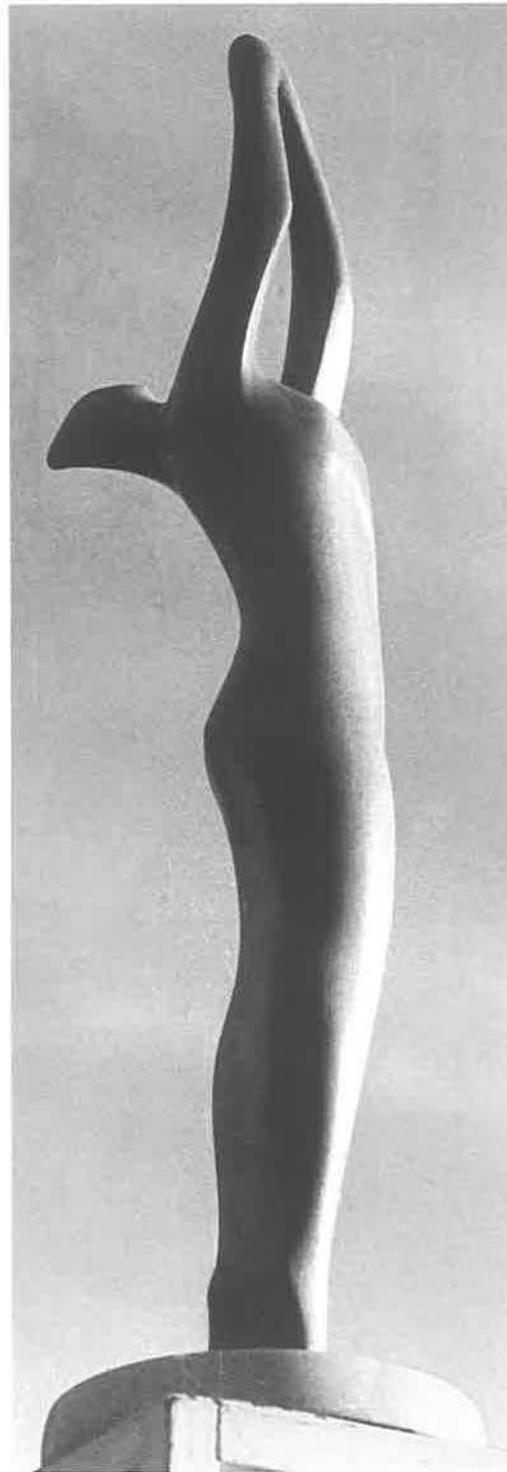
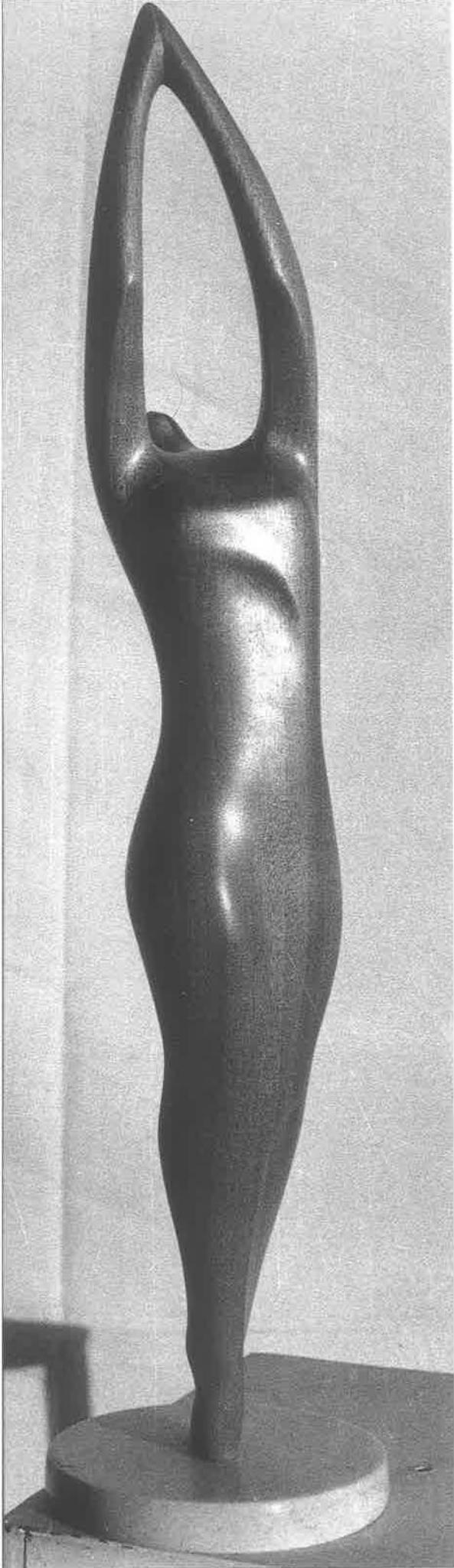


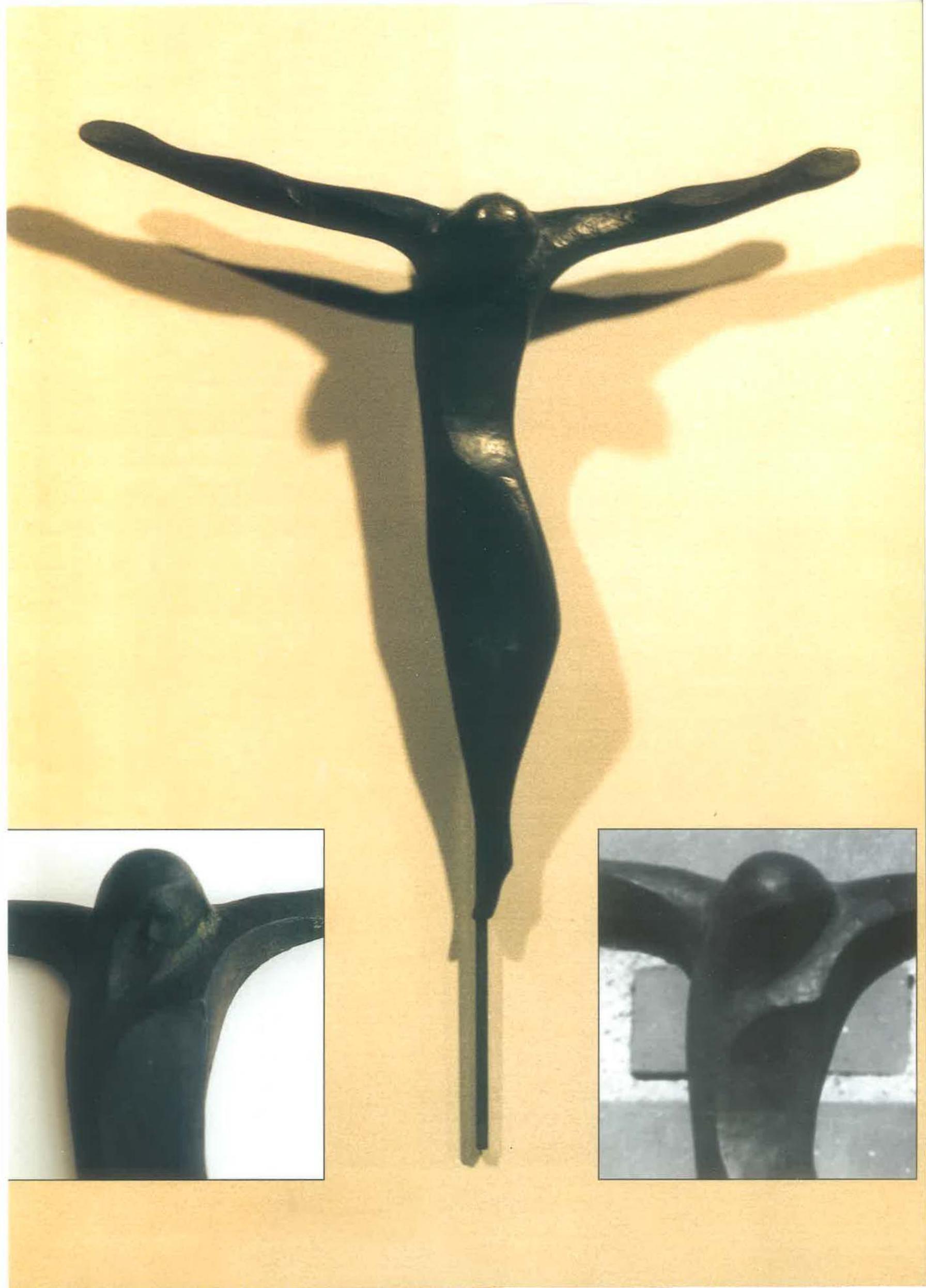






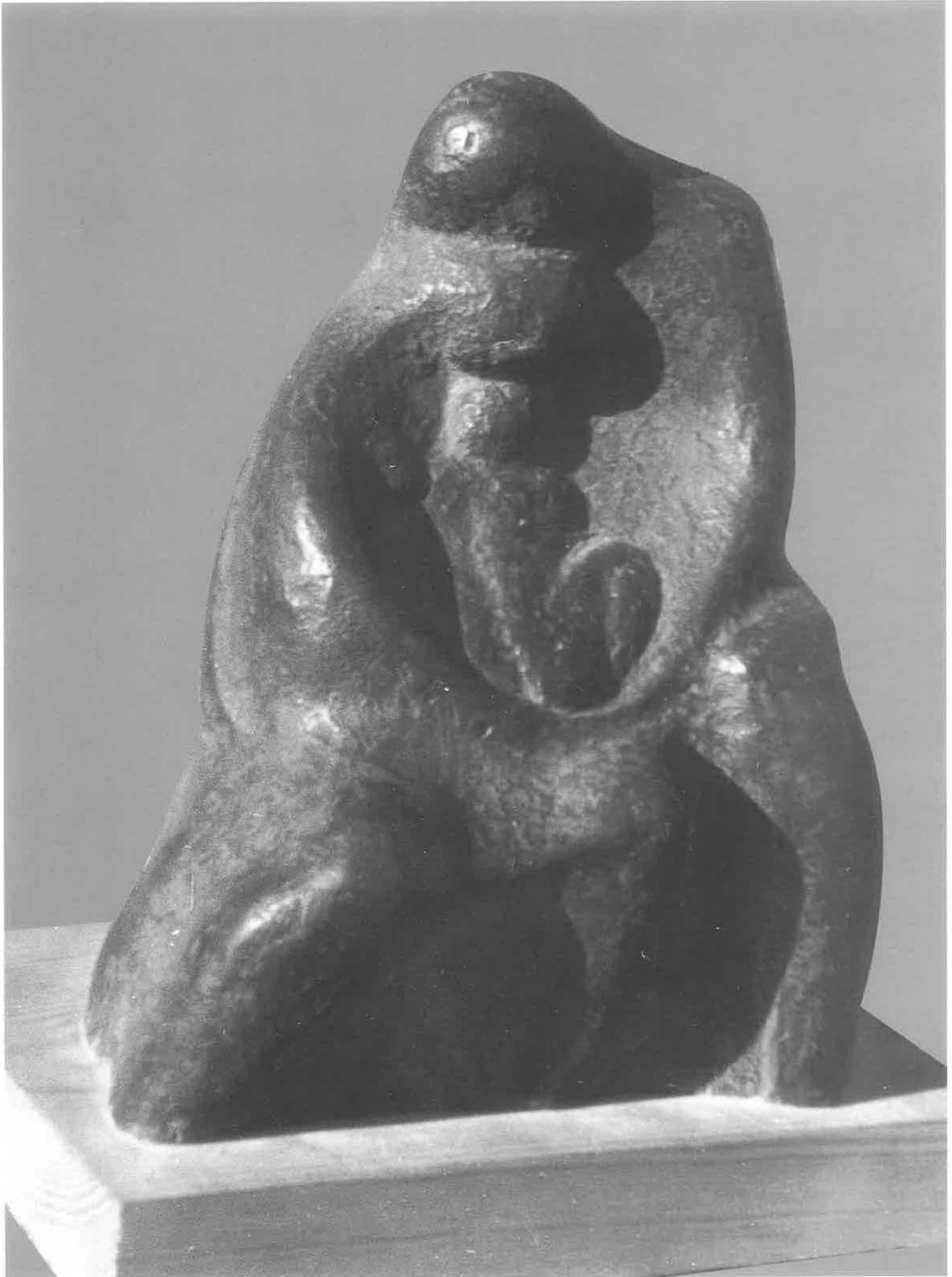












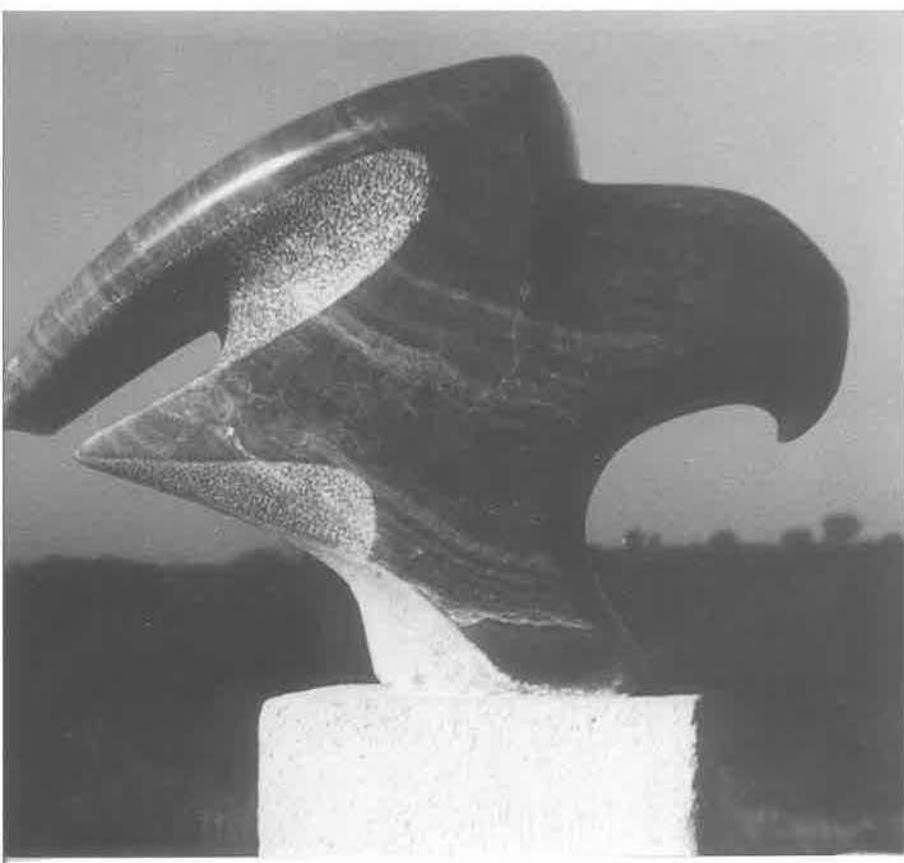
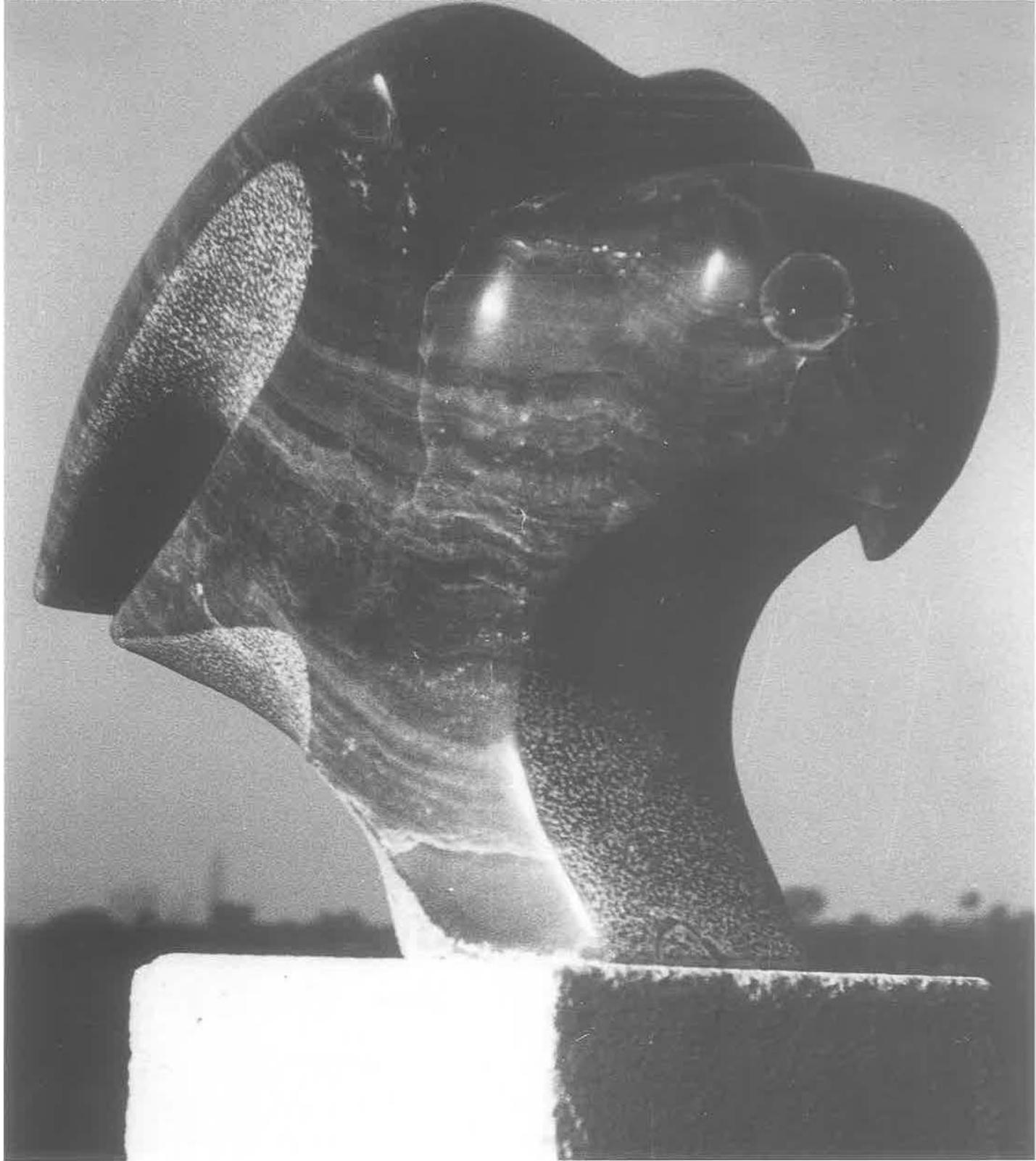








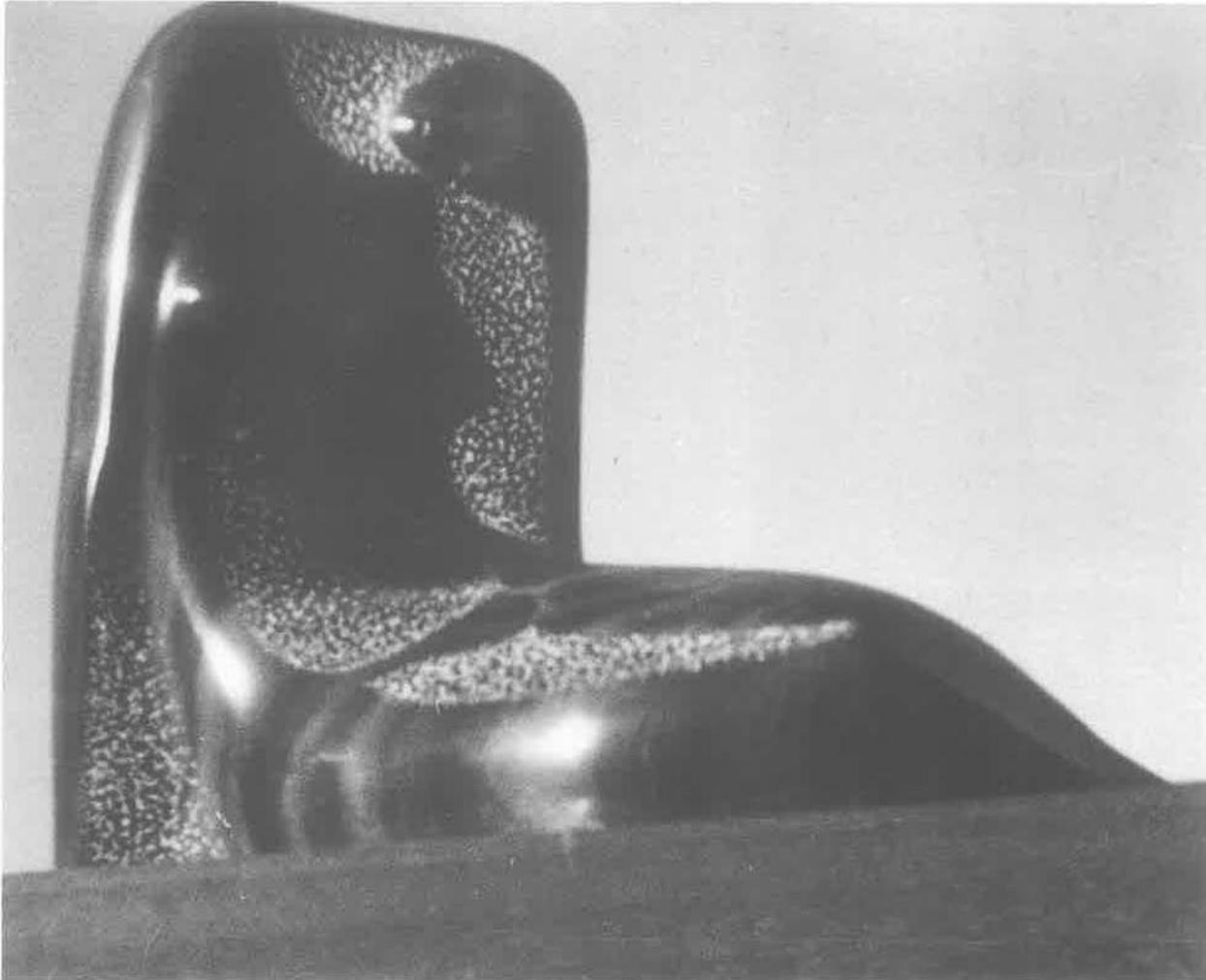


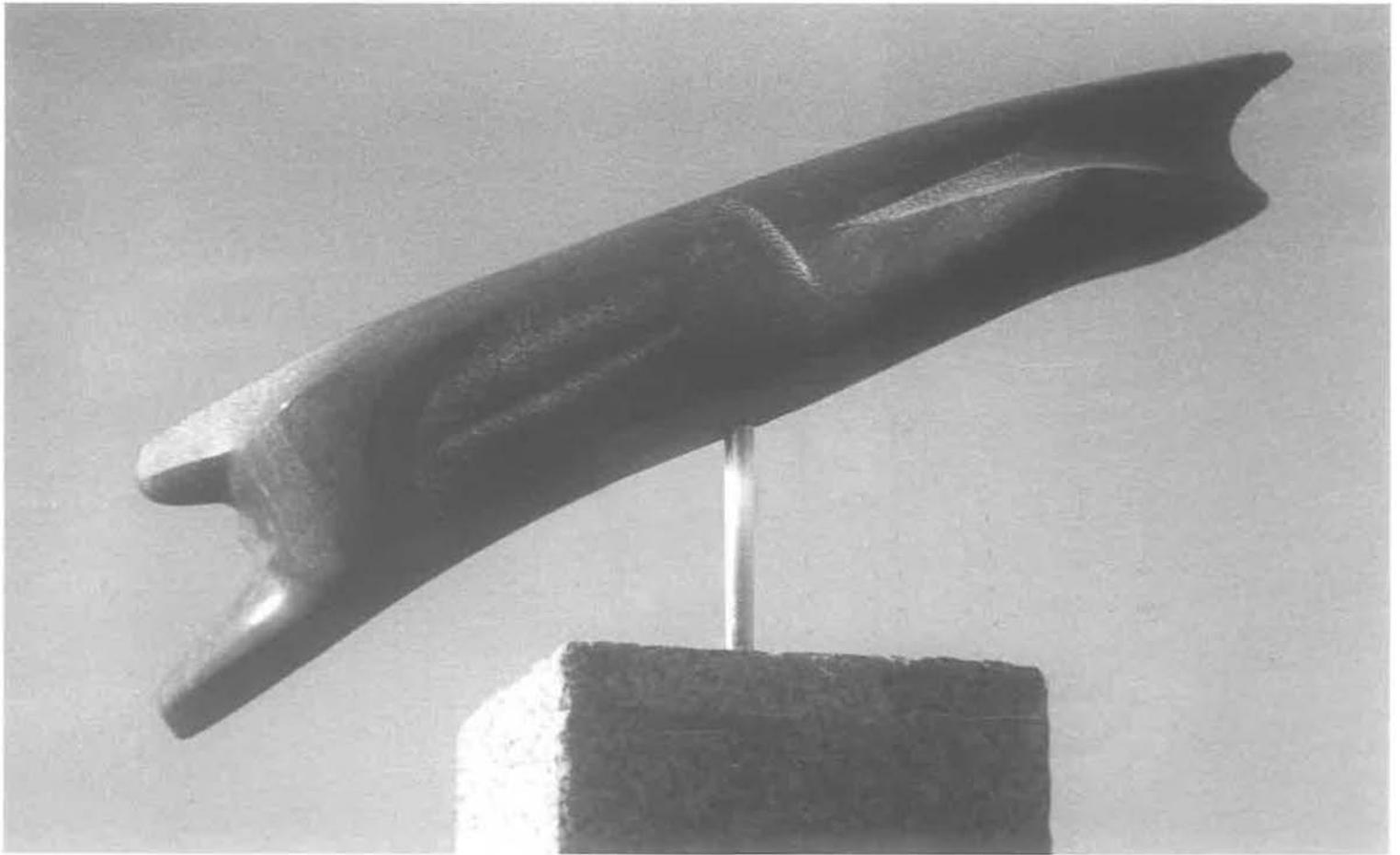










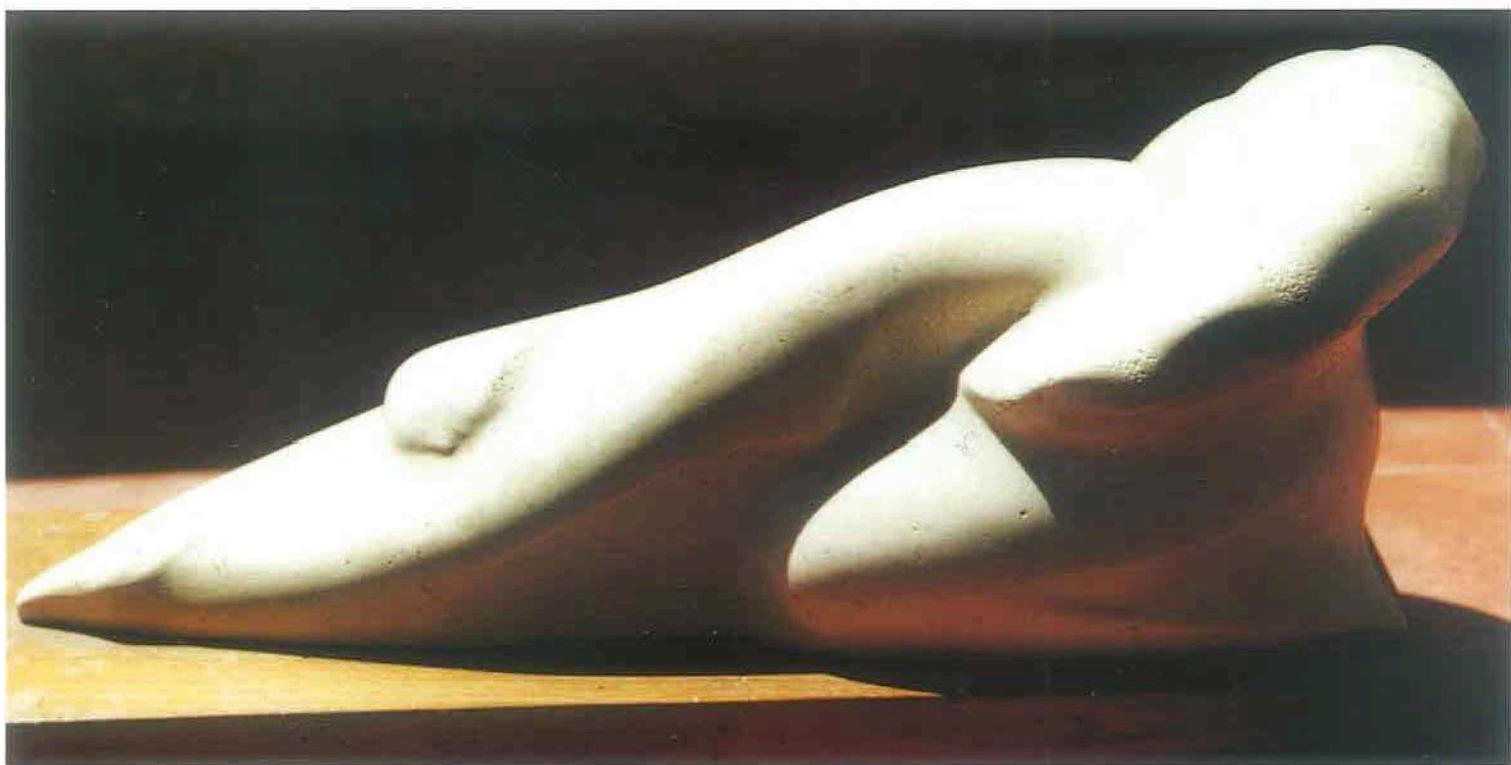






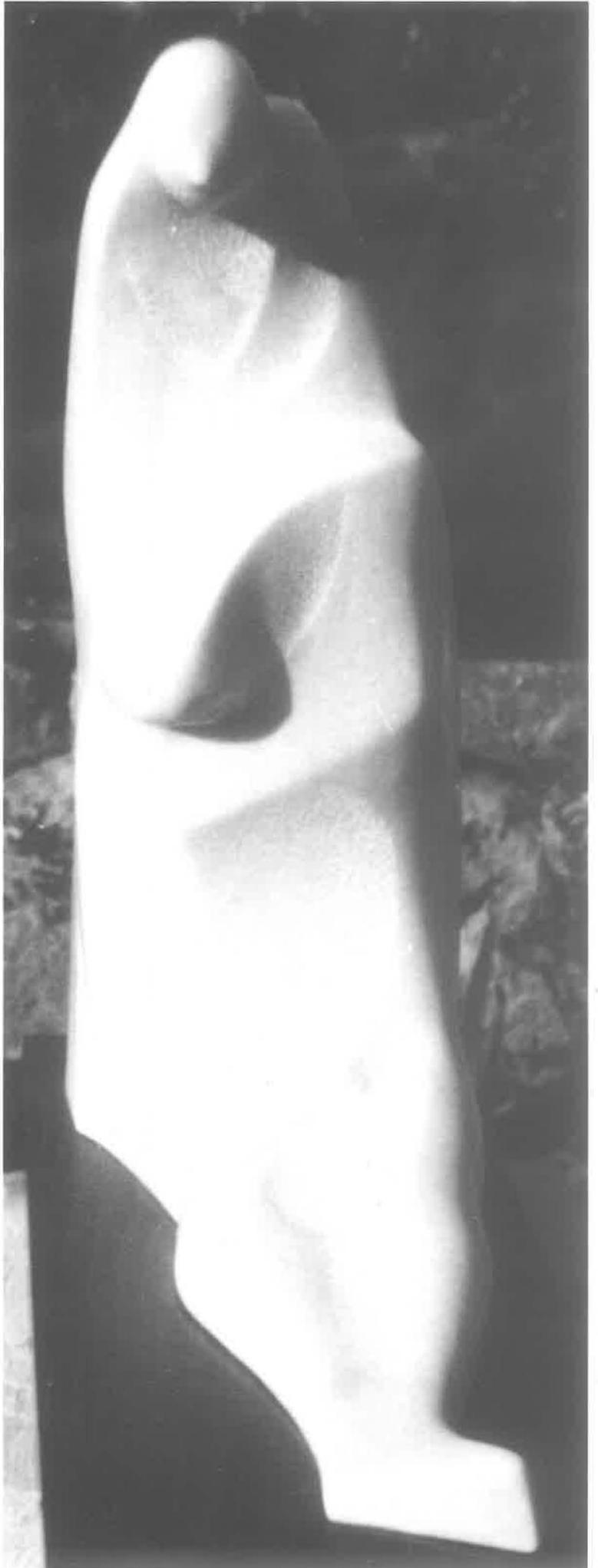






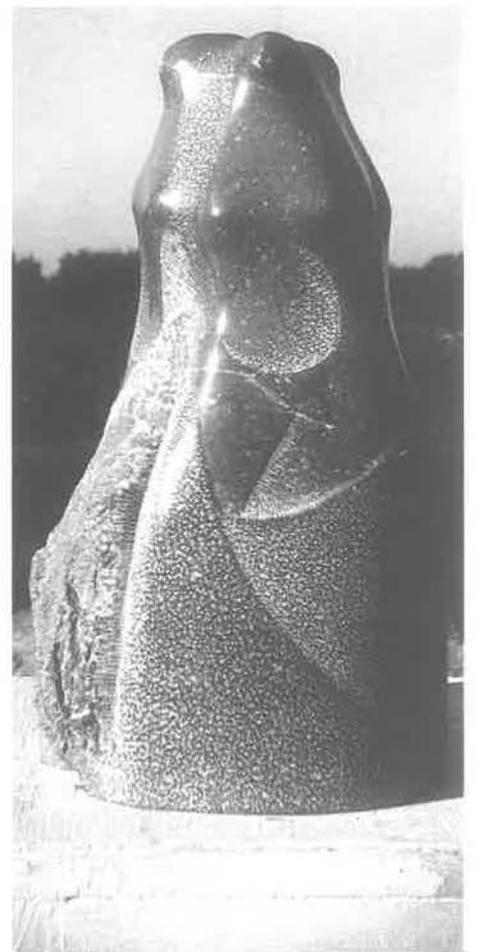










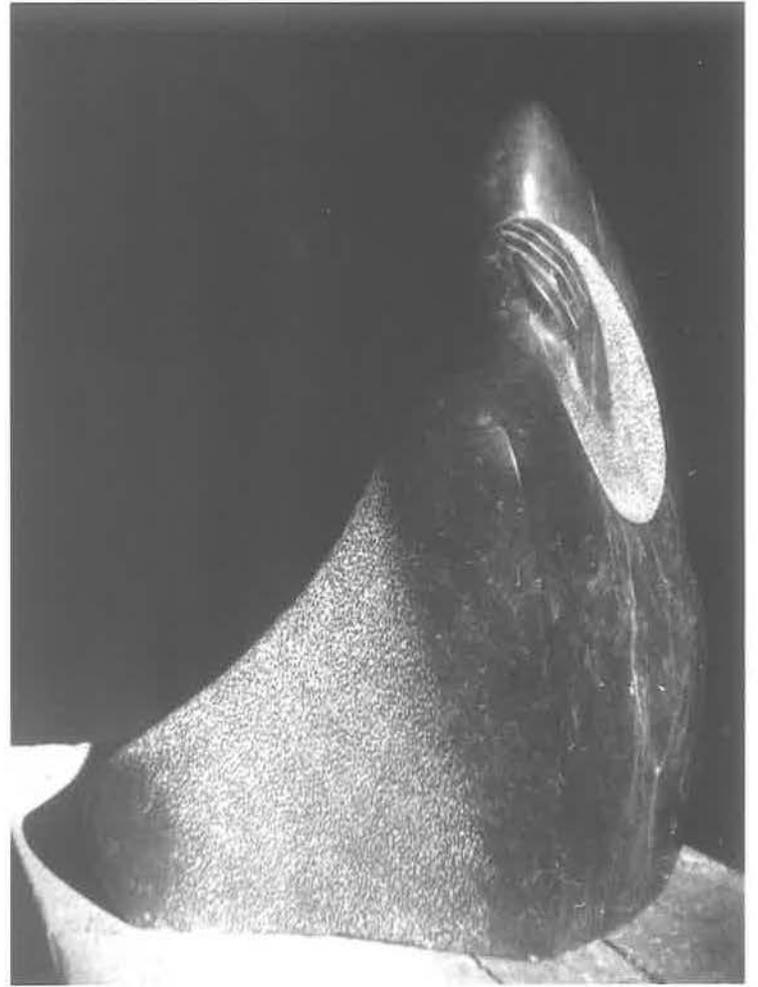
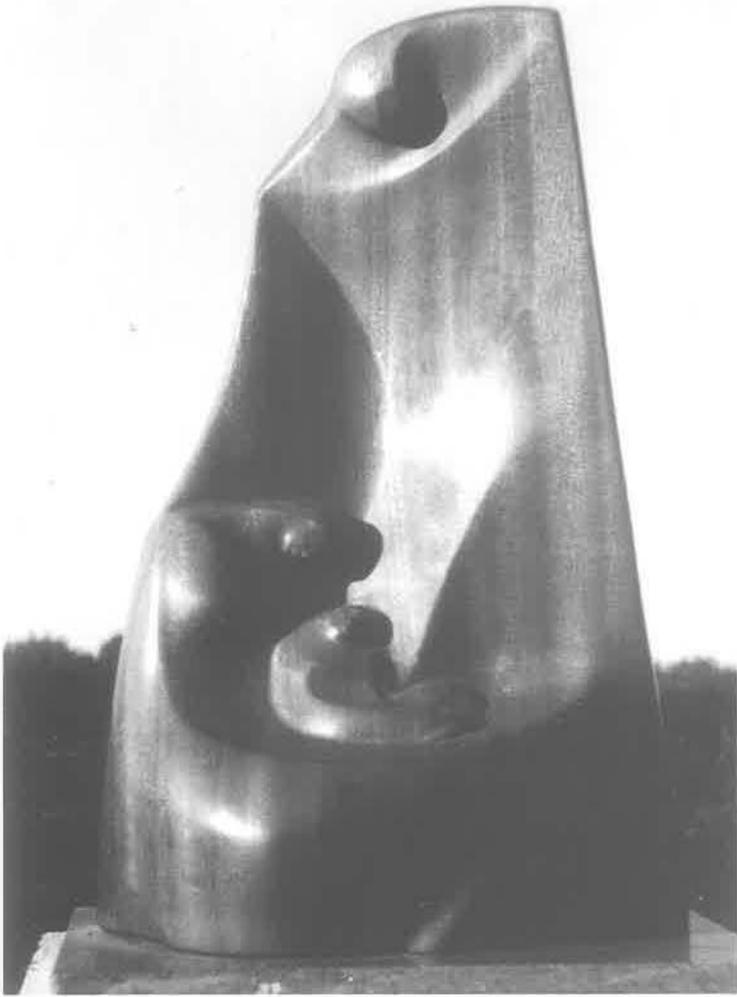






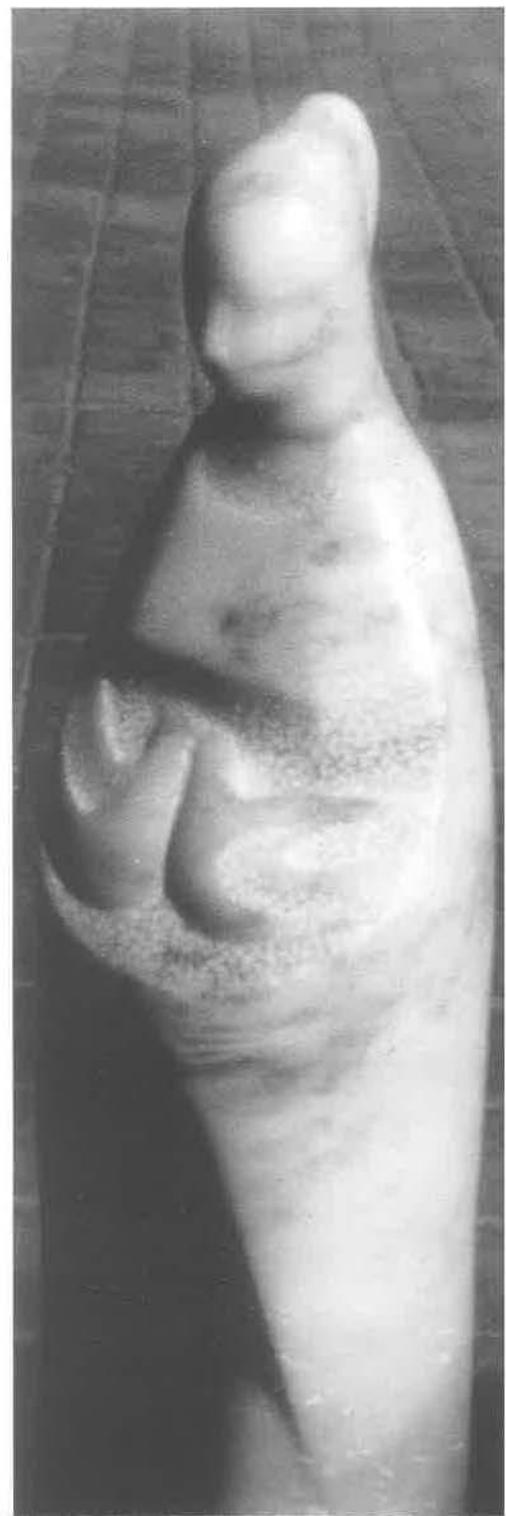
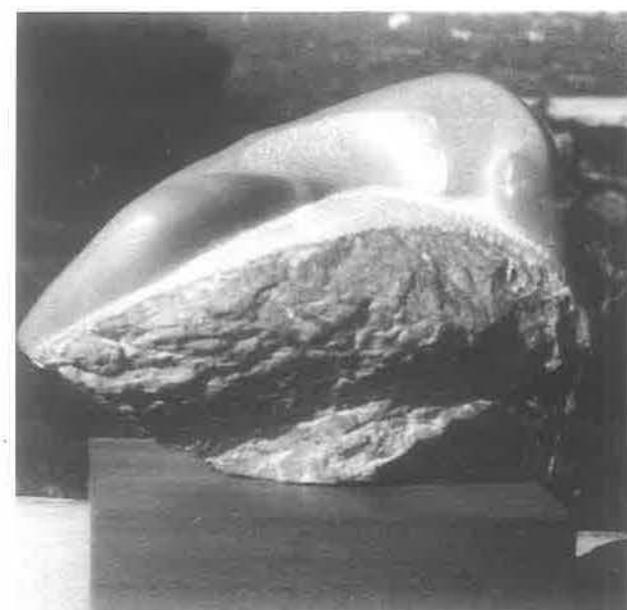


NO. 1111
1911



















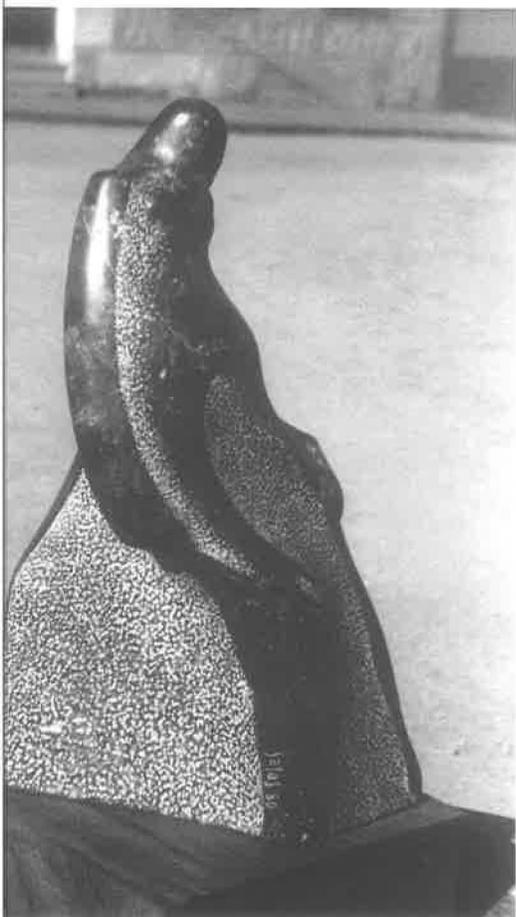
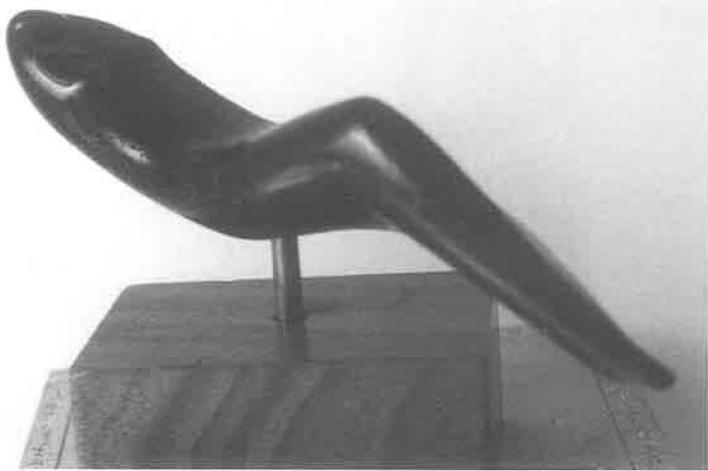
















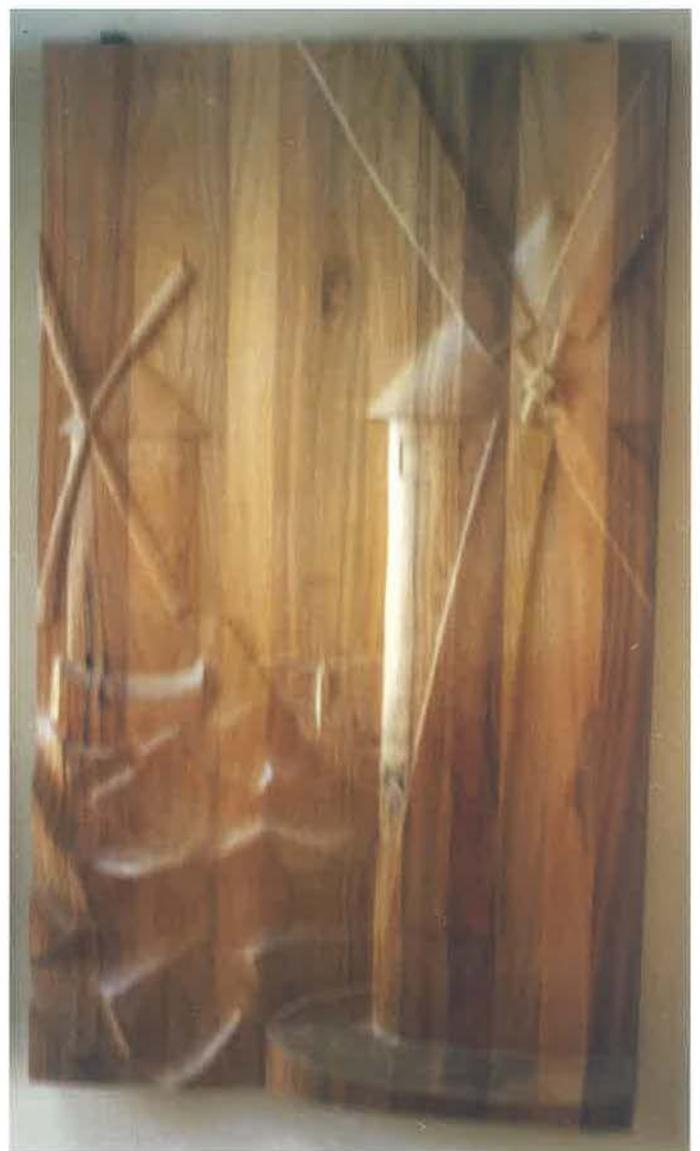










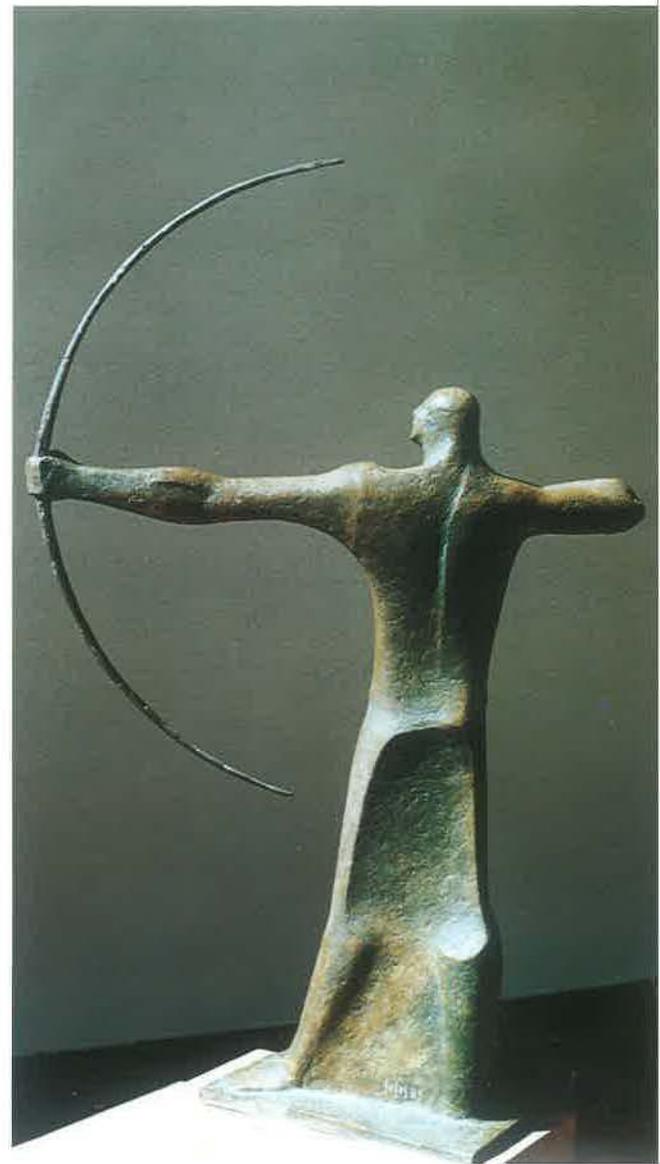




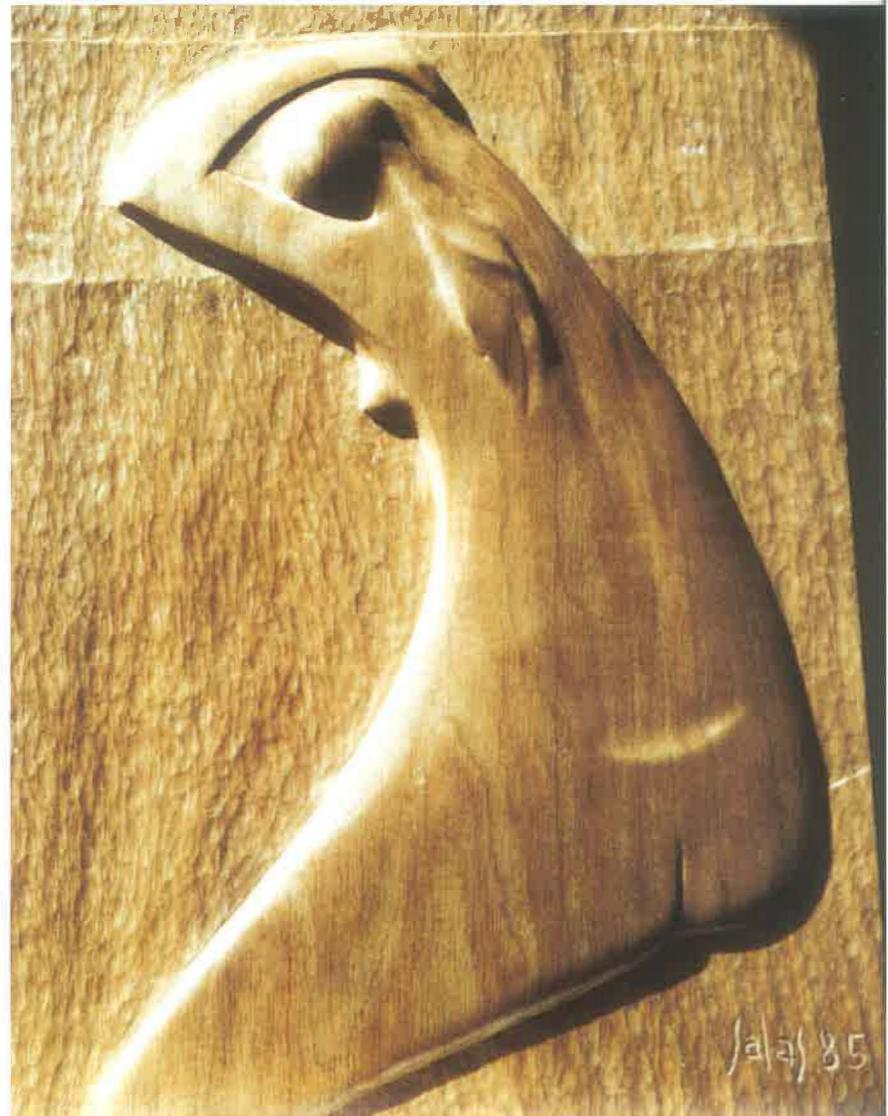




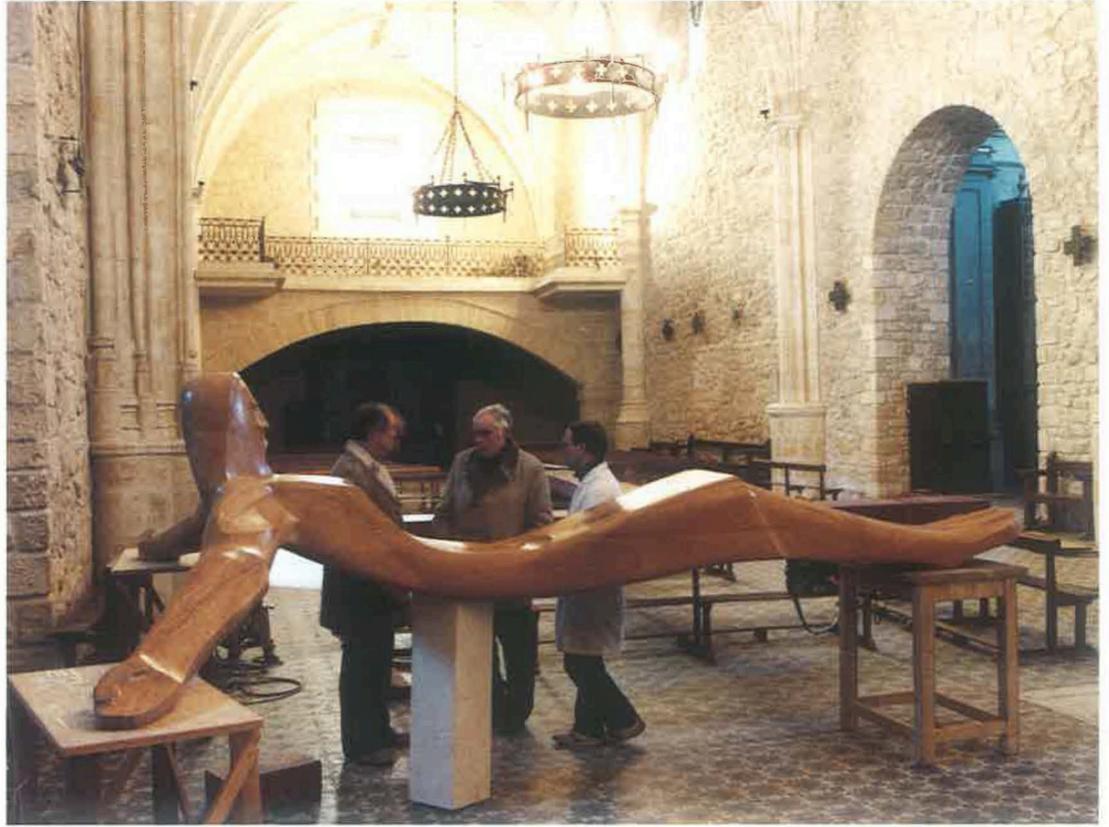








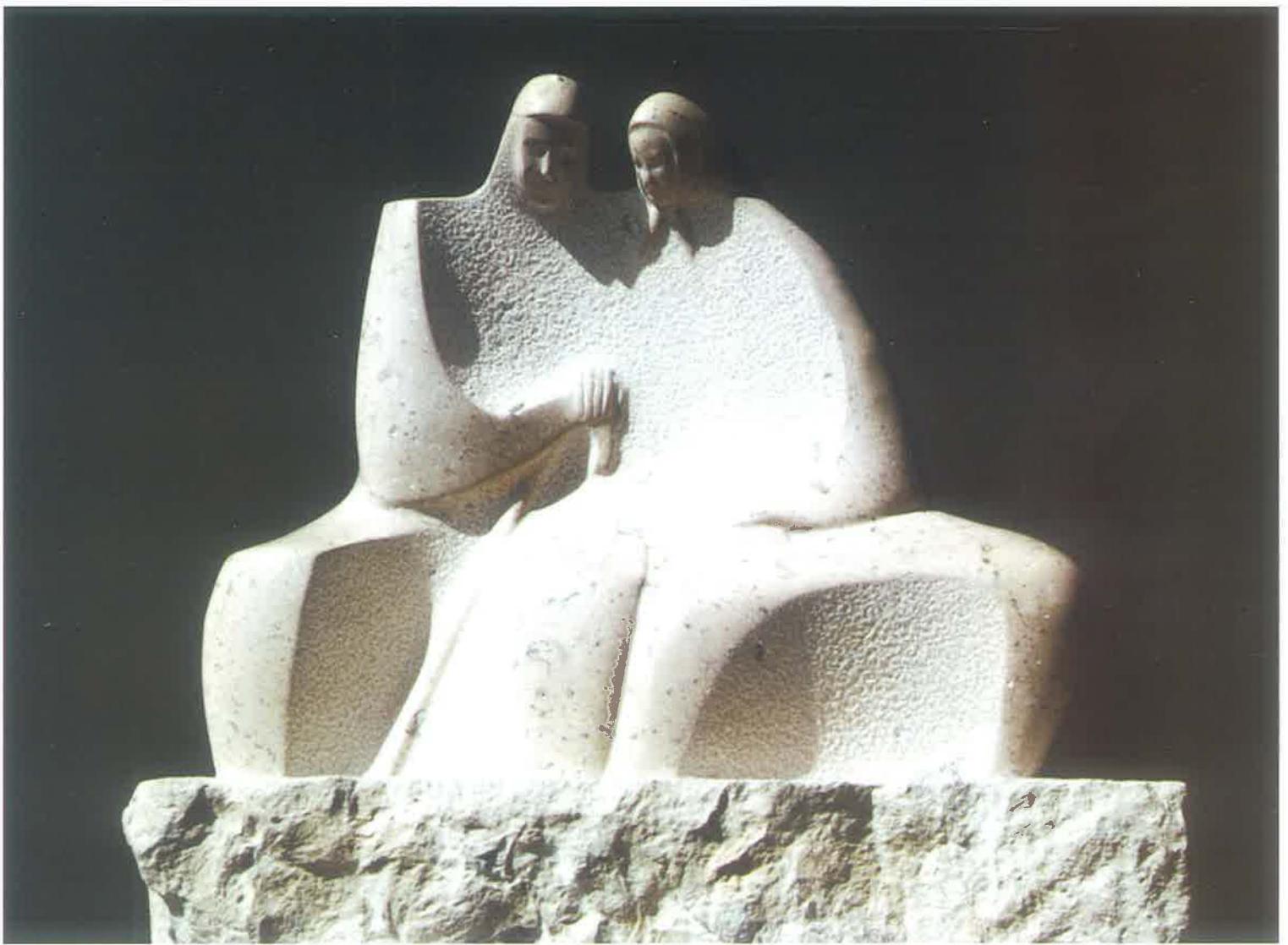








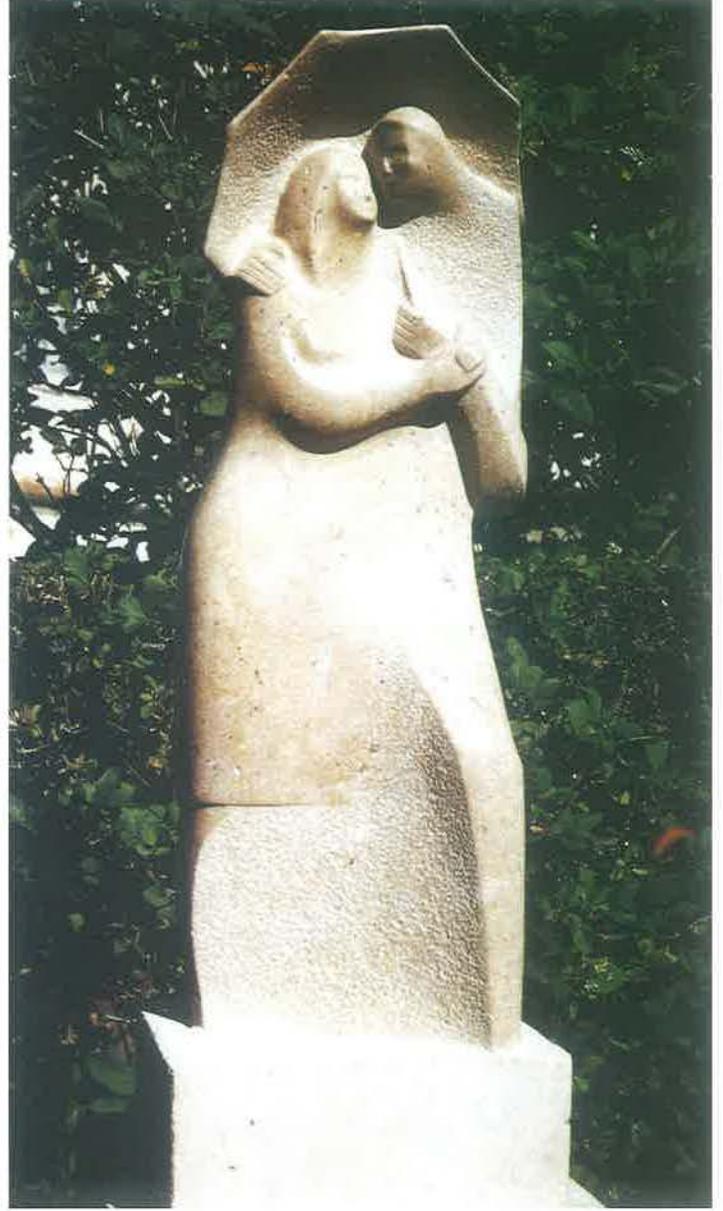


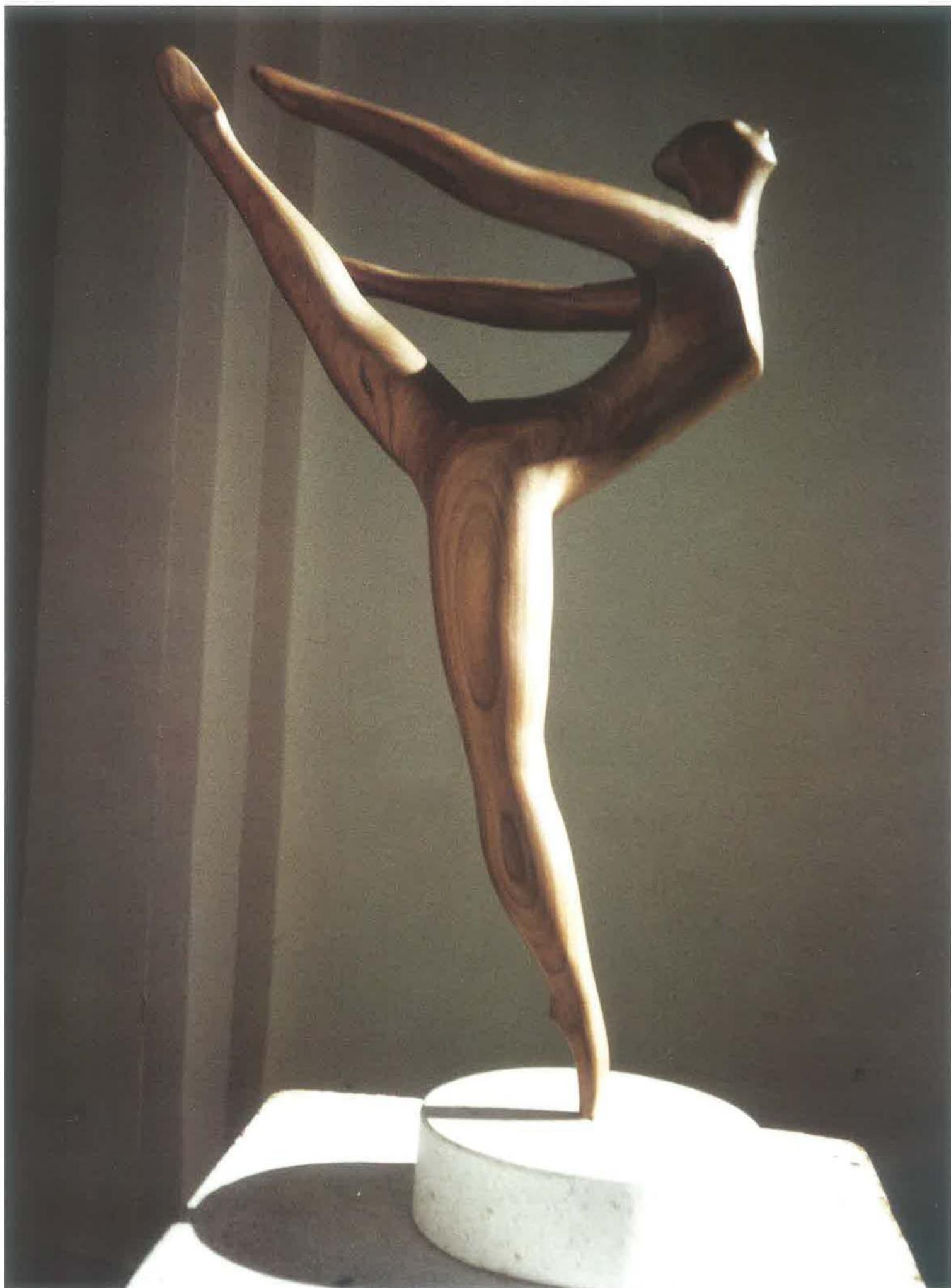




























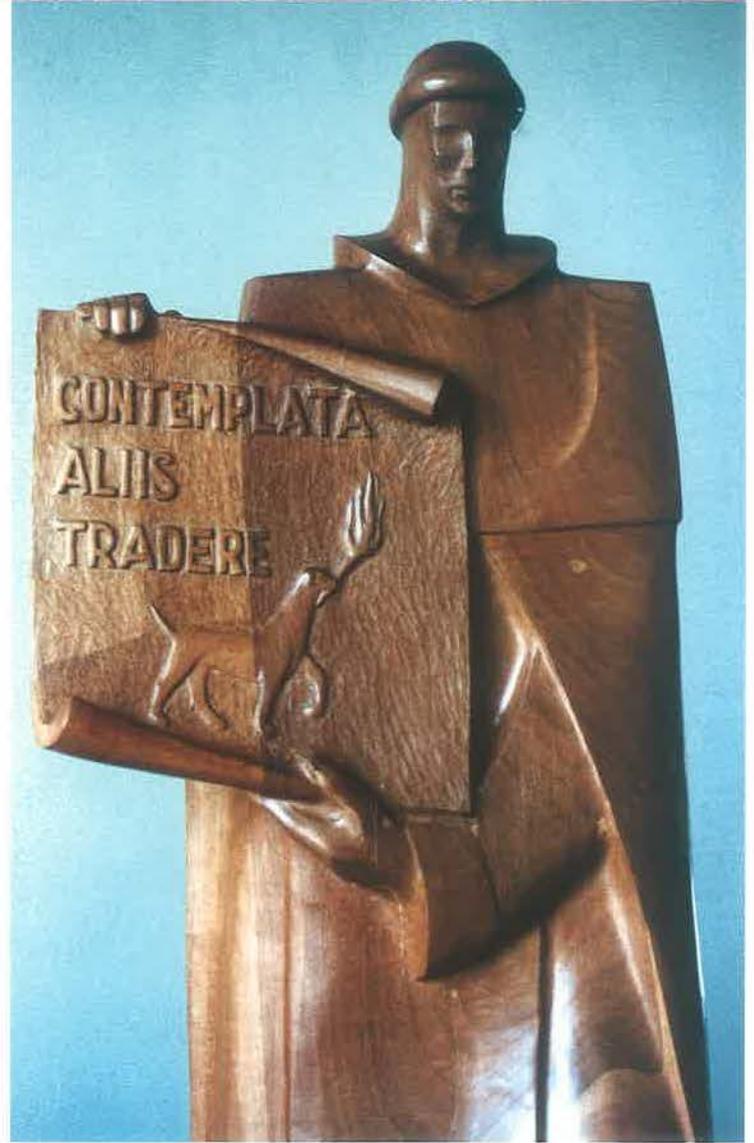














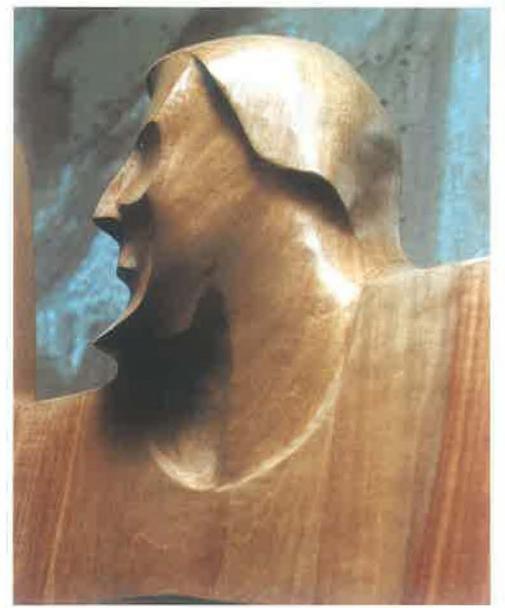


















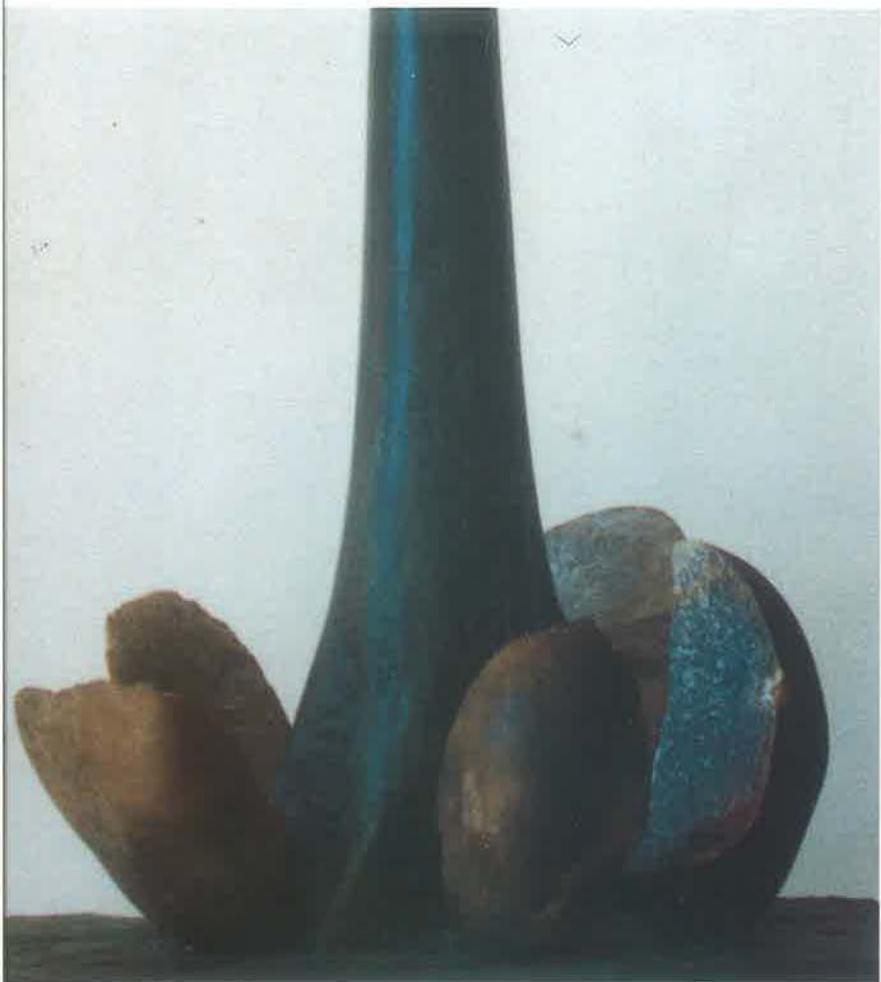




















SANTA CENA DE LAS "MANOS- CUENCO"

Cuenco es, en principio, un trozo de barro que "traspasado" o "cocido" por el fuego, queda permanentemente abierto para recibir y ofrecer todo lo que en el cuenco se pueda depositar o del cuenco se pueda tomar.

En esta CENA, realizada a base de pares de manos, esas manos son como "cuencos".

Cuando las personas están cocidas, "traspasadas", por el fuego del Espíritu, del amor, de la solidaridad, de la amistad, etc. quedan en una permanente actitud de apertura para recibir y darse plenamente en la vida. Nada les será ajeno.

Plásticamente, ese estar "traspasado" por el fuego está representado en la





obra por la parte interna de las manos que es lisa, es decir, las manos no tienen falanges, que sería la única forma posible de poder abrir o cerrar las manos.

La manera de cerrar un cuenco, después de cocido, sería rompiéndolo. En esas manos, sin falanges, la única manera de cerrarlas sería rompiéndolas. Esa parte interna lisa de las manos, es la

manera de representar la acción del Espíritu, del amor, etc.

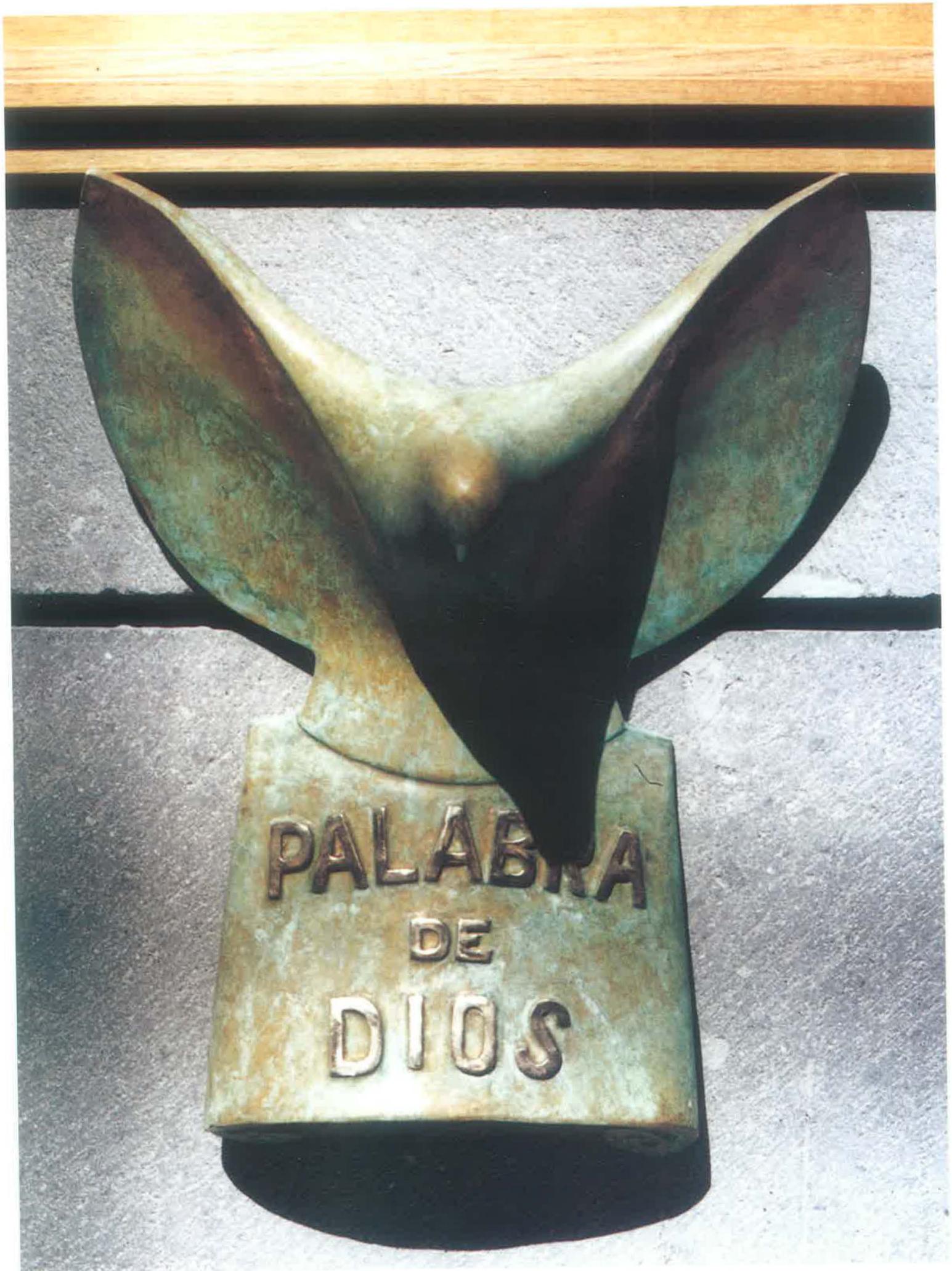
Con esa actitud de "cuenco" por parte de todos los hombres habría bienes para todos.

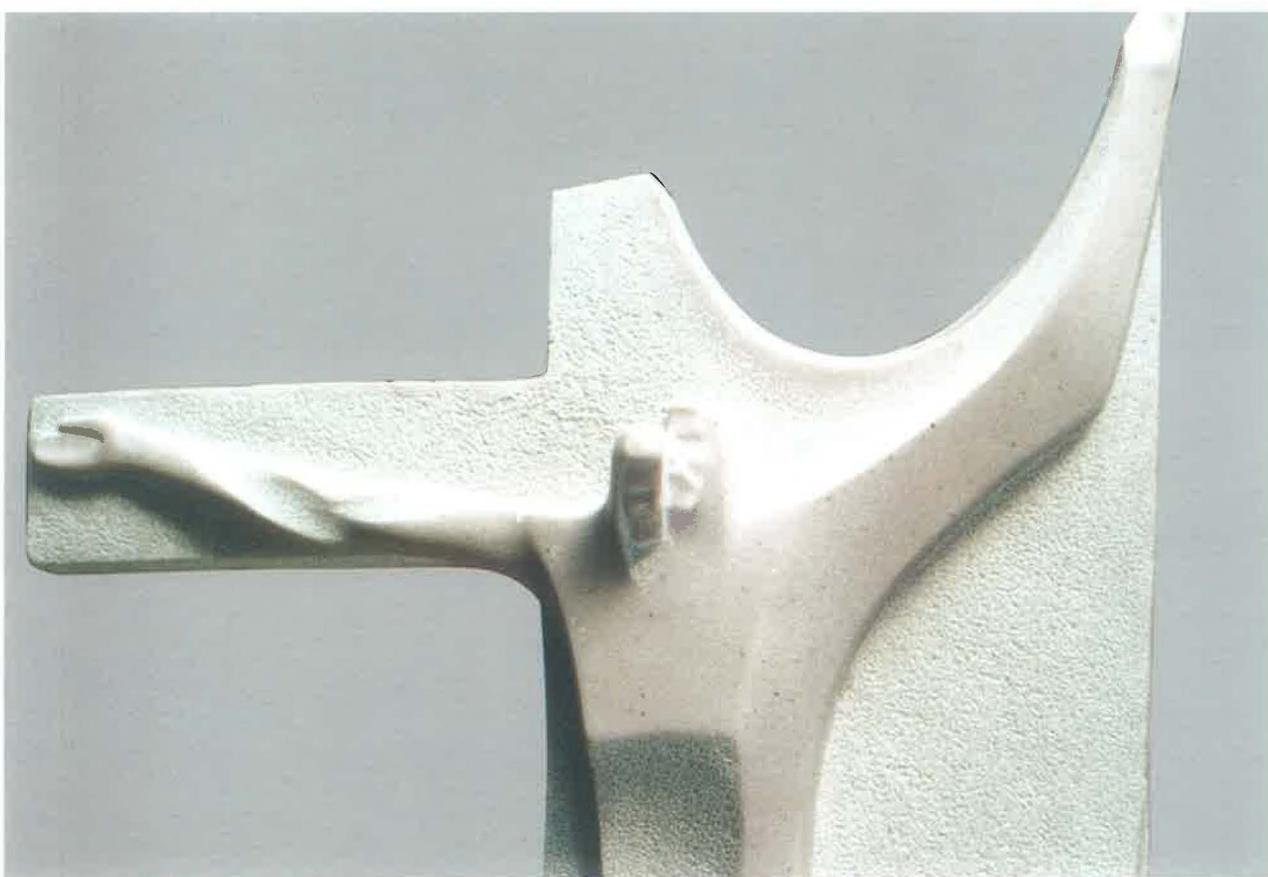
Como contraste hay un par de manos que sí tienen falanges. Se abren para "recibir", pero inmediatamente se cierran. No son "cuenco".

Estos "cuencos" están, a su vez, sobre otro "cuenco" enorme en el que se parte el pan.

Otro símbolo de la obra: la arista que delimita los pares de las manos forma, en todas ellas, un corazón: Corazón, Espíritu, Amor, Solidaridad, etc., es todo lo mismo.







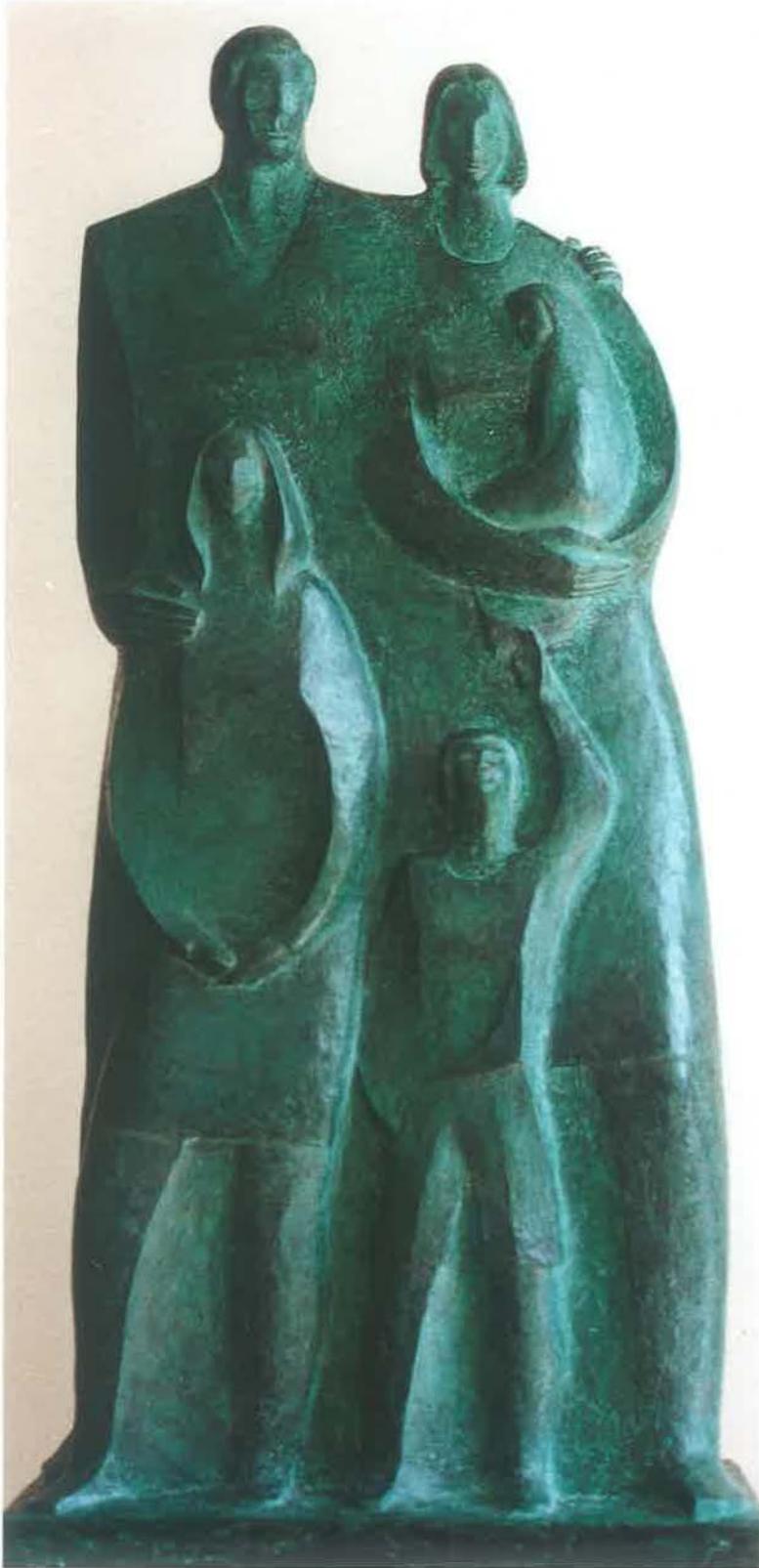














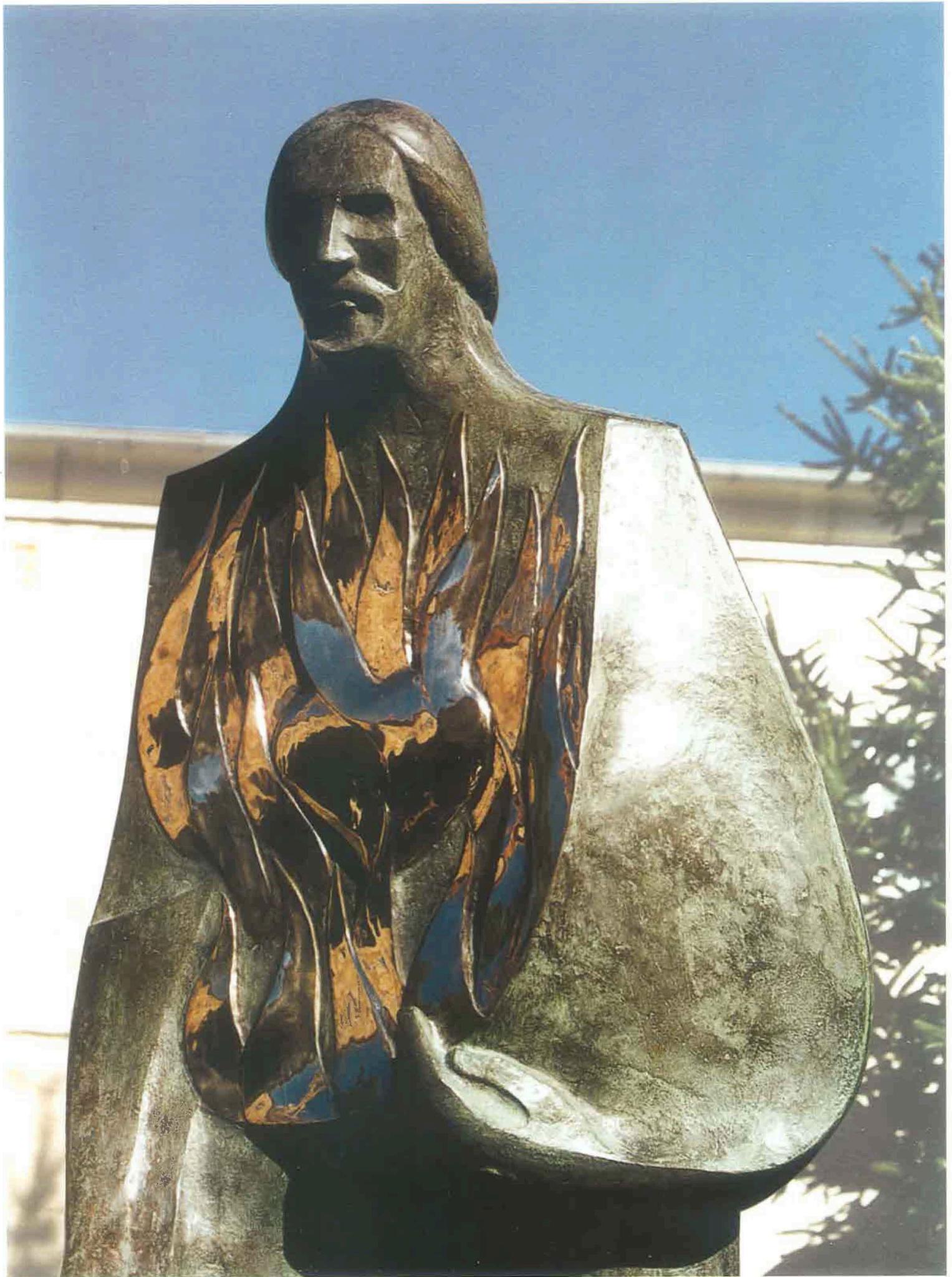












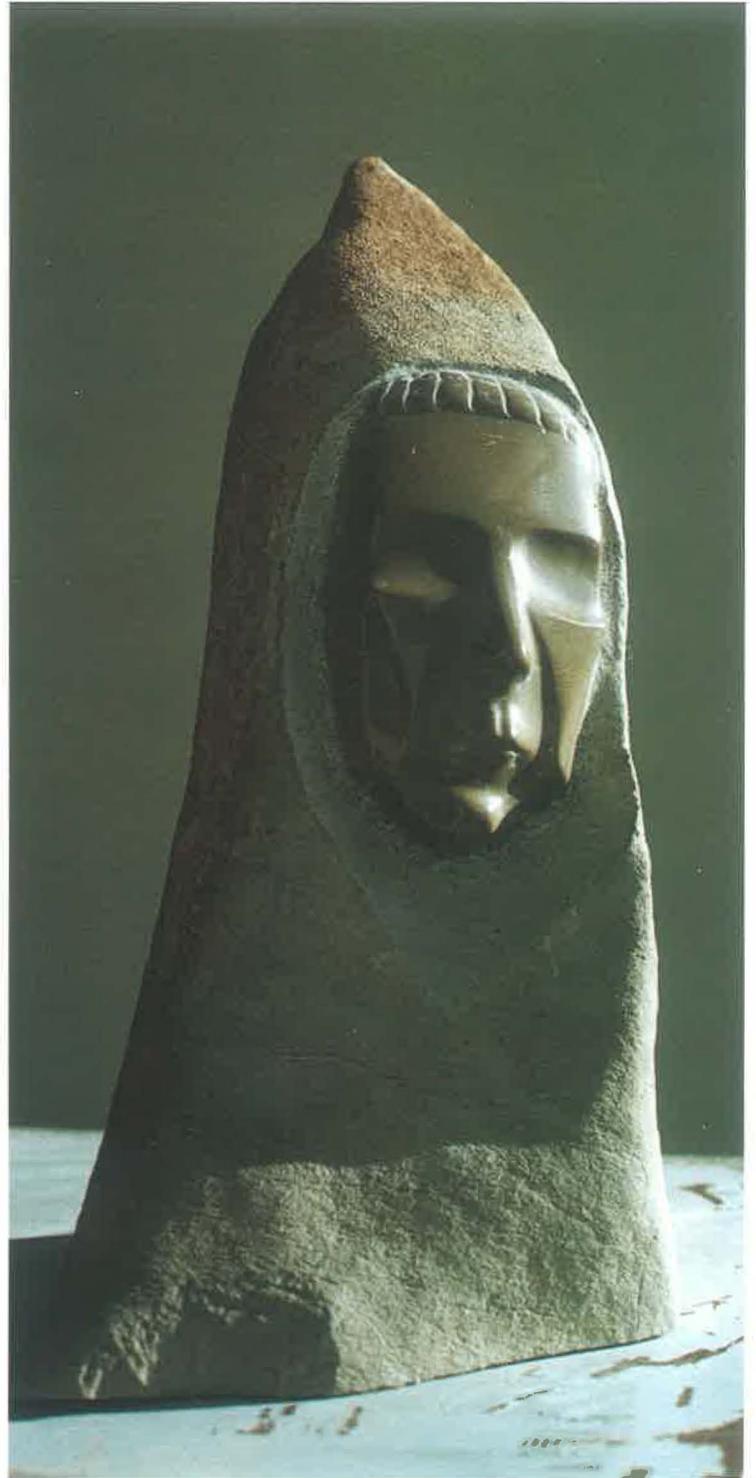
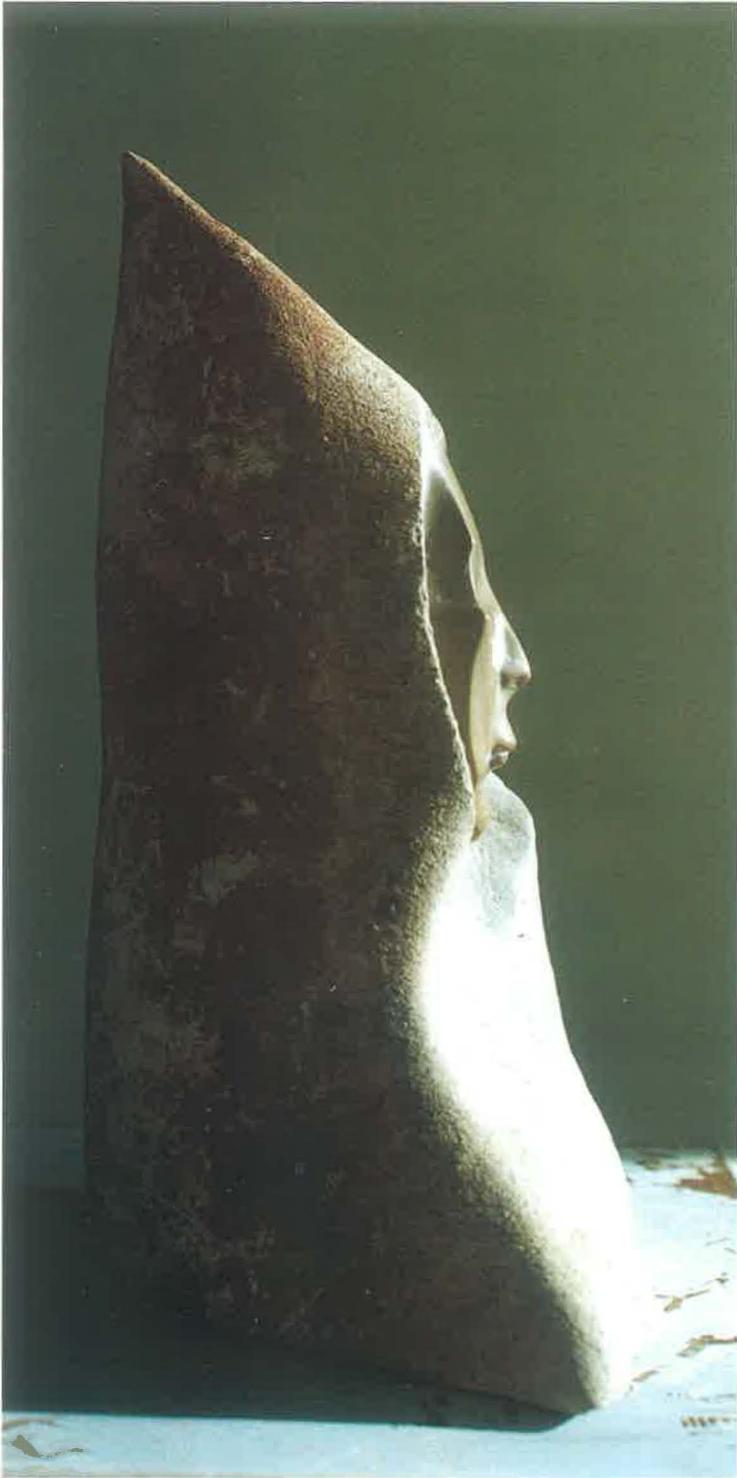












HIJO Y NIETO
DE CASTELLANOS DE SOLERA,
EL EDITOR
DEDICA ESTE LIBRO
DEL GRAN ESCULTOR CASTELLANO-UNIVERSAL
ALFONSO SALAS
A ESTAS ENTRAÑABLES TIERRAS DONDE NACIERON
Y VIVIERON SUS PROGENITORES
LAUS DEO. 2003



HIJO Y NIETO
DE CASTELLANOS DE SOLERA,
EL EDITOR
DEDICA ESTE LIBRO
DEL GRAN ESCULTOR CASTELLANO-UNIVERSAL
ALFONSO SALAS
A ESTAS ENTRAÑABLES TIERRAS DONDE NACIERON
Y VIVIERON SUS PROGENITORES
LAUS DEO. 2003



